

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

13 - 19 abril 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 489

POLITICA E LA RAMPA

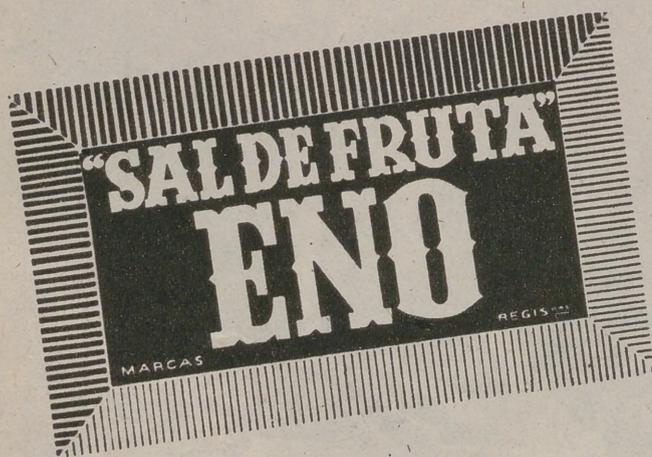
BALANCE
PROMESAS
E RUSIA
HA
EMPLIDO

PELES
OJADOS
PALABRAS
QUE SE
LEVA
EL VIENTO





La "Sal de Fruta" ENO es una bebida tónica, depurativa y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 90 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Entona el cuerpo y aviva la mente.



La verdad y la ficción

La verdad es que las manos no son el cisne, aunque la sombra lo finja a maravilla.

De igual forma, la Primavera nos brinda la ficción de una Naturaleza florecida y templada que muchas veces no coincide con la áspera realidad.

Las sombras chinescas primaverales afectan a nuestra salud.

En definitiva son engaños contra los que debemos prevenirnos tomando "Sal de Fruta" ENO, única verdad capaz de mantener nuestro organismo en condiciones fisiológicas normales, cualesquiera sean las ficciones de la estación.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico



POLÍTICA DE LA TRAMPA



Tres armas que Rusia viene manejando desde 1917: La mentira, la falsa dialéctica y el terror

UN BALANCE DE PROMESAS QUE RUSIA NO HA CUMPLIDO

PAPELES MOJADOS Y PALABRAS QUE SE LLEVA EL VIENTO

PARA comprender a los rusos es menester... ¡pensar en ruso! He aquí una afirmación que puede parecer, no sin razón, porogrullada, pero que es pertinente. ¡Tantas gentes han sido engañadas con respecto a lo que Rusia es, quiere y representa. que aun dado por supuesto tal aserto, la advertencia se nos antoja aquí obligada. Porque Rusia es, por todo, la excepción. Su política en el interior y en el exterior se basa apenas en dos principios: el terror y la mentira. "La mentira —decía nada menos que el apóstol Lenin— es el arma predilecta de la política soviética." Los rusos mienten para lograr sus fines tanto como sea menester. Llamam democrático a un régimen que no lo es. Fingen una mayoría comunista, en un país en donde los miembros activos del partido apenas si representan el dos por ciento de la población total. Allí, tras del "telón de acero", se denomina a la justicia, "cheka". Allí, en Rusia, sasta la estadística es falsa. Al menos no se cifran jamás los datos oficiales de la producción, de la demografía, de las activi-

dades culturales, sociales o de cualquier orden que sean en números absolutos, como en el resto del mundo. Todo lo más el Kremlin autorizará, en cada caso, que se diga que la producción de carbón este año, por ejemplo, ha superado a la del anterior en el 5 ó en el 10 por 100. Son secretos así los censos de población de las ciudades, de la marina mercante, de la producción de patatas o petróleo, de la red de caminos, de los analfabetos, de los hospitalizados, de los delincuentes o del pescado extraído cada año en este o en aquel mar. ¿Secretos estos datos? Por decir mejor, falsos.

¿Confiar en Rusia? ¿Y cómo? Nos sería fácil —sumamente sencillo— llenar páginas y páginas con la confesión de esta evidencia de los propios dirigentes soviéticos. No fué solamente Lenin, en efecto, el que mandaba mentir para asegurar una política eficaz a Moscú. Lenin, exactamente, fué al efecto terminante. He aquí otra afirmación suya: "Un compromiso, un compromiso con el extranjero es un compromiso ilegal, que no debe ser

respetado, sino en cuanto sirva a los intereses soviéticos." ¿Está claro? Dice Kaganovich, otro personaje de la revuelta constelación de la política soviética: "Sería criminal creer que el Gobierno ruso considera las promesas o las garantías como dinero contante y sonante. No creais que nosotros damos la menor importancia a los papeles, a los tratados y a los compromisos. Si Litvinov hace el imbécil en Ginebra o en otro lugar cualquiera, no prueba ello que sea imbécil. Es, al revés, bastante buen diplomático para hacer este papel y el Bureau Político del partido está bien al corriente de las razones por las cuales se hace el imbécil." Pero en fin, en el célebre manifiesto de Marx y Engels, ¿no se dijo acaso que "los obreros no tienen patria"? Pues bien, Dimitrov añadió que, al revés, los obreros tienen patria, una única patria: ¡la U. R. S. S.!

Pero, ¡bah!, no vale la cuestión mayor desenvolvimiento. El comunismo, entre otras cosas, es siempre la mentira. En realidad,

la revolución rusa lo fué ya en su mismo inicio.

LA GRAN MENTIRA

La revolución roja de 1917 surgió al amparo de un proceso ocasional complejo, como era de rigor. Descomposición dinástica. derrotas graves en el frente de guerra austroalemán, intrigas interiores, manejos y pujos liberales en todos sitios, estupidez interior y ¡exterior!, etc., etc. El Zar Nicolás II abdicó, no en su hijo, sino en su hermano Miguel. Desbordamiento de los revolucionarios templados. Desprecio de los liberales. Fracaso de Kerensky, el Alcalá Zamora ocasional de entonces; asesinato de la familia real, que fué blandengue, torpe y confiada —; como siempre, también!—; menosprecio de los mayoritarios “mencheviques”; triunfo de los menos, pero más disciplinados, los “bolcheviques”; “purgas” en el Ejército que ha permanecido impasible ante los acontecimientos; eliminación de los afines —lucha a muerte hasta el exterminio contra el “trotskismo”, etc., etc. Ya están los comunistas puros en el Poder. ¡Ríos de sangre! La “dictadura del proletariado” prometida no llega —ni llegará— jamás. Es mentira también.

En las andanzas de la política mundial, para no hacer, por extremadamente preciso, interminable este relato, llega en 1936 la guerra de España. Rusia cumple puntualmente su papel. Habla de democracia, de “Gobierno legítimo”, de régimen popular. Traduzca quien lee, de Estado soviético número dos de Europa, de república comunista, de sovietaización de España, de Portugal, de Marruecos y del extremo occidental europeo, hasta donde sea ello posible inclusive. El arma de la mentira se llama esta vez “frente popular”. Una amalgama de todo lo negativo. “Que como en la propia Rusia de 1917 terminará con la eliminación de los circunstanciales, de los “snobs” y de los tontos en seguida. Y poco después de los extremistas de izquierdas, no comunistas. Trotsky se llama aquí Andrés Nin, por ejemplo. El enmascaramiento soviético de la guerra española —que brinda al exterior la falsedad de un golpe de Estado y de un pronunciamiento militar— consiste en realidad en llenar toda la España roja de pancartas rojas; de poner y quitar gobernantes a gusto de Moscú —para servirle según conviene desde Largo Caballero a Negrín—; de convertir las fuerzas militares de la causa marxista española en tropas de hecho rusas, dependientes del Kremlin; caso de las brigadas internacionales, de la aviación y de los carros de combate. Rusia instaura aquí sus “comisarios” y sus “chekistas”. Y naturalmente, se lleva el oro del Banco. ¡No todo ha de ser “sacrificios” para ella! La guerra de España es así una cínica mentira más de la propaganda rusa, que engañó a no pocos fuera de la Península y que tuvo por justificación y motivo, como es de rigor, la mayor gloria de la Unión Soviética. De esta mentira quedó, como triste

realidad, un millón de muertos y una destrucción feroz de riquezas, de bienes y de joyas artísticas. ¡Por los campos de batalla españoles había pasado Rusia!

LOS QUE SABEN ESPERAR

Mientras tanto, en el exterior. Rusia mentía siempre. Ve Moscú con gusto los manejos de Hitler. Le sabe un exaltado y, por tanto, presente con razón en él un buen aliado ocasional. Rusia observa. No interviene en las cuestiones centroeuropeas que el Führer plantea incesantemente. Pero presente que esto facilita su afán de revolución. En Munich están los “cuatro grandes” de la época: Francia, Inglaterra, Italia y, desde luego, Alemania. Rusia espera. El 24 de julio de 1939 —vispera de la segunda guerra mundial— Moscú conviene, con París y Londres, la anexión de los países bálticos. Buenas promesas. Y a la postre va a reinar la tiranía y el horror de un solo golpe audaz en Lituania, Letonia y Estonia. Los occidentales no entienden nada de lo que pasa. El Kremlin les engaña una vez más. Y comienza la negociación tripartita para convenir una alianza militar. Es la réplica contra la política “antikomintern” germano-italiana; ¡Bah!, mientras negocian los rusos con los anglofranceses, lo hacen al mismo tiempo con los alemanes hitlerianos. ¡Qué más da! Y, en efecto, aun sin terminar la primera negociación diplomática, cuando se anunciaba, no sé por qué inminente su franco éxito, Moscú desconcierta al mundo con la gran novedad: ¡Se ha firmado el pacto germanosoviético! La guerra debería estallar inmediatamente. El pretexto fué esta vez el “pasillo de Danzig”. ¡Pero quién se acuerda ya de semejante motivo ocasional? El mundo, en fin, entró así en la segunda guerra mundial que debería costar casi seis años de terrible batallar, un río de sangre e ingentes destrucciones.

Sólo que Rusia se había reservado, antes incluso de empezar la guerra, su ración previa. Hitler la regaló, a cambio de una neutralidad oportunistamente, la mitad de Polonia. Exactamente lo que Rusia se engulló, sin más, de primera intención. ¡Ah!, un dato todavía. Rusia había comenzado, al estallar la última guerra, por representar otra comedia. La guerra de Finlandia. Otra mentira más. He aquí la ficha histórica resumida de este extraño y sorprendente episodio de la política militar de nuestros días. El 30 de noviembre de 1939 apenas unas semanas después de haber comenzado la última gran guerra —Rusia estaba aún en paz—, Stalin desencadenó una brutal ofensiva contra Finlandia. El lobo se lanzó otra vez sobre el cordero. Sólo que esta vez no era fábula el asalto. Cuatro brigadas motorizadas y blindadas soviéticas, apoyadas por otras doce divisiones de infantería del Ejército rojo se lanzaron sobre el pequeño y pacífico país citado, principalmente en la zona del istmo de Carelia. Los soldados de Finlandia se defendieron bien, en

Salla y en Suomosalmi. Pero los rusos incrementaron notoriamente sus fuerzas. Apenas así al fin logran un éxito efímero y la guerra termina, por la gestión de los escandinavos —que tienen miedo que se prolongue la contienda— y porque los occidentales no pasan de hacer declaraciones platónicas condenando la agresión. Al fin todo termina el 13 de marzo de 1940, hace ahora, por tanto, poco más de dieciocho años. Los críticos y los informadores, en buena parte, sacaron la conclusión de que el Ejército rojo tenía mucho de “bluff”. Rusia, al fin, se dijo era algo así como “el gigante de los pies de barro”. En apariencia, la deducción era exacta. Pese a la enorme superioridad de fuerzas, los rusos tuvieron, en efecto, tan sólo éxitos locales ni brillantes, ni ciertamente rápidos. ¿Era de verdad una farsa el poderío del Ejército rojo? Lo más probable, lo más verosímil, lo más exacto, es que Rusia representó, también aquí, una función. Se fingió más débil de lo que era en realidad. Esto favorecía sus planes taimados.

Quando la guerra mundial entró, al fin, tras del trágico episodio polaco, en su fase más activa, en la primavera de 1940 —salto alemán a Noruega; conquista relámpago de Holanda, Dinamarca, Bélgica y Luxemburgo; desplome de Francia; nuda del cuerpo expedicionario británico a Inglaterra, tras del drama de Dunquerque; entrada, en fin, de Italia en la guerra— Rusia, hecha la paz con Finlandia y reservada la baza incruenta para ella de la Polonia oriental, esperó con sus fuerzas no sólo desplegadas a lo largo de la frontera occidental, sino también dispuestas en profundidad. Los alemanes —¡otro engaño ruso!— sólo tenían datos muy incompletos del potencial soviético, en hombres, en armas y sobre todo en producción. Cuando el ataque de Hitler se produjo —no tanto por obcecada precipitación del Führer como por las exigencias intolerables soviéticas sobre Rumanía y el valle del Danubio— el Ejército rojo no resultó tan inoperante, ni mucho menos, como había parecido deducirse de la batalla de Finlandia. Fueron amplios entonces los copos de la Wehrmacht: cientos de miles los prisioneros hechos a los rusos y enorme el material de toda clase abandonado por éstos. Pero Rusia se sostuvo en Leningrado, en Moscú, como luego se sostenía —cierto que con el apoyo occidental— en el Volga y en Stalingrado. Rusia descubría su juego. Había engañado al enemigo una vez más. Su táctica, al efecto, era tan sutil y falaz, que incluso —lo comprobamos en nuestra estancia en la División Azul— las cartas geográficas del país del Estado Mayor que se abandonaron deliberadamente en poder de los invasores, estaban falseadas. Eran mentira muchas de las comunicaciones situadas en esta cartografía; se omitían otras, se fingían bosques o se suprimían, según conviniera. Incluso para que la artillería no pudiera tirar sobre los islotes fortificados que rodean a Cron-

tandí, tales puntos se habían desplazado falsamente de su posición real centenares de metros. Mientras tanto Rusia anunciaba la desaparición de la Komintern. Lo que no fué tampoco cierto. Y la de sus comisarios políticos, lo que no era exacto asimismo. Tiempo después de la supuesta desaparición de los "politruks", en efecto, cogían nuestros soldados de la División Española de Voluntarios uno de ellos, junto a las propias trincheras. ¡Bah! Rusia miente siempre. Todo su arte dialéctico, en paz y en guerra, se reduce a mentir. ¿Está esto claro?

AQUELLOS METODOS DEL "TIO JOSE"

La historia de semejante proceder es interminable. Cierio que para los comunistas el rubor, la moral, la ética misma no son apenas otra cosa que pamplinas de burgueses. Y lanzados por este cínicó camino se comprende que pueden hacer progresos insospechados.

Teherán precedió a El Cairo y a Yalta en el orden cronológico de las conferencias de los "tres gordos"—Stalin, Churchill, Roosevelt—, pero todas fueron a la vez y casi por igual, idénticamente calamitosas. Tomamos como guión, en esta parte del presente artículo, nada menos que un texto irrefutable. El libro de Elliot Roosevelt, prologado por su madre, doña Eleanor, intitulado "Así lo quería mi padre", modelo acabado de literatura desafortunada, desgarrada y deslenguada. Pero creemos que veraz. Teherán es una elección también de infortunio. "Diez años buscando y no hubiéramos encontrado nada peor que esto", decía el "premier" británico. Era lugar, el escogido, en efecto, que a Elliot le pareció un estercolero. Un sitio propicio para coger la malaria: el tífus o la disentería. Allí, en Teherán, en este escenario tan poco propicio, sin embargo el primer ministro inglés hizo donación de una "espada de honor" (!) enviada como regalo por S. M. Jorge VI al "Gran Stalin". También la familia Roosevelt celebraba y festejaba mucho los métodos y maneras del "Tío José". Allí, en Teherán—lo dice bien claro el autor de este libro—, hubo poca dialéctica; muchas ganas, eso sí, de complacer a Rusia, y sobre todo, derroche de "vodka". "La única manera de entenderse eran los brindis", dice Elliot mismo, que no pudo resistir, él tampoco, al alcohol nacional ruso. Churchill se defendió mejor tomando solo "brandy". Pero Hopkins, el masón intrigante inspirador de Roosevelt, cedió ante la ofensa del "vodka" y hubo que sacarle, como fué posible, del salón. "Con torvo ceño y no poca hilaridad—comenta Elliot que describe complacido esta escena repugnante de bacanal—el resto de los comensales permaneció en pie firme ante los vasos". Fué entonces cuando Stalin propuso, cierto que con la oposición de Churchill, fusilar a los primeros 50.000 alemanes que fueran detenidos como "criminales de guerra" y



El 4 de mayo de 1932 Rusia firmó un pacto de no agresión con Estonia. El 16 de junio de 1940 el Ejército soviético invadía este país y a finales del mismo año Estonia quedó anexionada a la Unión Soviética

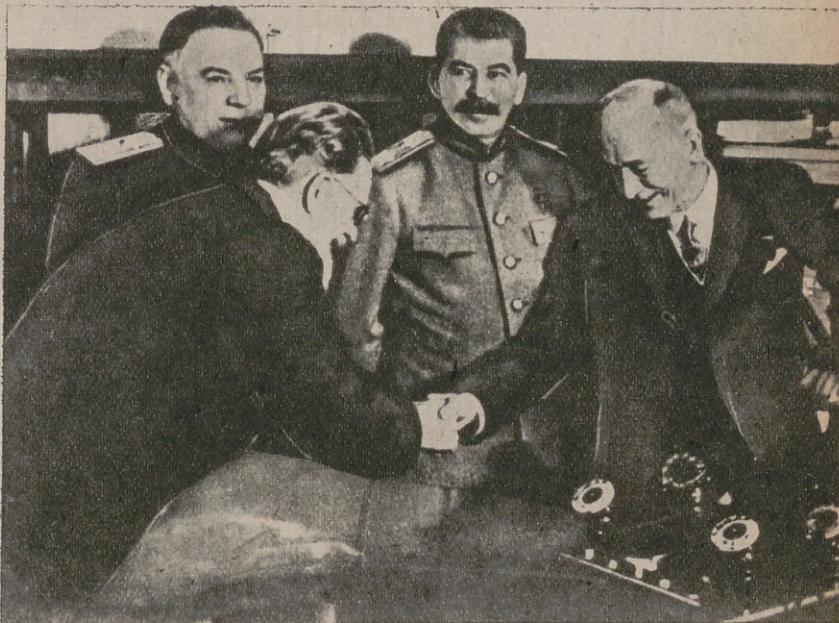
cuando el Presidente de la Libre América intervino, "conclizador", para reducir la cifra a... ¡39.500!

EL ERROR DE LA MUTILACION ALEMANA

¿Después de la guerra? Pues Rusia tampoco ha dejado de engañar a los demás. Las Naciones Unidas, el indisoluble lazo de amistad entre los vencedores—del que se vanagloriaba Churchill en la carta que contestara a nuestro Caudillo cuando Franco pretendía abrirle los ojos—, se convirtió, al fin, en una disputa constante y agria que no sólo no ha terminado aún, sino que está en vías de desencadenar cualquier mal día otro conflicto armado.

El papel de Moscú no cambia-

ría aquí tampoco. Habló de "coexistencia", de "apaciguamiento" y de "fraternidad", de "paloma de la paz", de "desarme", de "control de armamentos", de "supresión de pruebas nucleares". De todo, en fin, según el momento. Pero siempre mintiendo. Siempre engañando. "¿Por qué no hacemos el desarme ahora que estamos todos de acuerdo?" se preguntaba irónicamente Eisenhower, en cierto momento en el que los rusos se sentían aparentemente pacíficos y la Prensa mundial veía ingenuamente, con colores rosados, el porvenir del mundo. No; no vale engañarse, ni, naturalmente, engañar a los demás. Rusia actúa de lobo o se finge paíoma ocasionalmente, pero su plan es siempre el mismo; devorar a sus



La Unión Soviética y el Gobierno checoslovaco en el exilio firmaron el 12 de diciembre de 1943 un tratado de amistad y de asistencia mutua en Moscú. Cinco años después el Gobierno checo fué forzado a aceptar una Constitución de tipo soviético y un Gobierno comunista

rivales tan pronto ello le sea posible.

Cuando la última gran guerra terminó, Moscú se ofreció a respetar a los pueblos europeos que se "liberaban". La "liberación", de estos países de hecho consistió—véase el mapa—en la implantación del régimen comunista a lo largo y a lo ancho de una amplia faja geográfica que va desde el Báltico al Negro. ¿Pero es que alguien podía esperar de Moscú actitud diferente? Las potencias occidentales fueron engañadas una vez más. El Kremlin les hizo creer que nunca se rompería la solidaridad de las naciones que lograron la victoria, cuando en realidad esta solidaridad entre rusos y occidentales no existió de hecho nunca.

He aquí uno de los engaños más monstruosos y más abominables de la política rusa apenas terminara la guerra. La Conferencia de la Paz, celebrada en París en 1946, fué al efecto un germen de conflictos. Se ha dicho alguna vez—y se recordó esto después de la primera conflagración mundial desde luego—que "el origen de la guerra futura está en el tratado de paz precedente". Esta verdad se advierte ahora muy clara. La mayor amenaza para la paz radica hoy en los acuerdos, pactos y tratados que siguieron inmediatamente a la última gran guerra. Se empezó por imponer por la fuerza el hundimiento de la medianería que separaba tradicionalmente el oriente eslavo del occidente europeo. Tras de la primera guerra mundial había desaparecido ya el Imperio Austro-Húngaro, que a Napoleón por cierto le había parecido siempre tan necesario que decía que de no haber estado constituido en sus días habría habido que inventarle. Pero la segunda guerra mundial culminó

el desatino con la mutilación de Alemania. El eslavismo agresor quedó así en contacto con el occidente continental europeo. El resultado de todo esto tenemos hoy demasiados motivos para lamentarle.

El error de la mutilación y aniquilamiento alemán se comprendió en seguida. Pero ya era tarde. Toda la política occidental gira, en efecto, hoy en torno de la reunificación de Alemania, que, naturalmente, cuenta con la obstinada oposición de Rusia. Polonia, ¡otro país "liberado", y por cuya independencia había ardido la guerra—¡oh, ironía de las cosas!—, por decisión del Soviet Supremo se incorporó parcialmente a Rusia ya en noviembre de 1939, al comenzar la guerra mundial última. Al desarrollarse ésta y al finalizar, sobre todo, la hostilidad entre el llamado "Ejército de Casa"—"Home Army" y la "Guardia del Pueblo", de matiz comunista, fué creciendo. En Katyn descubrieron los alemanes que había enterrados quizá diez mil oficiales polacos, asesinados por los rusos, con el propósito de impedir la resistencia de Polonia contra la dominación soviética. Rusia, sin embargo, decía luchar en la guerra por la paz y por la libertad de los oprimidos. A principios de 1944 entró el Ejército rojo en Polonia. Durante el verano de este año surgió el levantamiento de Varsovia. Yalta y Postdam sirven ocasionalmente para que los rusos y los occidentales decidan la suerte del país mártir. Surge el "referéndum"; las actividades bien definidas del llamado "Partido Campesino" de Mikolajczyk; el llamado Gobierno Provisional; el armisticio y el tratado de paz. Pero Polonia queda convertido en un simple satélite de la U. R. S. S. El drama polaco está muy lejos de terminarse aún.

Rumania marca otro proceso semejante. Rusia había declarado solemnemente—¡como no!—que no tenía intención de anexionarse este país. Pero los hechos probarían justamente pronto lo contrario. La coalición gubernamental fué la fórmula ocasional rumana del frentepopulismo. Lo demás vendría luego, en seguida, como era de rigor. El caso de Bulgaria no es ciertamente diferente tampoco. Molotov aseguró formal y terminantemente a Byrnes que Moscú no intentaría en ningún momento forzar al Gobierno búlgaro recientemente constituido. Tal fué la promesa. La realidad consistió exactamente en todo lo contrario. El propio Stalin aconsejó al Gobierno de Sofía que introdujera dos miembros de los partidos, no representados en el Gobierno, en el seno de éste. Así se constituyó el Caballo de Troya necesario al efecto. Las diferencias entre rusos y occidentales, principalmente con los americanos, se agravaron. Se celebraron elecciones formularias en un ambiente de máxima tensión. Gobierna Dimitrov, el inventor del método llamado del "frentepopulismo". Se encareció a los candidatos de la oposición comunista. Cunde el terror. Y, naturalmente, vence en las urnas el llamado Frente Popular. Lo que equivale en seguida a poner el poder en manos de los comunistas. No ocurren las cosas de modo diferente en Hungría. El Gobierno provisional aborda aquí la reforma agraria. A través de unas elecciones el frentepopulismo otorga la victoria a la coalición marxista que integran los comunistas y los socialdemócratas. El final del episodio es naturalmente el de siempre: los comunistas se alzan con todo el Poder. Se implanta la República. Surgen los choques y desaparece el orden público. Todo ello se alterna con ataques enfurecidos contra la Iglesia. Nace la "Comunidad Húngara"—"Magyar Kozosseg"—que dirige el general Lajos Veress. Pero todo corre fatalmente hacia la revolución. Kovacs es acusado de antirruso y de espía del Ejército rojo. Rusia busca de este modo el pretexto que espera para dominar el país.

En Yugoslavia es Tito el que se impone, sin más, tras la condena infame por colaboracionista del arzobispo de Zagreb, monseñor Alojzije Stepinac. En Albania las cosas van muy semejantemente al crear los "partidarios", los elementos rojos de la resistencia, un régimen análogo al que impera en el vecino país antes citado. El Frente Democrático es aquí también la herramienta decisiva, mientras que la pugna y la tensión con ingleses y americanos llega al máximo Koci Xoxe es depuesto y anulado, y Albania, en fin, entra en la órbita del coloso soviético como un simple satélite más. En Checoslovaquia, al fin, el proceso no difiere tampoco del modelo general. Benes llega al país apenas éste comienza a ser "11-



Rusia rompió su tratado de no agresión con Polonia en 1939, firmado en 1932. En la fotografía, las tropas de Moscú entrando en Polonia el 17 de septiembre de 1939

berado". Ingenuamente cree en la cooperación leal soviética. Es otro engañado más. En el Gobierno provisional que aquél dirigirá, los comunistas se adueñan de los ministerios claves: el del Interior, Agricultura e Información. El Frente Nacional ganará las elecciones, naturalmente, en donde la coalición comunista y socialdemócrata triunfará por una minoría reducida. Sin embargo, es lo suficiente para que el comunismo se imponga. al fin, y Rusia vengza.

El engaño ruso, ha costado a Europa la mutilación germana y la soviétización de Alemania oriental, de los países bálticos, de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía y Albania, la implantación del comunismo en Yugoslavia y la dominación rusa, durante largo tiempo, de Austria. Europa libre ha perdido así de millón y medio de kilómetros cuadrados, poblados por 125 millones de habitantes. Rusia se ha engullido, sencillamente, de un bocado tan succulento manjar. Tal ha sido el epílogo de una guerra ganada, exclusivamente, para la U. R. S. S.

LA MISMA EQUIVOCACION EN ASIA

En Asia las cosas no han seguido derroteros distintos. En la conferencia de El Cairo, los occidentales comenzaron por dibujar, impulsados por Rusia, su traición a la causa noble y patriótica de Chang-Kai-Chek. Roosevelt, más tarde, no debería hacer con respecto a Asia otra cosa que requerir impaciente y nervioso la cooperación rusa para aplastar al Japón. Nada más peligroso, aquí también que aliarse con con el diablo. La cooperación militar rusa, por otra parte, era tan innecesaria en estos momentos como inoportuna. El Japón estaba en trance de su derrota total tras de la eficaz y tenaz "estrategia de los saltos de rana", Pacífico adelante, de las Fuerzas Armadas americanas. Roosevelt, sin embargo, no lo veía así. De este modo, Rusia, alentada a penetrar en Asia —supino yerro cuyas consecuencias veremos en seguida— se decidió, en fin, a dar su lanzada al muerto y atacar al Japón cuando, tras las victorias yanquis en el Pacífico, se arrojaba, contundente y terrible, la primera bomba atómica sobre Hiroshima. Moscú no lo dudó. Se lanzó entonces por la puerta abierta, tan insensatamente por los occidentales y comenzó a avanzar el Ejército rojo, sin que luego, llegada la paz, quisiera, en modo alguno, detenerse. Total, el balance de semejante victoria incruenta rusa significó la anexión, en 1945, de las islas Kuriles y de la mitad de Sajalín —puestas antes ambas bajo la dominación nipona— dominando así el mar de Ojotsk, convertido ahora en un Mediterráneo soviético en el que se alberga una escuadra poderosa, siempre pronta a la agresión.

La propia insensatez occidental dió pie para la rápida conversión de la China nacional en China comunista. A una los occidentales, con tanta ceguera co-



Por las calles de Alemania occidental las familias de los prisioneros alemanes en Rusia se manifiestan protestando por el incumplimiento de la palabra empeñada por los rusos. Los soviéticos habían anunciado el día exacto de la repatriación. Y no lo cumplieron

mo falta de lealtad para el amigo fiel que combatiera en Asia a su lado, durante la última gran guerra, ayudaron a Mao Tse Tung y pospusieron a Chan-Kai-Chek.

He aquí lo que aún se está lamentando. China, en fin, quedó sometida íntegramente al comunismo en 1950-51. En 1948, la Rusia "pacífica y amiga de occidente" provocó a su vez la guerra de Corea. Y en 1955 se terminaba, de momento, la que había encendido también el comunismo en Indochina. Luego surgirían —y cómo no!— las luchas de Malaca, Birmania y actualmente el conflicto indonésico. En resumen, el engaño ruso y la candidez occidental, de consuno, convirtieron al comunismo el 39 por 100 de la población del Asia y el 50 por 100 de su suelo inmenso.

Rusia —con la etiqueta falsa de la amistad, de la cooperación, del deseo de paz que pregona siempre— ha extendido en esta forma impresionante y atroz el comunismo por Europa y por Asia. Y pugna —y de qué manera!— por extenderlo por África —¡ahí está el cuadro dramá-

tico presente de la situación, en buena parte, del continente negro vecino!— y aun por América. Esta es la realidad. Lo demás fueron promesas. Engaños. Mentiras. ¿Pero es que alguien puede dudar la evidencia? ¿No están suficientemente claros los hechos en efecto? Buena parte de la geografía tradicional ha cambiado. Lo que fué antaño —un antaño que apenas fué el ayer— y ya no es.

LAS FORMULAS MÁGICAS

Pues bien, tozuda, imperturbable, imposable, la U. R. S. S. sigue brindando al mundo fórmulas mágicas para asegurar la paz sobre la tierra. A la postre nuevos engaños, de los que el mundo ha terminado naturalmente por desconfiar ya. Intentos, en realidad, para amnésitar a los otros, mientras que se prepara a devorar nuevos manjares constituidos por países enteros. ¡El apetito de dominación soviético es, hasta este punto, insaciable! Todo le parece poco a Rusia para dominar el globo. Como que a la postre es esto mismo: la dominación mundial, el norte exacto del plan comunista. Porque.

en efecto, la III Internacional aspira nada menos que a esto: sabe que o dominará íntegramente la tierra o perecerá como tanta otra revolución que en el mundo se impuso más o menos temporalmente. El dilema es, por tanto, claro para Moscú; se trata, en efecto, de ser o de no ser.

Pero, en fin, al Kremlin no le interesa mucho el malabarismo dialéctico. Hace mucho más propaganda gruesa con sus gestos que política sincera. Le basta con hacerse pasar por pacífica, amante de la convivencia general, mientras prepara el nuevo asalto. A la postre ese programa cacareado, para implantar el desarme, no es ninguna novedad. Se trata de un refrito más. Rusia, digámoslo de una vez para siempre, usa siempre de los mismos trucos. Pero cambia su nombre. Le importa, naturalmente, explotar el olvido, la candidez o sencillamente la simpleza de las gentes. En el otoño de 1955 ya andaba en discusión su plan de desarme debido a Bulganin, el "Mariscal Político", caído ahora en desgracia y lanzado desde la jefatura estatal a la de un Banco. El Plan en cuestión, discutido con calor ya a la sazón entonces, comprendía la división del mundo en tres grupos de países: las "superpotencias", que eran tres: los Estados Unidos y la China y Rusia, naturalmente; las "potencias", simplemente, que eran dos: Inglaterra y Francia, y, en fin, "los otros", "los demás", que formaban un grupo amplio, en el que figuraban desde Alemania e Italia en Europa, a los satélites soviéticos y las demás naciones, de "poco más o menos", del resto del planeta. Las "superpotencias", brindaba Bulganin, podrían tener sobre las armas de uno a un millón y medio de soldados. Las "potencias", 650.000. Los demás países, entre 150.000 y 250.000. Más todavía decía el "mandamás" ocasional: se brindaba, en efecto, una rebaja importante en el equipo general de armamentos clásicos y se pretendía imponer

la supresión de las armas atómicas. ¡Bah!, un "bluff", como siempre. Rusia no aceptaba—ni aceptará jamás—el control ajeno. ¿Cómo va a aceptarlo un país que rechaza incluso la estadística y que levanta entre sí y sus vecinos un telón metálico impenetrable?

LA ULTIMA TRAMPA

La verdad fué que nada pudo lograrse entonces. En la posguerra, sin embargo, los americanos y aliados habían desmilitarizado a fondo y prematuramente. En cambio, la U. R. S. S., en los tres años de paz que siguieron a la guerra, sólo redujo su Ejército de ocho a cinco millones de hombres. Por entonces, es verdad, el Kremlin anunció el licenciamiento de otros 640.000 más, y para que el aparato escénico fuera el conveniente e impresionar al mundo, Polonia se apresuró a anunciar "espontánea" el licenciamiento de otros 47.000 soldados suyos; Checoslovaquia, 31.000, y hasta la pequeña Albania anunció otro de 9.000.

Nada ocurrió, no obstante, entonces. Es incluso dudoso que Rusia desmilitarizara en semejante proporción. Sus manifestaciones resultan siempre "el mentir de las estrellas". Nadie podría corroborarlas. En estos días Moscú anuncia nuevas reducciones. Sin embargo, es probable que no las haga nunca. Es posible también que estas reducciones la permitan incrementar su material. En todo caso, los técnicos occidentales cifran en 175 divisiones, de ellas 170 blindadas y mecanizadas — lo que constituye una cifra sorprendente—los efectivos del Ejército rojo. Este ha mejorado últimamente su artillería, sus carros, sus armas antiáreas y en general todo el equipo. ¿Desarme? Nada de eso. El Ejército rojo es cada día más fuerte. Tal es la verdad.

Se comprende, sin esfuerzo, que si Rusia lograra reducir en todas las naciones proporcionalmente los efectivos y las armas

clásicas, es natural que su potencial relativo tampoco ciertamente resultara afectado, y con menos costo y menos soldados en los cuarteles seguiría siendo, relativamente, el ruso el Ejército más fuerte y numeroso del mundo. En cuanto a la supresión de los armamentos nucleares el móvil ruso es claro. Moscú no hace este ofrecimiento por convicción pacífica y menos por humanitarismo. ¡Que ella no entienda de estas cosas! Habla solemnemente con su cuenta y razón. Los Estados Unidos, eliminando la radiactividad de las armas nucleares, hacen por la Humanidad infinitamente más que la U. R. S. S. lanzada a una propaganda espectacular, que no busca más que efectos de esta índole. Dígase lo que se diga, la técnica americana va muy lejos. Los rusos, aunque no lo confiesen, lo saben perfectamente. Moscú sorprendió un día al mundo con sus "sputniks". Inopinadamente colocó dos seguidos en el espacio. Y con este motivo dió caño libre a la propaganda sin tasa. Los Estados Unidos, sin duda, habían sido sorprendidos. Pero les bastó apenas ocho o diez semanas para superar la marca soviética y lanzar ellos, a su vez, "Exploradores" y "Vanguards" al firmamento. ¡La propaganda soviética había fallado!

Ahora, pasados los efectos de los "sputniks", el Kremlin arremete otra vez contra las armas nucleares. Ya hemos dicho que, ciertamente, no en modo alguno por humanitarismo. Rusia se ha movido esta vez, como siempre, por razones egoístas propias. Se reconoce muy por debajo de los americanos en estos menesteres. Sabe que Inglaterra ya, y mañana Alemania, luego Francia y muchos países más, podrán lograr también decisivos armamentos de esta clase. No tiene duda que los americanos caminan muy delante, además, en armamentos cohetes. Y no ignora, naturalmente, la magnitud del riesgo del cinturón de bases que la aprisiona angustiosamente. Y natural, Rusia querría que los demás abandonaran esta ruta, tan peligrosa para ella, renunciando a las armas atómicas para contentarse con las clásicas, con los carros y los cañones, con los armamentos, en fin, de los que ella se siente superdotada. Todo, añadamos, sin perjuicio de estar preparada a su vez secretamente, para la guerra atómica y hacerla, sin remilgos, si el momento llegara. ¡He aquí la jugada del momento! Otra más. Un nuevo engaño. La última de las mentiras del Kremlin. No es fácil que el resto del mundo, el occidente, en fin, se deje engañar nuevamente. Pero Rusia, nadie lo dude, seguirá mintiendo, diciendo que no hará justamente lo que realizará algún día. Continuará, en fin, haciendo propaganda y negando, con los hechos, sus propias palabras. Para su política cínica, no importa nada la ética internacional. Que al fin la moral, a sus ojos, es tan sólo un prejuicio burgués...



En su visita a la India, Bulganin y Krustchev dan una prueba de su falsa simpatía y de su sentido de coexistencia. La mascarada fué completa. Y la farsa, también



Su Excelencia el Jefe del Estado recibe al ministro alemán de Asuntos Exteriores

DE LA AMISTAD A LA COOPERACION

VON BRENTANO, HUESPED DE ESPAÑA

DOS PAISES UNIDOS EN LA TRADICION Y EL PROGRESO

VON Brentano es hombre de aspecto reservado; sonríe pocas veces o quizá no ríe nunca. Es atildado, correcto y musculoso. Aunque no es muy comunicativo, da, sin embargo, sensación de confianza y seguridad. Cuando fué nombrado ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania occidental, en 1955 tenía cincuenta años y era el primer alto cargo que ocupaba en la política. Su nombre se hizo pronto popular y contribuía en parte a ello el hecho de ser Von Brentano soltero y de elegante porte.

Su afición particular es la selección de muebles antiguos y tapices. El café y el tabaco son inseparables del ministro de Asuntos Exteriores alemán. Es fumador de pitillos en cadena y bebedor de jarras de café.

Antes de la guerra, Enrique Von Brentano no fué político. Se dedicaba al ejercicio de la abogacía y logró acreditar su nombre en esta profesión. Al finalizar las hostilidades formó parte de la fracción política Unión Democrática Cristiana y destacó rápidamente en dicha organización. Al

constituirse el primer Bundestag es miembro del mismo y llega pronto a presidente parlamentario de ese partido.

Enrique Von Brentano ha sido comisionado en múltiples ocasiones en los Consejos de Europa. En unión de Dehler, liberal, y de Zinn, socialista, forma el Comité de los Tres en el Consejo parlamentario para la redacción de la Constitución.

Figura en seguida entre los más fieles adeptos de la política exterior del Canciller Adenauer y desde la tribuna de orador en el Parlamento de Bonn es uno de los más firmes puntales del Canciller alemán.

Punto de vista favorito de Von Brentano es la integración política, sobre todo la de Europa. Incansablemente ha luchado por sacar adelante los proyectos de Unión Europea en Estrasburgo, Luxemburgo, París, Londres, Roma, Bruselas y La Haya. Tanto se ha extendido la fama de Von Brentano en estas lides políticas que se le ha calificado de el «europeo de Alemania».

«UNA ALEMANIA REUNIFICADA EN UNA EUROPA LIBRE Y UNIDA»

Por toda esta actuación, Von Brentano fué elegido por la Asamblea Consultiva del Parlamento de Luxemburgo para el cargo de presidente de la Comisión Constitucional Europea. Ha intervenido Von Brentano, de una manera decisiva, en la confección del proyecto de la llamada Carta de la Comunidad Política Europea. Al fracasar la Comunidad Europea de Defensa, en Francia, el día 30 de agosto de 1954, Von Brentano tiene que desistir por el momento de ver realizados sus proyectos más deseados. Es en esos días cuando un grupo de amigos comentan con Brentano el futuro de la labor de integración política europea y el ministro de Asuntos Exteriores alemán hace esta escueta afirmación que sintetiza toda su posterior actividad al frente de su Departamento:

—Cuando yo sea ministro de Asuntos Exteriores mi principal anhelo será éste: una Alemania reunificada en una Europa libre y unida.



Momento de la firma de los Acuerdos entre España y Alemania, en el Palacio de Santa Cruz de Madrid, por los Ministros español y alemán de Asuntos Exteriores

A poco de hacerse público el nombramiento de Von Brentano, allá por el mes de julio de 1955, como el primer ministro de Asuntos Exteriores alemán después de las hostilidades, Von Brentano comparece en seguida ante el edificio que ocupa en Bonn ese Departamento. Así, entra en él un caballero correctamente vestido, con gafas de concha, que sube rápidamente por las escaleras. A su paso unos funcionarios hacen breve comentario:

—Este será el nuevo jefe. Ojalá arregle la marcha de las cosas para que haya orden.

Se referían al hecho de que, pese al nuevo edificio, había aún numerosas secciones del Ministerio distribuidas por distintos barrios de la capital federal, con escasa conexión entre sí y con un desenvolvimiento administrativo poco simplificado. Al reunirse con sus inmediatos colaboradores, Von Brentano se limita a decir:

—Habrá que modificar la organización.

Su primer objetivo es perfeccionar la marcha administrativa, vinculando más estrechamente las Misiones del extranjero al Ministerio. Hoy en día, a los dos años largos el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán es modelo entre los de muchos países. Su eficacia, su flexibilidad y su ponderación son las notas más características que ha sabido imprimir al Departamento Ministerial su titular, Enrique Von Brentano.

EL ORIGEN HISTÓRICO DE LOS BRENTANO

Tenía Brentano la preparación necesaria para la carrera política

que emprendía. Su padre había sido ya uno de los más destacados diputados del partido del Centro durante la época del Kaiser y llegó a ministro del Estado de Hesse en tiempos de la República de Weimar. El padre del actual ministro participó eficazmente en la redacción de aquella Constitución de Weimar. Una de las especialidades de Enrique Von Brentano es también el Derecho Constitucional y las cuestiones con él relacionadas.

Eran los Brentano, como su apellido indica, de origen italiano. Para ser más precisos, de la Italia del Norte, de las orillas del lago de Como. Incluso parece demostrado que descienden de los famosos Visconti.

Desempolvando la historia, se encuentra ya en Francfort, en la segunda mitad del siglo XVIII, a un Pedro Antonio Brentano, que vivía al frente de una importante casa comercial de la ciudad. Estaba casado éste con una rica holandesa que le había dado cinco hijos. Quedó viudo y volvió a casarse en 1774 con la francesa Maximiliana de Laroche, más joven que él, de veintidós años, y de la que tuvo siete hijos más.

Dos de estos últimos hijos, Marie-Clement y Elisabeth, varón y mujer, respectivamente, llegarían a ser célebres. Marie-Clement cuenta que para escapar de la profesión comercial hacia la que su padre la empujaba, hubo de crearse para sí «un mundo maravilloso situado sobre la realidad como un cielo estrellado sobre una gusana». Desde sus primeros ensayos literarios, el epigrama y la parodia fueron sus géneros preferidos.

Marie-Clement Brentano se casa poco después con una joven alemana divorciada de un profesor francés de la Universidad de Jena. Su nombre era Sofía Me-reau. Con ella vino a establecerse en la ciudad universitaria de Heidelberg, donde se encontró con su amigo Achim de Arnim, poeta también, que se casaría precisamente con Elisabeth Brentano.

Esta última, más conocida en la historia literaria por el dulce diminutivo de Bettina, no comenzó verdaderamente a descubrirse hasta la muerte de su esposo, y fué un magnífico ejemplo de la personalidad romántica de la época. Bettina, que no tenía más que veinte años, llegó a enamorarse de Goethe, que tenía cerca de sesenta. Amor total, apasionado, exclusivo, que la impulsó a que Beethoven le diese lecciones, a fin de realizar una versión musical del Fausto.

Al morir Goethe, Bettina publicó la correspondencia que entre ellos había habido, pero siempre bajo la influencia de su imaginación ardiente, idealizando hasta los detalles más prosaicos.

Acerca de su visionaria antepasada, de su tatarabuela Elizabeth Brentano, es decir, de Bettina, el actual ministro de Asuntos Exteriores alemán, ha hecho este comentario:

—La investigación de la verdad es una virtud esencial. Siempre debe decirse la verdad, sobre todo a los amigos.

LA CASA DE LAS MIL VENTANAS

Aun siendo soltero, Enrique



En el Alcázar sevillano, el ministro alemán de Asuntos Exteriores recorre sus patios. A la derecha, Von Brentano antes de la firma de los Acuerdos

Von Brentano tiene un vivo sentido de la familia. Siempre estuvo muy vinculado a su hermana, superiora de un convento de Franciscanas en Maguncia, y a sus cuatro hermanos, dos de los cuales honran particularmente al genio alemán: Clement, en el

campo de la diplomacia, y Bernardo, uno de los escritores contemporáneos más famosos.

Todos los Brentano, con Enrique a la cabeza, son «europeístas convencidos y militantes». Está Enrique Von Brentano totalmente identificado con el canciller Ade-

nauer en su concepción de una política occidentalista.

En la orilla izquierda del Rin, en el número 101 de la calle de Coblenza, de Bonn, se alza el enorme edificio de nueva planta, al que se le llama «la casa de las mil ventanas». En ese edificio se



Von Brentano, en Córdoba, acompañado por el Alcalde de la ciudad

LLOVER A GUSTO DE TODOS

MAYOSO sacan a mayo flo-
MARZO ventoso y abril llu-
rido y hermoso». Adelantán-
dese todavía aún más sobre
la cronología campesina, el
viejo adagio del refranero
español se ha ampliado, y no
solamente mayo va a ser
hermoso, sino todo el vera-
no y, lo que es mejor, todo
el otoño, reflejándose ambos
en gozosa multiplicación en
el oro estupendo de las cose-
chas.

En las cifras de las esta-
dísticas está contenida siem-
pre la mejor expresión de to-
das las historias de los paí-
ses. Las columnas mensuales
de la Meteorología, que pron-
to verán la publicidad, trae-
rán en sus series de milíme-
tros de lluvia caída por cen-
tímetro cuadrado, a través
de todas las regiones españolas,
la expresión contundente
de una extraordinaria ale-
gría.

No una maldición bíblica,
porque España, la verdad, no
la ha provocado; pero si una
persistencia contumaz en la
seguía habían hecho panora-
ma consuetinario el de los
campos faltos de agua, el de
los pantanos bajos de nivel,
el de los regadíos tasando el
claro líquido. Ahora ha llo-
vido por ventura y gracias
a los cielos; ha llovido en
abundancia y sin desborda-
mientos, finamente, con ele-
gancia, con la mejor mane-
ra que recomiendan los agri-
cultores, los industriales, los
técnicos incluso en precipita-
ciones artificiales, y los cam-
pos españoles presentan
exuberante el verde óptimo,
el verde prometedor de las
buenas recolecciones.

Cereales, hortalizas, verdu-
ras, frutales, olivos, plantas
textiles plantas industria-

les se aprestan a ver llegar
el sol madurador de los ve-
ranos y a totalizar, allá en
el otoño septembrino, cuan-
do finaliza la temporada
campesina, números mucho
mayores que los que fueron
antes registrados en los
anuarios de la agricultura.

Y al lado del campo, uni-
do, como penetrado, comple-
mentado, el gozo también de
la industria. Nunca hubo en
la historia económica de Es-
paña un tan alto grado de
expansión industrial y co-
mercial como el que ahora
viene registrándose día a día,
hora a hora, e incluso minu-
to a minuto en ambas face-
tas de la producción.

Igual que para el campo,
no hay mejor «pagaré» para
la industria que la garantía
segura de unos complejos hí-
droeléctricos rebosantes, de
unas centrales generadoras
de energía con motor acuo-
so suficiente para no parar
un solo momento. Ahora otra
vez demos gracias a los cie-
los generosos, los embalses
presentan un amplio y com-
pleto panorama. No hay me-
jor ruido para la producción
de energía que el que viene
del rumor sordo y continuo
de los aliviaderos abierto
el orificio porque el pantano
ha cubierto con creces su
particular línea de máximo
nivel.

Esta vez, pues, ha llovido
a gusto de todos. Año de
aguas, mejor que de nieves,
de bienes. El refranero espa-
ñol puede sentirse contento.
Como lo estamos todos, hom-
bres de la ciudad, de la in-
dustria, de los campos, ante
el horizonte abierto de la ri-
queza, de la prosperidad y
de la abundancia.

LOS OBJETOS DE ARTE EN LA VIDA PARTICU- LAR DEL DIPLOMÁTICO

prende ello perfectamente si se
piensa que la geografía alemana
es una nebulosa de evolución in-
interrumpida, con unas fronteras
que son más que una realidad, un
problema.

Cuando se hace público el nom-
bramiento de Von Brentano para
el Ministerio de Asuntos Exterio-
res posee el nuevo ministro una
gran preparación para la difícil
tarea encomendada.

Fué en 1932 cuando Von Bren-
tano abre su bufete de abogado
en Darmstadt. En 1933 fué dete-
nido por primera vez por motivos
políticos, y hasta después de la
guerra no pudo intervenir en los
asuntos públicos. El año 1945, En-
rique Von Brentano funda la
Unión Democrática Cristiana en
el Estado Federal de Hesse. Pron-
to fué invitado para colaborar en
el seno del Consejo Parlama-
ntario Constituyente, en la confec-

ción de la Constitución de la nue-
va República Federal y con mo-
tivo de estos trabajos, Von Bren-
tano se hace popular como uno de
los políticos de primera fila.

No tardó en llamar la atención
del presidente del Consejo Parla-
mentario Constituyente y hoy can-
ciller de la República Federal,
Conrad Adenauer, quien le distin-
guió pronto con su confianza. En
1949 pasó a presidir, en el primer
Parlamento Federal Alemán, el
grupo de los diputados de la Unión
Democrática Cristiana y Unión
Social Cristiana, que es el más
fuerte numéricamente. También
después de las segundas eleccio-
nes Von Brentano ha sabido diri-
gir con singular acierto tan nu-
meroso grupo de diputados. Ha
demostrado ser hombre siempre
dispuesto a la aveniencia y nunca
aferrado a un concepto rígido.

El ministro de Asuntos Exterio-
res Alemán se destacó pronto en-
tre el país por su correcto aten-
do y su exquisito gusto, sin la
menor afectación. Su casa, situa-
da en la calle de Coblenza, frente
al Ministerio de Asuntos Exte-
riores, es una joya en su género.
Como apasionado coleccionista,
Von Brentano ha reunido gran
cantidad de valiosísimos cuadros
y muebles antiguos. No hay su-
basta de objetos de arte en Eu-
ropa occidental, de la que no se
envíe catálogo a Von Brentano.

Cuando se lamentaba mucha
gente en Bonn de que Von Bren-
tano no se decidiese a casarse, el
canciller Adenauer comentó en
una ocasión:

—Resulta que se pasa la vida
trabajando y no tiene tiempo pa-
ra contraer matrimonio.

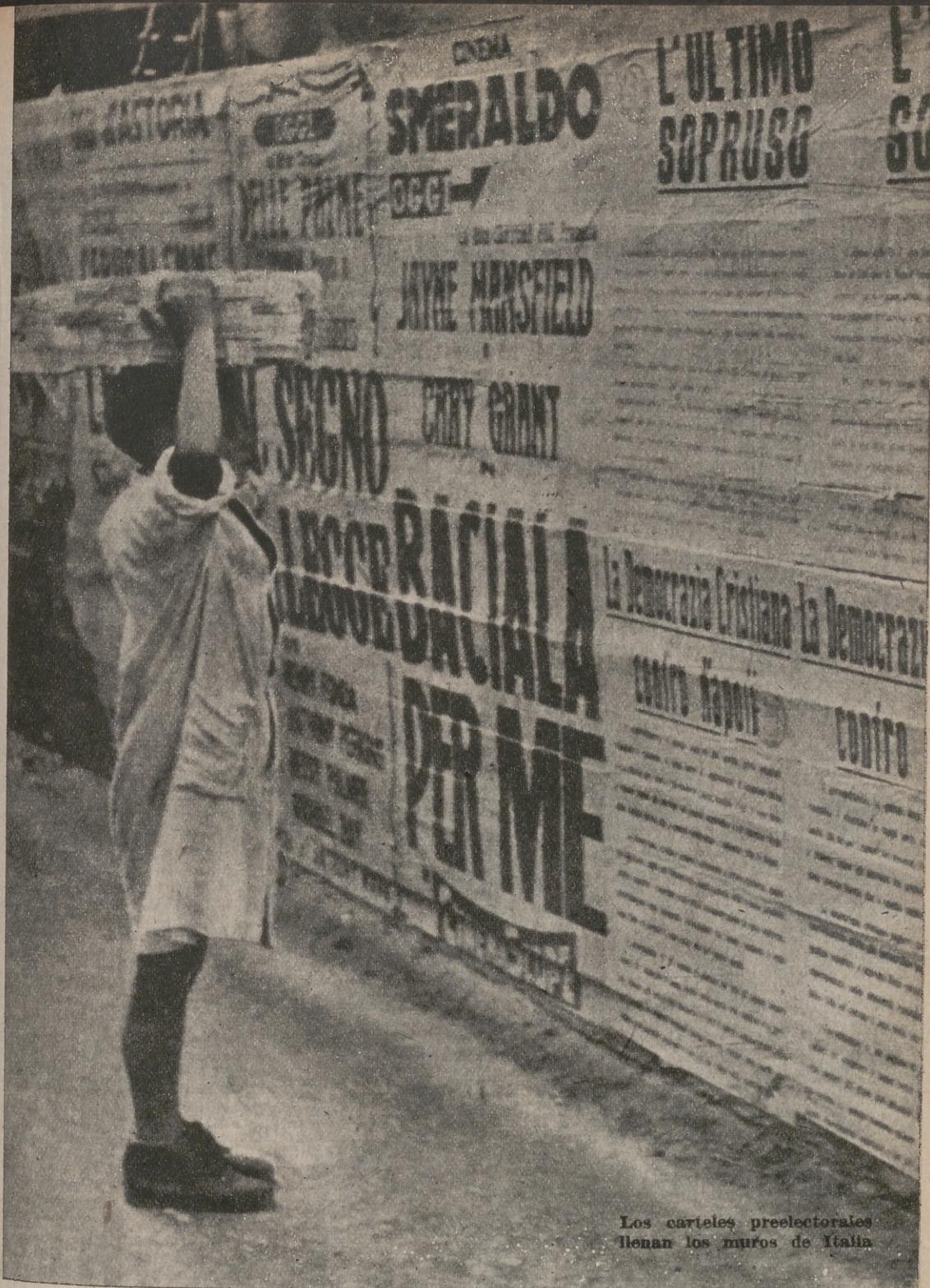
Una muestra de esa capacidad
inagotable para el trabajo en su
reciente visita a la península ibé-
rica, a la que ha venido para es-
tablecer contacto personal con
sus realidades.

La visita de Enrique Von Bren-
tano a Portugal y a España cons-
tituye una manifestación de la
altura de miras con que el minis-
tro de Asuntos Exteriores germá-
nico y su Gobierno enfocan los
problemas europeos. Este viaje a
la Península Ibérica y los contac-
tos mantenidos con los medios
oficiales han venido a reafirmar
una larga tradición de amistad
nunca interrumpida.

Pieza clave en el equipo de Go-
bierno del doctor Adenauer, en
quien la amistad y el aprecio ha-
cía España son bien conocidos.
Von Brentano ha llegado a nos-
otros, antes que como político
como amigo.

La presencia de Enrique Von
Brentano en España abre, sobre
todo, más amplios panoramas de
colaboración cultural y económi-
ca. Desborda Alemania de rique-
zas bien ganadas, y España de po-
sibilidades de cooperación y de
nuevas empresas. Es por este ca-
mino cómo la Comunidad Euro-
pea puede llegar a ser una reali-
dad operante. La identidad de in-
tereses en defensa de los valores
occidentales une también a espa-
ñoles y alemanes. El ministro En-
rique Von Brentano es un inalte-
rable representante de esa inalte-
rable inteligencia hispano-germa-
na.

Gaspar DE CALDERON



Los carteles preelectorales llenan los muros de Italia

ITALIA, VISPERAS ELECTORALES

TANTEO DE FUERZAS Y MANIOBRAS PROPAGANDISTICAS PARA LA CAPTACION DE VOTOS

"ESTRELLAS", CANTANTES Y DEPORTISTAS MOVILIZADOS POR LOS GRUPOS POLITICOS

ENTRE pasquines, carteles, retransmisiones radiofónicas, películas propagandísticas y espacios en la televisión, Italia vi-

ve las tensas jornadas de la campaña electoral.

Se calcula que estas elecciones costarán al Estado y a los

distintos partidos que entran en la lid política más de sesenta millones de liras. Solamente la instalación de los colegios elec-

torales y las operaciones del escrutinio supondrán por encima de los quince millones.

Frente a esta ofensiva propagandística de los grupos políticos está la masa electoral italiana que con bastante indiferencia sigue las incidencias del período preelectoral. Según los resultados de las encuestas sólo el 30 por 100 de los electores sigue y comenta la polémica que los partidos mantienen con palabras y carteles. Únicamente el 43 por 100 lee los periódicos de partido y menos del 27 por 100 muestra interés por los mítines.

Para vencer este apartamiento de la masa de electores, muchos de los partidos han resuelto divulgar sus principios y sus consignas con gran estruendo, con derroche de medios de difusión y en estilo altisonante. Se confía en que este estruendo haga agudizar el interés de los italianos en vísperas de acudir a las urnas.

VOTOS Y BAILES PÚBLICOS

El sistema elegido por la plana mayor del partido comunista, a fin de avivar la atención de los votantes, ha sido ordenar a todas las Federaciones provinciales y a las células locales que organicen el mayor número posible de excursiones campestres en las que no deben faltar las correspondientes orquestas para organizar bailes y zarabandas.

Según instrucciones dictadas, se pretende con este enfoque propagandístico "neutralizar, especialmente los domingos, la competencia de los campos de deportes y de las salas de baile". El "slogan" fundamental, aireado de norte a sur de Italia, es el de "menos votos democristianos; más votos para el partido comunista".

Elemento que se viene empleando como centro de atracción en la propaganda del partido comunista es el de los "sputniks". Se divulgan las más fantásticas historias en torno a los satélites y no faltan oradores que han prometido dar una representación de ópera italiana en la Luna si el partido obtiene la mayoría y puede "concentrar" los recursos industriales del país para tan pintoresca empresa. El orador y agitador Oswaldo Carrini ha prometido en un acto de propaganda que ha tenido lugar en una localidad del norte de Italia que el partido comunista italiano correrá con los gastos que ocasione la presentación de la demanda de divorcio los correspondientes Tribunales y que prestará su "apoyo" para obtener una sentencia favorable a la separación a todos aquellos simpatizantes, adheridos o afilados que con sus votos contribuyan a la mayoría del partido. Para evitar "falsos sentimentalismos" propuso también la

creación de campos colectivos, bien acondicionados con duchas, para recoger a las esposas condenadas al divorcio, siempre que sus criterios "anticuados" constituyan una rémora para la sociedad comunista.

Los activistas de este partido, armados de cola y de brocha, embadurnan cuantos huecos encuentran en las fachadas. En estos carteles desempeñan todos los temas que pueden servir para el ataque despiadado a los partidos más decididamente anticomunistas.

LA CONTRATACIÓN DE VITTORIO DE SICA, SOFIA LOREN O MARILYN MONROE

Los socialistas, por su lado, han saltado al ruedo de la campaña electoral con el "slogan" de "más votos a los socialistas; más socialismo al Gobierno". De cabecilla de este grupo actúa el ex comunista Antonio Giolitti. Se dice por Italia que este partido político está tratando de atraerse a Vittorio de Sica para que con su otoñal simpatía actúe en películas de corto metraje, de propaganda del partido, destinadas a ser proyectadas en los descansos de los cines.

En vista de que los de la Democracia Cristiana han contratado a Alberto Sordi para representar esas películas, y en vista también de que el partido monárquico de Lauro ha llegado a un acuerdo con los artistas Totó y Segurini con el mismo fin, uno de los grupos socialistas han mantenido viva polémica para "elegir" una estrella femenina que haga de compañera con Vittorio de Sica, a fin de representar juntos el "matrimonio ideal" de un país socialista. En la plana mayor de la sección de propaganda del partido de Giolitti estuvo a punto de desencadenarse una guerra interna por ese motivo. Unos querían que se intentara llegar a un acuerdo en la contratación de Sofía Loren; otros defendían la candidatura de la explosiva Jane Mansfield, y no faltó quien sugirió el siempre conocido nombre de Marilyn Monroe.

Por el contrario, el partido liberal se muestra opuesto a tanto exceso propagandístico y cree haber dado en el clavo psicológico con un plan de acción menos cinematográfico.

—En medio de tanto folklore es conveniente escoger la vía de la sobriedad—ha dicho Malagodi, secretario de este partido.

La propaganda de los liberales se viene haciendo como propugna su secretario. Lo enflaquecidas que están sus arcas no permite grandes alardes. Reflejo de esta débil situación económica son sus carteles, en donde apenas surge el color vistoso y el envío por correo de modestas hojas programáticas, muchas de ellas tiradas a multicopista.

EL ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES, PROPAGANDISTA POLÍTICO

Lauro, dirigente máximo de un



Un empleado prepara las urnas para las próximas elecciones en Italia



Frente al monumento a Víctor Manuel, en el centro de la capital de Italia, se alzan los cartelones de propaganda

sector monárquico, como buen meridional, apunta hacia la vivacidad y el colorido. Idea suya es organizar, entre otros números fuertes, una especie de "carusel napolitano", que recorra la península de punta a punta. Esta abigarrada caravana automovilística, integrada por los vehículos de los simpatizantes del partido, vendría a ser una edición remozada y rutilante del popular Giro d'Italia.

La idea ha satisfecho a muchos afilados y han surgido numerosas iniciativas en torno a ella. Un grupo de jóvenes de Florencia se puso en movimiento para contratar los servicios del director de orquesta Renato Carosone. Según comentarios de ellos mismos, la idea se vino abajo por la dificultad que supone el incluir un piano en la caravana automovilística. Visto el fracaso de esta tentativa, se pretendió paliarlo con la incorporación a la caravana de conocidos campeones italianos de boxeo que sobre plataformas rodantes fueran haciendo combates de exhibición a la americana en los diversos pueblos del recorrido.

Por el contrario, los miembros del Movimiento Social Italiano se han decidido por sistemas menos barrocos de propaganda y más en consonancia con antiguas prácticas de propaganda electoral. Este grupo político se ha pronunciado por la sinceridad y lanzado el siguiente "slogan": "Somos fascistas y no nos avergonzamos de ello." Como única

concesión a esos alardes de nuevas técnicas preelectorales, el Movimiento Social Italiano se ha hecho con diez "robots" prefabricados, que mediante un sistema de altavoces lanzan aquel "slogan" propagandístico.

Los radicales, que no disponen de muchos fondos, organizan competiciones folklóricodeportivas, tales como carreras de sacos, cucañas y lanzamiento de globos multicolores, con los "slogans" políticos inscritos en ellos. Una facción del partido radical ha echado sobre sus hombros la carga de realizar sesiones gratuitas de cine al aire libre a base de celuloideos rancios con diálogos de tipo político. Tales propósitos se están viendo malogrados debido a la inestabilidad del tiempo de esta primavera, con gran desconsuelo de las parejas de novios que buscan un poco de retiro para aislarse de tanto estruendo electoral.

A tal alto grado ha subido esta fiebre de nuevas técnicas propagandísticas en vísperas de elecciones, que en Roma se ha abierto una oficina que despacha "recetas" de nuevos sistemas e ideas para centrar la atención del censo electoral. Los precios por ceder la explotación de la idea varían, como es lógico, según la originalidad de la misma. Por ejemplo, por el diseño y realización de un tradicional cartel, el precio era realmente bajo; en cambio, por la promesa de incorporar a un mitin político la presencia de un "yet!"—el abomi-

nable hombre de las nieves— se pidió medio millón de liras. Sin duda, por la elevada tarifa, hasta ahora no se ha aceptado esta colaboración.

LA OPERACION SUSLOV

A los 400 parlamentarios cesantes se unirán, después de la jornada electoral, otros 400 candidatos de nueva planta, cada uno de los cuales se presentará en una sola circunscripción y no en varias a la vez como ha sido costumbre. Cuarenta mil mujeres democristianas, y entre ellas la hija de De Gasperi, conjuntarán sus voces y su acción a los treinta mil jóvenes y cincuenta mil hombres, que harán propaganda, todos ellos según las directrices del folleto, recientemente redactado, llamado "Cien argumentos en la mano o en la memoria". Este folleto, este manual de "divulgación política", escrito con vivaz estilo, contiene las líneas programáticas del partido democristiano.

Según Fanfani, si el ambiente electoral de 1946 era "pasional", el de 1948 "fuertemente emotivo", y el de 1953, "demasiado político", el de ahora es "de raciocinio".

Pero en contra de la opinión del cabecilla democristiano, en la trastienda de estas campañas electorales hay algo más que "raciocinio" y "ponderación cívica". En las filas comunistas las aguas están muy lejos de trascorrir diáfanos. Entre sus miem-

PRODUCIR Y VENDER

NO hace aún muchos años la exportación española estaba constituida casi exclusivamente por productos agropecuarios y minerales. Eran los tiempos en que lo agrícola y ganadero suponía el 60 por 100 de nuestras transacciones con el exterior y la venta de hierro, plomo y cobre completaba nuestro comercio. Desde esos días de principios de siglo hasta los presentes mucho han cambiado las cosas, y lo que puede ser más interesante se va transformando en mayor medida en un futuro inmediato. Los tanteos que se vienen realizando para la integración económica europea son buen indicio de esas transformaciones comerciales.

Hecho indudable es que el volumen de las exportaciones de minerales en bruto ha ido disminuyendo por exigencias de nuestra industrialización, que cada hora requiere un superior consumo de primeras materias, creando y multiplicando nuevas riquezas, abriendo mayores posibilidades de empleo y de trabajo para los españoles y elevando el nivel de vida. Pero esa absorción de una gran parte del mineral antes exportado ha dado lugar a un hueco que es preciso llenarlo con otros productos. En este aspecto a nuestra agricultura se le brinda una magnífica coyuntura y espléndidas perspectivas.

España tiene todavía enormes posibilidades de exportar productos no transformados agrícolas por facilidad, calidad y baratura de esta producción. Sin embargo, esto no puede satisfacer por sí solo a nuestra economía. En primer lugar interesa que las exportaciones lleven la mayor cantidad posible de mano de obra agregada, pues así es también superior el número de los españoles que pueden intervenir en el ciclo productivo, con el consiguiente beneficio para sus economías privadas. En segundo lugar, fijarlo todo a esas posibles exporta-

ciones de productos agrícolas indiferenciados supone estar a expensas de accidentes no imputables a la voluntad del hombre, como pueden ser los factores climatológicos, las caídas verticales de precios en los mercados extranjeros o los simples cambios de gustos o de modas en el exterior. La transformación de aquellos productos se hace imprescindible para eliminar estos riesgos y garantizar esos beneficios.

Se ha de tender, por lo tanto, a cuidar y mimar nuestra expansión industrial y a cuidar y mimar con el mismo esmero la transformación de nuestros productos agrícolas. En este aspecto económico se abren perspectivas insospechadas para los productores agrícolas y ganaderos. Hay que producir y vender en el exterior más conservas, más artículos congelados, más productos preparados según nuevas técnicas. Hasta tal punto esto es cierto que el Ministerio de Comercio acaba de afirmar en Murcia: «Está en vuestras manos, exportadores de toda España, el futuro de la economía española. Yo diría la casi totalidad del futuro de la economía exterior española y una gran parte del futuro de la economía interior.»

De acuerdo con este criterio está también el del Gobierno de la Nación. Una muestra de su interés es la creación de la Dirección General de Expansión Comercial con la misión de ayudar a los exportadores a descubrir nuevos mercados y a conservar los existentes. El porvenir de nuestra economía, en palabras recientes del señor Ullastres, está en manos de la exportación. La actividad exportadora del país tiene así el rango y los merecimientos suficientes para ser considerada como actividad de interés nacional, como tarea capaz de asegurar y garantizar nuestra firme y constante expansión económica.

munista soviético. En Italia, concretamente, su voz se dejó sentir cuando Togliatti se mostró antistalinista. Ahora, de Moscú llegan otras consignas para el partido comunista italiano.

La llamada Operación Suslov consiste fundamentalmente en la eliminación inmediata de más de sesenta parlamentarios comunistas, que no serán reelegidos en las próximas elecciones, porque el partido no se fía de ellos. Suslov ha ordenado expresamente que con ocasión de la próxima consulta electoral sean reelegidos a segundo plano los revisionistas a fin de que el partido obedezca compacto las órdenes de Moscú.

De acuerdo con esas órdenes han sido borrados de las listas de candidatos nombres tan importantes como los de Emilio Rosini, Fausto Gullo, Aldo Natoli, Rita Montagnana, esposa de Togliatti, Pietro Secchia, Carlo Farini y Teresa Noce, esposa de Longo.

En general, a las mujeres-diputadas comunistas las han echado a un lado por sus críticas a la excesiva libertad sentimental de los viejos dirigentes, que cambian a sus añejas compañeras de lucha por jóvenes y más atractivas comunistas de la generación de la posguerra.

EL RIESGO PARA LOS DESTINOS DE ITALIA

Esta lucha interna del partido comunista para encarrilarlo en sus habituales moldes de la época de Stalin es uno de los sucesos que más destacan en el panorama electoral italiano. Otro fenómeno igualmente notable es el de la unanimidad de muchos otros grupos políticos en atacar al partido demócratacristiano, que desde tanto tiempo ha venido obteniendo mayoría electoral. Hay incluso sectores políticos que se consideran de tendencia moderada, que preferirían ver salir airosos de las urnas a los representantes del partido comunista, antes que contemplar otro resultado electoral favorable a las filas democristianas.

La atmósfera electoral a estas alturas se hace cada vez más densa, a pesar de que según los últimos sondeos de la «opinión pública», una tercera parte de los italianos con derecho al voto se manifiestan indecisa, indiferente y sin saber a qué partido dar su confianza.

Entre tanto acto y tanto discursus y tanto cartel de propaganda, los italianos en su gran mayoría prefieren mantenerse como meros espectadores y al margen de la contienda política. Sin embargo, incluso entre los grupos más indiferentes, se deja sentir ese temor y esa conciencia de que en una jornada electoral se arriesga tanto como para comprometer en el juego los destinos de Italia.

Julio VEGA

bros se viene realizando una "purga" de gran estilo

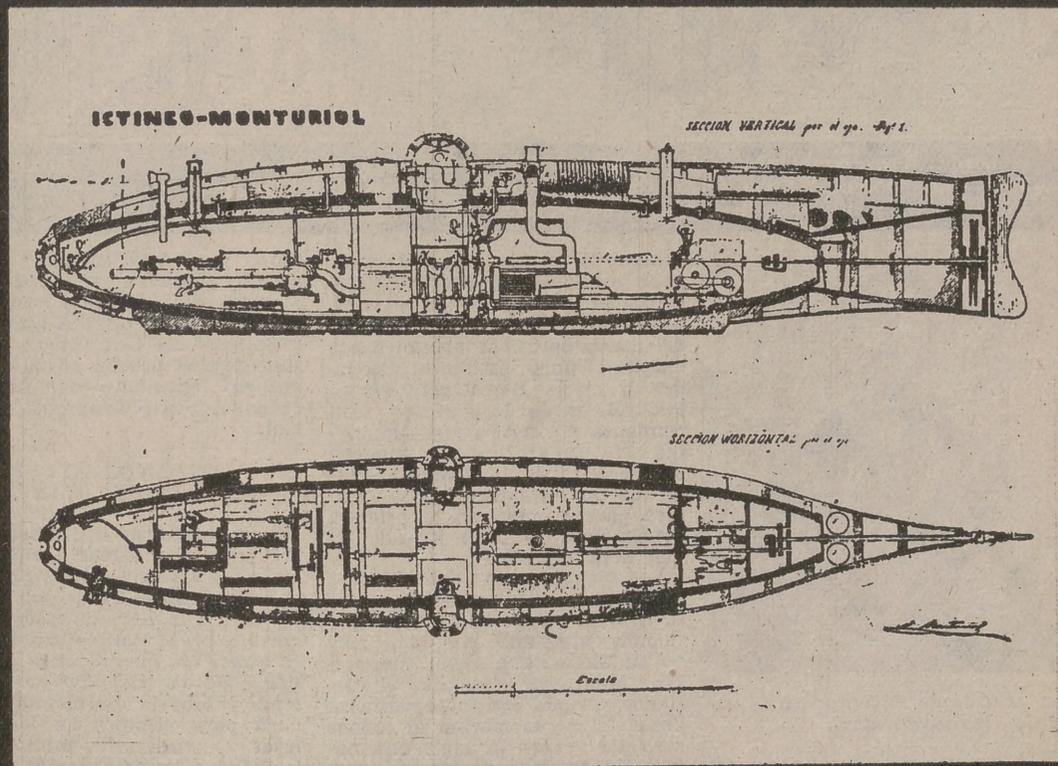
Cuando la Comisión soviética, capitaneada por Pospelov, el hombre de confianza de Suslov, dejó por terminada su visita a las elites comunistas italianas, el día de este partido, "Unità", afirmó lo siguiente en el comunicado de despedida: "Para la labor eficaz de los comunistas requiere una particular importancia la tesis de la necesidad de conducir una lucha decisiva con-

tra el revisionismo, como principal peligro existente en las filas del comunismo internacional" La guerra secreta contra los revisionistas y contra "los duros" ha empezado.

Según los expertos en cuestiones rusas, Krustchev es el que canta, pero Suslov dirige la orquesta. A éste se deben, sobre todo, la caída del mariscal Zhukov y el frenazo en seco de la ola de revisionismo iniciada con el XX Congreso del partido co-

CUMPLE CIEN AÑOS EL PRIMER SUBMARINO

EL «ICTINEO», DE NARCISO MONTURIOL, NAVEGO BAJO LAS AGUAS DE BARCELONA Y ALICANTE



Secciones vertical y horizontal del «Ictineo» según los proyectos de Monturiol

FUE CONSTRUIDO PARA EXPLORAR EL FONDO DEL MAR

DE la jaula recién abierta brotaron las palomas. Eran muchas y blancas y en su vuelo seguían el trazado de las calles y las plazas. Cada una de ellas arrastraba de sus patas una cinta con largas inscripciones.

Aquella algarabía de músicas y voces desorientaba a las palomas. Cruzaban el aire entre guirnaldas y diminutos arcos de triunfo. Los papeles revoloteaban sin cesar llevando de aquí para allá unos versos cuajados de alabanzas al progreso, el vapor y a todos los nuevos inventos del siglo.

Las flores, las guirnaldas y las coronas de laurel que caían incesantemente eran para aquel hombre que avanzaba hacia el centro de la ciudad rodeado de todas las «fuerzas vivas». El nombre de aquel personaje estaba en todas las cintas y en la dedicatoria de todos los versos. Se llamaba Narciso Monturiol y acababa de llegar a Figueras, su ciudad natal.

De los pueblos del Alto Ampurdán habían llegado las gentes para esperar al inventor. Ahora todos menos los que esperaban en balcones y miradores formaban



Narciso Monturiol, el hombre que dió a España el primer sumergible del mundo

en la comitiva que encabezaba Monturiol.

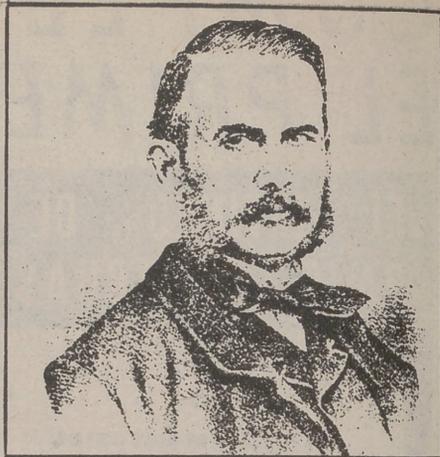
Los vivas a Figueras y al inventor se hicieron más constantes cuando la muchedumbre lle-

gó hasta el Ayuntamiento. En los salones de las Casas Consistoriales se preparaba el homenaje oficial al gran inventor, al hombre que acaba de obtener un gran éxito con las pruebas oficiales del buque submarino de su invención.

Monturiol, el alcalde y todos los concejales llegaron hasta el amplio salón de sesiones; el inventor, un poco sorprendido y un mucho confuso, se encontró con su propio retrato que colgaba de uno de los muros. Alguien le explicó con palabras rápidas. El Ayuntamiento, reunido en sesión solemne, había acordado que el retrato de Narciso Monturiol figurara en adelante en una de las paredes del salón de sesiones.

Luego llegó para el inventor el momento no menos solemne de serle comunicado el último acuerdo de la Municipalidad de Figueras. Por unanimidad Narciso Monturiol era nombrado hijo predilecto de la ciudad.

Ese fué el primero de una larga serie de homenajes con que sus paisanos honraban la hazaña de Monturiol. Aquel hombre de mirada fija y frente despejada era



Izquierda: Tres tripulantes del submarino: Monturiol, el maestro de ribera; José Missé y José Oliu. Derecha: Otro retrato de Narciso Monturiol. Abajo: Don Juan Monjo y Pous, el ingeniero naval que construyó el casco del segundo «Ictineo»



un triunfante inventor en el siglo de las invenciones.

TRAVESIA DEL PUERTO

Ahora hace cien años aquel inventor español daba a la publicidad el resultado de sus estudios. En 1858 sale de una imprenta barcelonesa la Memoria en que Narciso Monturiol describía las características especiales de un buque sumergible de su invención.

En los primeros momentos la noticia fué sólo una nota curiosa en muchos corrillos de la Ciudad Condal. Eran los tiempos de invenciones y resultaba frecuente la aparición de obras en las que se aseguraba haber desentrañado el secreto de la navegación submarina o aérea, construido un nuevo motor o descubierto un sistema de alumbrado.

Monturiol había trazado los planes para la construcción del sumergible; no había obtenido ayudas de nadie, pero pronto comenzó a recibir visitas de Comisiones y curiosos que se interesaban por el proyecto. Aquella Memoria no era una simple lucubración de una mente imaginativa; había algo más y pronto contó con un pequeño círculo de amigos que se prestaron a secundar sus planes. Todos estaban de acuerdo en que era preciso construir el sumergible; pero hacía falta dinero, mucho dinero para llevar a la práctica aquellos audaces proyectos.

Algunas Comisiones científicas, y en especial esos pocos amigos, consiguen reunir 100.000 pesetas, presupuesto total y escatimado del nuevo barco. Monturiol busca entonces unos astilleros adecuados, y en la Barceloneta escoge los talleres de José Masset. Allí comienza a surgir aquel sumergible. No faltan los que auguran un fracaso total al inventor, añadiendo que el submarino se hundirá para siempre en la primera prueba y no volverá a salir jamás a la superficie.

Las obras siguen adelante. Con la botadura el sumergible recibe su nombre que se llama «Ictineo», nombre atribuido por Monturiol en su Memoria a aquel sumergible. Monturiol vive para el «Ictineo» y vigila constantemente las obras. El no es marino ni conoce sino por afición la ingeniería naval. Un maestro de ribera constructor de pesqueros, es quien construye realmente la nave, de acuerdo con los planos de la Memoria del inventor.

Cuando todo está a punto, Monturiol anuncia oficialmente el comienzo de las pruebas. El 23 de septiembre de 1859, entre la curiosidad, el escepticismo o la esperanza de muchos de los que aguardaban en los muelles, unos hombres suben a la extraña embarcación, anclada en los muelles del puerto barcelonés. Entre ellos están, naturalmente, Narciso Monturiol, el inventor de aquel extraño buque, y José Missé, constructor de la nave; ambos son hombres de gran estatura, entre los que parece más pequeño aún otro de los tripulantes, José Oliu. Entran también en la nave los hermanos Salvador, Ignacio y Manuel Ros, Francisco Molinas, Esteban Valls, Felipe Plá, Jaime Barseit y Juan Cartañá, un puñado de valientes que confían en el éxito de la prueba.

Con su hazaña estos hombres se ganan pronto una reputación de héroes; en aquel nuevo barco aún no probado descienden bajo el nivel del mar, expuestos en cada momento a que alguna avería de los rudimentarios mecanismos impida al «Ictineo» remontarse hasta la superficie.

Tras el éxito, Monturiol repara algunas deficiencias y dispone su

barco para una segunda prueba al año siguiente, con motivo de la visita de la Corte a Barcelona. El inventor se apunta otro éxito y obtiene del Gobierno la concesión de una prueba oficial que se realiza felizmente en Alicante, obteniendo así la aprobación oficial.

«PEINANDO» EL FONDO DEL MAR

Narciso Monturiol ha nacido en Figueras, una ciudad tranquila y clara, a principios del siglo XIX, exactamente el 27 de septiembre de 1819. A la hora de escoger una carrera no es posible saber si fué él quien realmente tomó la decisión. Estudia Derecho en Barcelona, y tras la licenciatura olvidará para siempre los libros de leyes. El prefiere los principios de la Física a los artículos de los Códigos. Sin embargo le atrae la política y en ella juega hasta que pierde. Narciso Monturiol pasa la raya de la frontera camino del destierro.

Pero con la expatriación no le llega a Monturiol el odio tan común en los emigrados políticos de todas las épocas y todas las naciones. El escribe a su mujer cartas donde se refleja un desapasionamiento que estaban muy lejos de sentir los demás. En una de aquellas cartas le dice: «¡Si vieses cuánta sed de sangre y matanza tienen los emigrados de ésta!... No es espíritu de justicia, no; el mejor de ellos es una hiena.»

Tras la experiencia política fracasada y el retorno a la Patria, Monturiol vuelve a sus antiguos afanes. Es ahora cuando comienzan a madurar los planes del «Ictineo» que fructificarían después en los astilleros barceloneses.

El inventor hace frecuentes viajes a la costa, hasta Cadaqués y Bagur, que entonces no son más que unos simples poblados de pescadores. Cada día salen las barcas a la búsqueda del coral. En las aguas cercanas a la costa echan los grandes maderos, ensamblados en cruz de la que cuelgan unos largos cables con garchos; con esos trebejos los pescadores «peinan» el fondo del mar hasta hacerle arrancar trabajosa-

mente el coral que se cotizará en Liorna o en Génova.

Otras veces, cuando la profundidad es mayor, no bastan las artes de pesca y los hombres han de descender hasta las profundidades, auxiliados con los rudimentarios sistemas de buceo de aquellos tiempos. Es en la Costa Brava donde le llega a Monturiol la imperiosa necesidad de construir un barco que libre a los pescadores de estas servidumbres. El «Ictineo» explorará el fondo del mar y recogerá sin esfuerzo grandes cantidades de coral.

Monturiol está lleno de buenos deseos y de un espíritu de lucha. En 1863, cuando el «Ictineo» es ya una realidad, escribe en una de sus Memorias: «Los polos de la tierra, el fondo de los mares, las elevadas regiones atmosféricas, he aquí tres conquistas reservadas a un porvenir bastante próximo, sin duda. Trabajar para que se aproxime la época de estas conquistas, he aquí la tarea que me he impuesto.»

A pesar de todos los obstáculos que se le oponen y de la incuria de los medios oficiales de entonces, el gerundense no pierde casi nunca su buen humor, cargado de una ironía suave. En una de sus cartas dice: «Me he dirigido, en fecha 5 de diciembre último, al señor Ministro de Marina y parece que no recibió mi carta, ya que no obtuve contestación.»

Narciso Monturiol se queja de la atarbillaria vida política del siglo, atenta tan sólo a la intriga de salón y al constante cambio de los Gobiernos. En otra de sus cartas, dirigida a un amigo, le anuncia, naturalmente en broma, que piensa dedicarse a la venta de cartapacios para la conservación de los numerosos expedientes administrativos que entonces aguardaban años y años su resolución. El cree que, dado el gran consumo de estos cartapacios, la fabricación y venta llegaría a ser un magnífico negocio.

EL SUBMARINO DE CARLOS V

El nombre de «Ictineo» cuadraba bien al barco inventado por Narciso Monturiol. Era una pequeña embarcación que se adaptaba perfectamente a las líneas generales de un pez.

Con aquel buque Monturiol realizaba un decisivo avance en el desarrollo de la navegación submarina, una tarea que preocupaba desde hacía siglos a muchos hombres pero que hasta entonces se presentaba como impracticable.

En las crónicas de la Historia hay remotos antecedentes del invento de aquel gerundense, porque el propio Carlos V, según afirma Taisnier en el «Opusculum de Motu celerrimo», había presenciado en Toledo las pruebas de un pequeño barco que se sumergió en el Tajo durante breves minutos.

Después, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, muchos hombres de ingenio se preocuparon de hallar el medio que convirtiera a los barcos en sumergibles, a voluntad de sus tripulantes. Un americano, Bushnell, construye en 1776 un extraño artefacto, al

que denomina «Tortuga», y en 1805 Fulton lanza al agua su «Nautilus», cuyo nombre serviría después para el submarino que recorre 20.000 leguas bajo el agua, en la novela de Julio Verne. Con ese nombre fué también bautizado el primer submarino norteamericano accionado por energía atómica.

Se ha perdido el recuerdo de los ensayos anteriores a las pruebas del «Ictineo». Todos se abandonaron y ninguno de ellos alcanzó jamás resultados tan satisfactorios como los de Monturiol.

El «Ictineo» contaba con varios «water ballasts» o depósitos que se podían llenar de agua a voluntad. Fuera del casco disponía de compartimentos estancos que provocaban la inmersión del casco hasta que no sobresaliera del nivel del agua más que una incipiente torrecilla antecesora de las de los actuales submarinos. Era entonces cuando los tripulantes anegaban el depósito del interior del casco y el submarino se hundía completamente a una velocidad regulada por un grifo.

Bajo las aguas, los tripulantes comenzaban su trabajo. Sus propios brazos accionaban el eje que ponía en movimiento una hélice de paletas, planas impulsora de la nave. Después cuando llegaba el momento de emerger, tres pequeñas bombas de compresión expulsaban el agua del depósito de lastre hasta hacerle llegar al nivel del mar, arrojándose entonces el agua de los depósitos exteriores.

EL ARTICULO DE «LA AMERICA»

Monturiol está satisfecho. Todo va viento en popa para el «Ictineo»: ha sobrepasado las pruebas más duras y ahora no resta sino la jubilación del viejo barco.

Las 100.000 pesetas del proyecto primitivo habían forzado a un extraordinario ahorro en la construcción, simplificando hasta el máximo todos los mecanismos del «Ictineo». Monturiol aspiraba a dotarle de un sistema de propulsión distinto del primitivo, y además pensaba añadirle un cañón capaz de disparar bajo el agua. Con todas estas reformas sería posible interesar al Gobierno, quien ya había aprobado el proyecto correspondiente.

Y llega por fin la esperada Real Orden. Se ofrecen a Monturiol todos los operarios y materiales que necesite para la construcción de un «Ictineo» mucho mayor con un desplazamiento de 1.200 toneladas. El inventor acepta la propuesta y acude a Madrid en busca de las ansiadas subvenciones.

Pero los Gobiernos cambian muy aprisa, sin tiempo para prestar atención a este inventor gerundense. Las preocupaciones están en la política diminuta del juego de partidos y no en el nuevo barco que espera sobre los planos. A comienzos de 1862 Narciso Monturiol regresa desalentado de Madrid y considera definitivamente hundida su empresa.

Un periodista hace renacer las

Isaac Peral, que aprovechó los estudios de Monturiol para proyectar su sumergible

esperanzas de Monturiol. Roberto Robert, en «La América», acusa al Gobierno de desatención hacia Monturiol y recaba la ayuda de todos para la construcción del «Ictineo». Por su parte, el inventor dirige un manifiesto a la nación expresado en términos muy comedidos. Todo está otra vez en marcha.

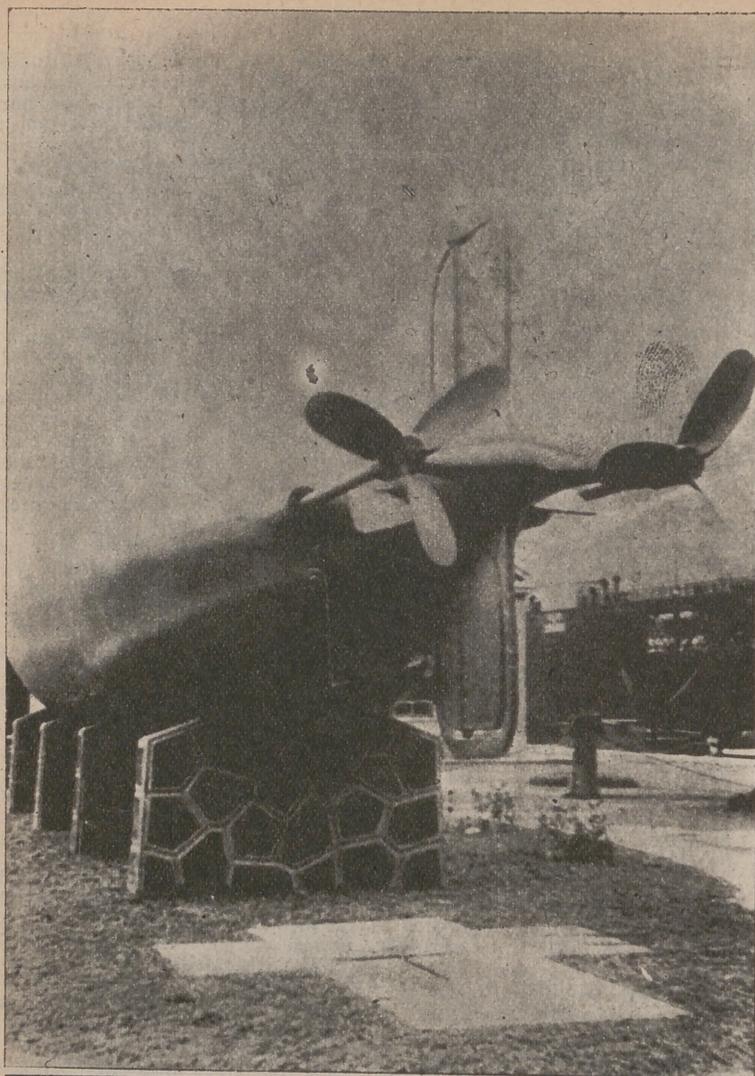
La suscripción nacional, abierta poco después de las pruebas del primer «Ictineo», experimenta un nuevo empuje, pero todavía no basta para sufragar el elevado coste de construcción del nuevo barco. Se constituye en Barcelona una Sociedad que se encargará de hacer realidad el «Ictineo». La razón social «Monturiol, Font, Altadill y Compañía» cuenta con un capital escriturado de 359.000 duros.

Los amigos del inventor realizan una activa propaganda para atraer accionistas a la nueva Sociedad. El novelista Alfadill, Xifré, el general Dulce, Castells y Misé, el maestro de ribera, se multiplican por Cataluña en busca de nuevas ayudas. De todas partes llegan los benefactores, a veces insospechados. Monturiol recibe una carta de un amigo en la que éste le relata cómo alguien conocido de los dos había suscrito solamente media acción, de la que no pagó más que la mitad. La carta sigue: «Hace tres días que vendió ese cuarto (de acción) a un limpiabotas, casado y con hijos, que con alegría se dispendió de los doce y medio duros, recogidos. Dios sabe con qué trabajos.»

El 22 de mayo de 1865 el nuevo «Ictineo», construido con muchas aportaciones semejantes a ésta, hace sus primeras pruebas. El 22 de diciembre del mismo año se repiten los ensayos, bajo la atenta mirada de Monturiol y de don Juan Monjó y Pous, ingeniero naval constructor del casco.

Funciona bajo el agua el cañón del «Ictineo». La nave sumergible ya no es impulsada por los brazos de sus tripulantes. Monturiol le ha incorporado una máquina de vapor que durante el período de inmersión se alimentaría con una mezcla de clorato de po-





El submarino de Isaac Peral, que se conserva en la Escuela de Submarinos de Cartagena

tasa, peróxido de manganeso y cinc. Así se lograría un intenso calor y una producción de oxígeno destinado a la respiración de los tripulantes; al mismo tiempo permitiría la combustión en los focos que iluminaban las profundidades.

Las dimensiones de la nave eran muy superiores a las del antiguo «Ictineo». El segundo sumergible de Monturiol mide 17 metros de eslora, tres de puntal y tiene una capacidad de 29,5 metros cúbicos.

Una vez más el «Ictineo» había triunfado pero las ayudas no llegaban. La Sociedad formada por Monturiol y sus amigos carece de recursos, ya que la mayor parte de los accionistas no llegaron a desembolsar su capital; la ayuda oficial no viene, y para atender al pago de las deudas es preciso deshacerse de la nave. El «Ictineo» es desguazado, y con sus tristes restos se atiende al pago de las obligaciones de aquella firma. Ya todo ha terminado.

Las experiencias de Monturiol serán utilizadas por Peral cuando en 1887 comienza la construcción del submarino de este último. El mismo Peral señaló siempre la importancia de los trabajos de Monturiol, afirmando que «fue el hombre que dió uno de los

pasos más gigantes en la resolución del problema de la navegación submarina».

Naturalmente, media una gran diferencia entre los submarinos de ambos inventores. Mientras el submarino de Peral se mueve por la acción de una batería de acumuladores eléctricos, el «Ictineo» ha de servir de una caldera de vapor que es preciso apagar en el momento de cada inmersión para que no siga generando más vapor. Después recibe el nuevo combustible apropiado para la navegación submarina.

En las dos épocas, la de Monturiol y Peral, abundaban en todos los países los diversos modelos de buques submarinos que representaban distintas soluciones al problema de la navegación bajo el agua. Tanto el «Ictineo» como el torpedero de Peral aventajan completamente a sus rivales y son en realidad los directos antecesores de las flotas de submarinos.

UNA LAPIDA Y UN LIBRO

Y así concluye la historia del «Ictineo»; poco a poco las gentes se olvidaron de aquel extraño barco que se había sumergido varias veces junto a las costas españolas. Narciso Monturiol aban-

dona la idea de nuevas construcciones navales y prosigue su vida. Al inventor no le han vencido las adversidades. Estudia y ensaya varios inventos, entre ellos un motor doméstico de un caballo de fuerza; pero en realidad sus actividades como inventor han terminado ya.

Los vaivenes de la política del siglo hacen que Narciso Monturiol sea nombrado en 1873 director de la Fábrica del Sello y diputado a Cortes. Esos mismos altibajos le vuelven a hundir al poco tiempo, y Monturiol reanuda sus tareas como escribiente en un despacho mercantil. Así transcurren los últimos años de la vida de ese gran inventor español.

El 6 de septiembre de 1885 muere Monturiol. Ha vivido casi en la miseria, y como testamento bien pudieran valer aquellas palabras de la Memoria escrita en 1866, tras la construcción del último sumergible: «Dejo por herencia en este mundo el «Ictineo», «Ictineo» completa y exclusivamente mío, sobre todo en sus dos partes esenciales: la que se refiere a la producción indefinida de oxígeno y la de estar animado de un motor submarino; «Ictineo» apto para las aplicaciones industriales. Mis fuerzas no llegan a más, y a pesar de que he aspirado a actos de mayor trascendencia, el sentimiento de mis deberes queda satisfecho.»

Narciso Monturiol muere en San Martín de Provençals, un pueblo agregado hoy a Barcelona. Su cadáver recibe sepultura en el cementerio del Este, de la Ciudad Condal. Sobre la lápida de su tumba quedó grabada la siguiente inscripción: «Aquí yace don Narciso Monturiol, inventor del «Ictineo» primer buque submarino en el cual navegó por el fondo del mar en aguas de Barcelona y de Alicante en 1859, 1860, 1861 y 1862.»

Seis años más tarde, en 1891 y mediante una suscripción entre los empleados de la Gerencia de la Compañía Trasatlántica, se publica su última obra, «El ensayo del arte de navegar por debajo del agua», con un estudio de Mañé y Flaquer. Uno de los pocos hombres que le animaron en sus trabajos, el ingeniero Pascual y Deop, yerno de Monturiol, escribe la introducción de este tratado, en el que el inventor resume sus estudios y experiencias.

Cuando durante la primera guerra mundial, la lucha en el mar hacía resaltar la importancia del arma submarina, el nombre de Monturiol es recordado por muchos que todavía alcanzaron a conocerle en vida o que leyeron sus trabajos. El Gobierno español adquiere en Italia varios submarinos construidos en los astilleros de La Spezia. Uno de ellos, precisamente el que fué botado durante el mes de abril de 1917, recibirá el nombre del inventor.

La ciudad de Figueras erige en 1918 un monumento a la memoria de Narciso Monturiol. Barcos, planos y lápidas señalan el paso de un español genial dedicado toda su vida a las ciencias y al mar.

Guillermo SOLANA

LA EDAD DEL BRONCE EN LAS ISLAS BALEARES

Nuevos antibióticos más poderosos que la cloromicetina

LA PREPARACION DE VACUNAS CONTRA LA POLIOMIELITIS

TRES OBJETIVOS DE IMPORTANCIA MUNDIAL PARA LOS CIENTIFICOS ESPAÑOLES



Don José Pascual Vila



Don Luis Pericot



Don Florencio Pérez

LA Fundación "March" ha concedido otras nuevas Ayudas para la Investigación. Son las correspondientes a "Ciencias Médicas", "Ciencias Matemáticas, Físicas y Químicas" y "Ciencias Sagradas, Filosóficas e Históricas". A propuesta de los Jurados correspondientes, los tres galardonados han sido los señores don Luis Pericot García, don José Pascual Vila y don Florencio Pérez Gallardo. Estos tres nombres representan por sí solos el acierto en la adjudicación y la garantía de la efectividad de los trabajos que han de realizarse con cargo a las Ayudas de la mencionada Fundación.

La Ayuda de Investigación correspondiente a "Ciencias Sagradas, Filosóficas e Históricas" ha sido adjudicada al catedrático de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, don Luis Pericot García.

Este profesor, auxiliado por su equipo de colaboradores, habrá de realizar en el plazo de dos años un trabajo de investigación sobre el tema "La cultura prehistórica balear".

Para optar a la Ayuda, el profesor Pericot ha presentado una memoria que recoge todas las fases de una investigación arqueológica, con características

propias, derivadas de la insularidad del ámbito geográfico, la morfología material de los monumentos a estudiar, y su topografía peculiar.

—La primera fase de los trabajos se dedicará a una amplia labor de recopilación de la dispersa bibliografía existente acerca de la cultura balearica, la segunda fase se referirá concretamente a la excavación de una serie de conjuntos característicos de cada periodo estudiado. Por sus peculiaridades únicas se escogerán determinados poblados talayóticos que presenten el tipo del "habitat" normal en la Edad del Bronce.

El estudio de las cuevas sepulcrales artificiales permitirá establecer nuevos conocimientos acerca de los contactos mediterráneos de la civilización prehistórica de las Baleares. Especialmente se realizará un gran esfuerzo para la localización de algunos de estos yacimientos intactos. Se procurará también localizar determinadas cuevas naturales que puedan ofrecer una estratigrafía.

LA PRIMERA EDAD DEL BRONCE Y LA CULTURA TALAYOTICA

Cuando transcurridos los dos años de plazo se tenga ultimado

el trabajo se poseerá una monografía en la que, además de recopilarse los materiales recogidos, mapas arqueológicos, planos y secciones de monumentos, fotografías de objetos y lugares, se establecerá una sistemática definitiva para la prehistoria balear, de la que hasta el momento se carece.

—El esquema de dicha monografía comprenderá la primera Edad del Bronce en Mallorca y Menorca; la cultura talayótica (segunda Edad del Bronce); cronología y sistematización; estudio antropológico e interpretación étnica y, por último, bibliografía.

El señor Pericot García, además de catedrático de la Universidad de Barcelona, es también presidente de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario y presidente del Instituto de Estudios Gerundenses. Su nombre es ampliamente conocido en las esferas culturales internacionales, en las que ocupa puestos destacados de alta resonancia científica. Es miembro de la British Academy de Londres, y correspondiente de otras sociedades científicas y técnicas de Uruguay, Chile, Colombia, etc. Ha publicado treinta y tres trabajos sobre temas relacionados con su especialidad.

El equipo de colaboradores

del profesor Pericot está integrado, entre otros, por don Eduardo Ripoll Perelló, doctor en Historia y profesor de "Instituciones grecorromanas" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Facultad de Barcelona. El señor Ripoll es también conservador del Museo Arqueológico de la Diputación Provincial de Barcelona y becario de la Fundación "Juan March" en 1957. Con él colaborarán asimismo el señor Roselló Bordoy, doña María Luisa Serra Bel'abre y doña María Petrus Pons.

LA IMPORTANCIA DE LA CICLOSERINA

Es don José Pascual Vilá el galardonado con la Ayuda correspondiente al grupo de "Ciencias Matemáticas, Físicas y Químicas". En igual plazo de dos años habrá de desarrollar una investigación sobre el tema "Síntesis de posibles antibióticos, especialmente con estructura de butenolida".

—Un antibiótico muy conocido y usado en la práctica médica es la cloromicetina, cuya preparación industrial ha dado motivo a una gran cantidad de patentes. Pero más moderno e interesante es el antibiótico cicloserina, de la cual puede considerarse como sustancia madre la serina. El profesor Plattner y sus colaboradores han sintetizado recientemente varias cicloserinas con sustituyentes alchilos en el carbono contiguo al oxígeno puente. Las investigaciones en esta materia, no obstante, se hallan en sus albores.

Es de extraordinario interés científico la síntesis de una cicloserina que tuviese en algún punto de la molécula un grupo p-nitrofenilo o un radical dicloroacetilido, o ambos a la vez. Esta es precisamente la tarea que se propone acometer el señor Vilá. Su familiarización con ella está ya demostrada por el trabajo presentado en 1957 en el Congreso de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, celebrado en París, en el que se resume su intensa labor sobre serinas.

—El estudio se dedicará especialmente al análisis de reacciones de las butenolidas, respecto de las cuales no se conocen antecedentes. En caso positivo se abrirá un vasto campo a las aplicaciones prácticas de los antibióticos.

UN LARGO HISTORIAL EN EL CAMPO DE LA QUÍMICA

Don José Pascual Vilá reúne entre sus títulos académicos el de doctor en Ciencias Químicas, doctor de Farmacia y catedrático de Química Orgánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona. Pertenece a los Patronatos "Alfonso el Sabio" y "Juan de la Cierva" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En su largo historial académico y científico, el señor Vilá tiene anotado más de 82 trabajos sobre temas y problemas de su

especialidad y ha dirigido, hasta la fecha, unas veinticinco tesis doctorales.

Para desarrollar en el tiempo previsto los amplios trabajos propuestos, el señor Vilá estará auxiliado por colaboradores de tanto prestigio como el profesor don José Castell Guardiola, doctor en Ciencias Químicas; doctor por la Universidad de Manchester, colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y "Research Fellow" en el Departamento de Química Orgánica de la Universidad de Oxford. Colaborará también el profesor don Félix Serratosa Pallet, doctor en Ciencias Químicas y Research Associate en el Mit.

Para la industria de antibióticos no sólo española, sino mundial, el trabajo del profesor Vilá será una aportación de trascendental importancia. Ello vendrá a demostrar, una vez más, la valía de los hombres de ciencia españoles, cuya formación, dotes y cualidades nada tienen que envidiar a los de otros países extranjeros.

LA POLIOMIELITIS Y SUS REMEDIOS

Sobre el tema "Estudios de epidemiología y profilaxis de la poliomiélitis en España. Desarrollo de las técnicas de aislamiento del virus y de preparación de vacunas en la parálisis infantil" el doctor en Medicina y Veterinaria, don Florencio Pérez Gallardo, realizará un amplio trabajo de investigación con ayuda de la Fundación "March", que se le acaba de conceder.

—El problema de la poliomiélitis en España es actualmente de reducida intensidad. Sin embargo, hay que contar con que la epidemia adquiera, con el tiempo, una mayor importancia, ya que esta infección aumenta al mejorar las condiciones de vida. Cualquiera que sean las soluciones y la clase de medidas profilácticas a adoptar, es condición previa el estudio de las características de la transmisión de la enfermedad en nuestra Patria y los tipos de virus poliomiélfico que la causan. Es igualmente interesante y fundamental estudiar el grado de inmunidad de la población y sus variaciones, según la situación geográfica, edad u otras circunstancias.

Una de las poderosas razones que justifican la concesión de esta ayuda, es la situación que se ha planteado en muchos países con motivo del descubrimiento en los últimos años de diversas vacunas contra la poliomiélitis y su empleo masivo en unos casos, o ocurre con la vacuna muerta tipo Salk. También es de interés el estudio de la aplicación que se viene dando en el plano experimental de otras vacunas vivas, como la de los doctores Cox, Koprowski y Sabin.

—Resulta fundamental tener un conocimiento exacto de la situación epidemiológica de la poliomiélitis en España, para lo que se necesita hacer un estudio serológico de la población.

La finalidad primordial de las encuestas serológicas consiste en

precisar la frecuencia local de una infección mediante la determinación del número de personas que en una zona dada han tenido respuesta de anticuerpos a un agente causal específica o a un subtipo de dicho agente.

—España debe prepararse con la debida cautela en el ritmo de adquisición de experiencia técnica para producir la vacuna anti-poliomiélfica que sea más conveniente. Así no se dependería de las regulaciones de exportación de los escasos países que la producen ni de las circunstancias comerciales.

LA PREPARACION DE VACUNAS

En cinco fases dividirá el doctor Pérez Gallardo sus investigaciones. En la primera dedicará ciertas instalaciones de la Sección de Virus de la Escuela Nacional de Sanidad a los trabajos sobre la poliomiélitis. En la segunda, se pondrá en marcha la técnica del cultivo de tejidos, indispensable para el trabajo en poliomiélitis, tanto para el aislamiento de virus y sueroneutralización como para la preparación y comprobación de las vacunas.

Posteriormente, en una tercera fase, y una vez obtenida una familiarización general con la técnica de cultivos de tejidos se efectuará un estudio serológico de una parte representativa de la población española, a fin de conocer la distribución de los anticuerpos, frente a los tres tipos de virus.

La cuarta fase se dedicará a practicar aislamientos de los virus productores de nuestras epidemias de poliomiélitis, tanto en cultivos de tejidos como en monjes y ratones, en los casos en que se considere apropiado.

—Por último, en la quinta fase, se aplicarán las investigaciones obtenidas a la preparación de vacunas contra la poliomiélitis.

Es don Florencio Pérez Gallardo jefe de la Sección de Virus de la Escuela Nacional de Sanidad. Tiempos atrás, trabajó en el Instituto de Higiene de Varsovia y en los laboratorios de la Fundación Rockefeller, de Nueva York.

Ha visitado el señor Pérez Gallardo los principales centros científicos de numerosos países y ha asistido también a diversos Congresos de su especialidad.

En colaboración con el doctor G. C'averó descubrió la cepa E de "Ricktsia prowazeki".

Sobre el tífus exantemático ha hecho numerosas investigaciones, así como sobre la fiebre Q y sobre la vacuna contra la gripe y la rabia. Su personalidad científica está suficientemente destacada con decir que es, además, miembro de la Organización Mundial de la Salud. Su nombre respalda a más de veinticinco trabajos realizados sobre los temas anteriormente citados. El señor Pérez Gallardo ha presentado, pues, un tema de investigación que tiene un altísimo interés no sólo en el campo de la ciencia pura, sino en el de inmediata y viva realidad.

José María DELEYTO

LA BARRERA DEL AZÚCAR

MEDIDAS DE PROTECCION PARA EL ORGANISMO HUMANO CONTRA LAS RADIACIONES NUCLEARES

UNA VACUNA QUE DEFIENDE DE LOS PELIGROS DE LA CONTAMINACION ATOMICA

IGUAL que todo veneno tiene su antídoto y todo demonio su ángel que le pisa la cola, al monstruo novísimo de las radiaciones ionizantes se le ha encontrado un bozal, al que profanamente se le llama la «barrera del azúcar». Es un sistema protector que los doctores Robinson, Phillips y Dilg han presentado en el CXXXII Congreso de la Asociación Química Norteamericana.

De comprobarse la utilidad práctica de esta dulce barrera, el fantasma de las explosiones nucleares con el que juegan los políticos y los diplomáticos de algunas potencias, habrá sido cazado con un terrón de azúcar, como el más vulgar de los ratones golosos.

El demonio de la energía nuclear, esa inconmensurable fuerza que puede levantar y destruir mundos, es el titán de los nuevos tiempos al que los hombres de ciencia tratan de encadenar, para que los pueblos puedan utilizarlo como un sumiso esclavo, tanto en la guerra como en la paz.

Hablo de demonio porque todos sabemos que las explosiones nucleares van acompañadas de grandes hecatombes biológicas, de millares de muertes y de oscuras mutaciones en la herencia, que, a la larga, lo mismo pueden originar monstruos que genios.

Indudablemente, la guerra y la destrucción no es la única finalidad de la energía atómica, aunque fuera la primera. En el campo ancho y extenso de la ciencia, de la industria y de la agricultura, cada día hay mayores oportunidades de aplicación. Su ventajosa utilización en estos sectores se sintetizó en el Congreso celebrado en Ginebra en agosto de 1955.

Entonces, tal vez con mucha fantasía, optimismo y credulidad, se hicieron afirmaciones en el mundo entero tan categóricas como éstas:

- Dentro de medio siglo será imposible la vida sin energía atómica.
- La energía atómica puede remediar las necesidades humanas.
- Es ya un hecho indiscutible la generación de electricidad partiendo de la energía nuclear.
- Gracias a los isótopos radiactivos, una máquina de cigarrillos desecha los deficientes.

— Movidas por energía nuclear, manos mágicas hacen lo mismo que las naturales.

— Mediante la radiogenética pueden transformarse las especies vegetales. Así, después de permanecer la cebada igual durante medio millón de años, ahora va a modernizarse.

— Dentro de veinticinco años se conseguirá en el laboratorio la radiosíntesis. Entonces habrá desaparecido el hambre del mundo.

— Los isótopos radiactivos pueden prestar inmensos servicios, aumentando la productividad, destruyendo las plagas, mejorando las especies y curando las enfermedades.

— No hay peligro de extinción. El mundo tiene uranio suficiente para la energía nuclear.

Frente a estas virtudes, la energía atómica presenta pavorosos defectos, riesgos mortales, que han sido observados a partir de su manejo y de las primeras explosiones. Los riesgos pueden resumirse en tres órdenes: los inherentes a su actual producción; los resultantes del uso de esta fuerza como medio de destrucción, y tercero, los del fracaso en el uso de esta energía como medio de beneficiar a la Humanidad.

Las lesiones que ocasiona la explosión nuclear no sólo son radi-

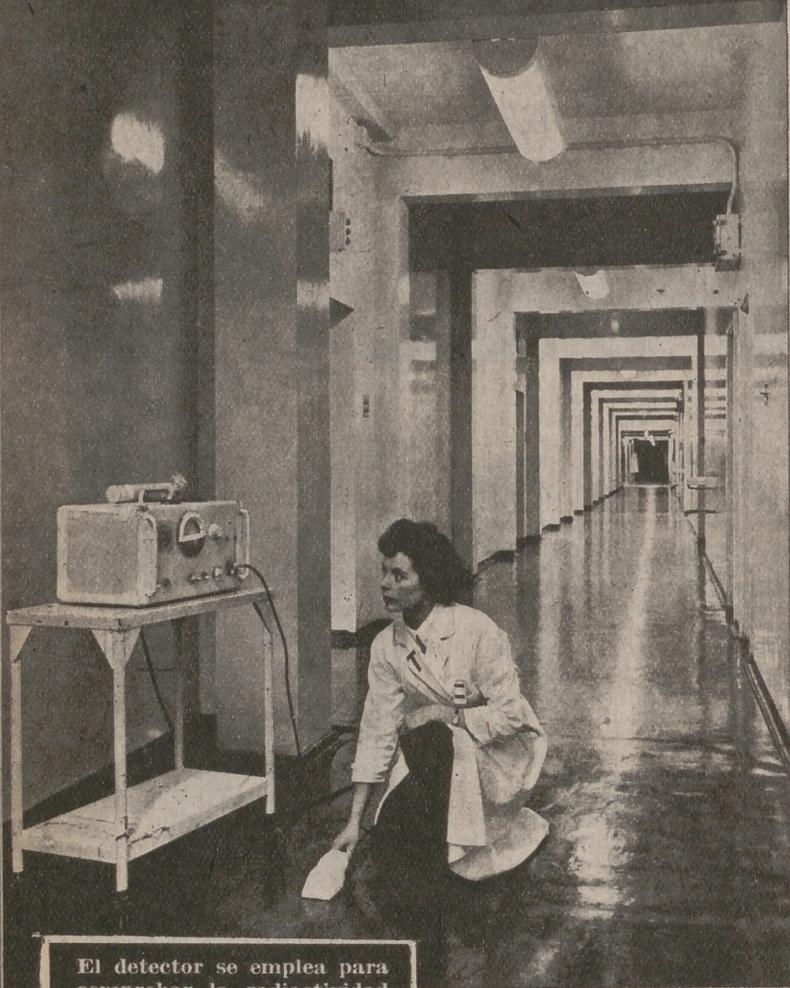


El doctor, con un aparato especial, reconoce a uno de los pescadores japoneses víctimas de las radiaciones producidas por las explosiones de bombas atómicas en el Pacífico

activas, sino también mecánicas y térmicas. Las víctimas de las explosiones efectuadas en el Japón fueron más afectadas por las le-



Un tripulante del «Fukurin Maru» en cura de las quemaduras radiactivas



El detector se emplea para comprobar la radiactividad en el suelo de los pasillos del edificio de la factoría atómica de Windscoale

siones térmicas, después por las mecánicas y, en último término, por las radiactivas. De cada 100 lesionados, sólo 20 fueron tocados por la radiactividad. Estas lesiones radiactivas son ocasionadas por rayos gamma y neutrones de reacción en cadena, por productos de escisión nuclear, por fragmentos de material no desintegrado (plutonio 239) o por radiactividad inducida de la materia alrededor de la explosión. Los principales tejidos afectados por estas radiaciones son los órganos que generan la sangre, el tubo digestivo, la epidermis, las glándulas sexuales y los fetos.

EL COMITÉ CIENTÍFICO PARA EL ESTUDIO DE LAS RADIACIONES ATÓMICAS

La Asamblea General de las Naciones Unidas, consciente de los problemas que en el campo de la salud pública plantea el desarrollo de la energía atómica, ha creado un Comité Científico para el estudio de los efectos de las radiaciones atómicas. Este Comité ha considerado que una de sus tareas más urgentes es reunir la más amplia información posible acerca de los niveles de irradiación

a que el hombre está expuesto en la actualidad, y de los efectos de esta irradiación. Como se ha comprobado que la irradiación debida a los exámenes y tratamientos radiológicos médicos constituye una parte importante de la irradiación total a que está expuesta la población del mundo, el citado Comité ha creído útil llamar la atención hacia la información obtenida hasta ahora al respecto.

El hombre ha estado en todo tiempo expuesto a cierto grado de irradiación procedente de fuentes naturales, al que se han añadido ahora, como resultado de los descubrimientos modernos y de las aplicaciones de las radiaciones ionizantes y de la radiactividad, ciertas formas de irradiación artificial. La irradiación natural se debe a la radiación cósmica, a la radiación gamma «ambiente», que procede de las sustancias radiactivas existentes en la corteza terrestre, las rocas y los materiales de construcción, y de los productos de la desintegración del radón, que se encuentra en la atmósfera, y por último, por las radiaciones emitidas por ciertos radioelementos naturales incorporados en el organismo, como el potasio 40, el radio, el radón y el carbono 14.

La irradiación artificial procede de la contaminación del ambiente por los desechos radiactivos de las industrias atómicas o

de los usuarios de radioelementos, de la precipitación, a mayor o menor distancia de su fuente, de las partículas radiactivas resultantes de la explosión de armas nucleares, de la exposición profesional de cierto grupo de trabajadores, como médicos, personas que trabajan en instalaciones de energía atómica, trabajadores de las minas de uranio o torio, e individuos que, por razones industriales o científicas, emplean generadores de radiaciones o isótopos radiactivos. Y, por último, del empleo de ciertos aparatos que emiten radiaciones, tales como receptores de televisión, relojes con la esfera luminosa y generadores de rayos X, utilizados en las zapaterías para la elección de calzado.

Todas estas radiaciones pueden tener efectos nocivos. Según el referido Comité, la irradiación de seres vivos puede producir efectos radiobiológicos, ya sea en el mismo individuo irradiado, ya, por intermedio de él, en sus descendientes. A los primeros efectos se les llama automáticos, y a los segundos, genéticos. Los efectos somáticos varían según el órgano o tejido afectado, y van desde desórdenes benignos y reversibles, como el simple enrojecimiento de la piel, hasta la leucemia u otras enfermedades malignas. Muchos factores dificultan la interpretación de los efectos radiobiológicos. Todavía no se comprenden bien las diferencias que presentan los efectos de una exposición parcial y de la exposición total del cuerpo humano. De una sola exposición y de una irradiación continua o los efectos de distintos tipos de radiaciones. Es indudable que el peligro que representan las radiaciones varían según las diferencias biológicas en la radiosensibilidad de los diversos tejidos o de los tejidos de personas de distinta edad o sexo.

PESIMISMO EXCESIVO

En estos primeros años de la era atómica, dos pensamientos fundamentales imperan en la mente de los hombres, hasta convertirse en dos graves prejuicios. Uno de ellos consiste en creer que cuando la energía nuclear se haya aplicado a todos los aspectos de nuestra vida, el hombre podrá vivir algo así como en Jauja. El otro es un miedo cerval contra las radiaciones atómicas, terror que la Prensa mundial y las campañas políticas fomentan de día en día, tratando unas potencias de crear un ambiente desagradable en torno a las potencias contrarias. Esta campaña atemorizante actúa catastróficamente sobre las personas hipersensibles, de una extremada labilidad mental, como sucedió en el caso del matrimonio inglés que no tuvo reparo en matar primero a sus tres hijos y eliminarse después, ante la idea del porvenir atómico.

El sentido común nos dice que no encajan bien ambos mundos. Uno, donde los hombres vivan en una era paradisiaca, y otro, en el que habiten en un mundo infernal, cargado de mortíferas radiaciones. Indudablemente que los científicos que sean capaces de manejar la energía atómica también serán capaces de amordazarla, para que no cause ningún estrago. Y este esfuerzo, esta mi-

sión, se impone, como primera medida, para evitar un suicidio universal en vez de una bienaventuranza paradisíaca.

Pero hay que decir, antes de hablar sobre los esfuerzos de los científicos por amordazar a las radiaciones nucleares, que los peligros de las radiaciones son exagerados, maliciosos o ingenuamente. Son muchas ya las voces que se han alzado contra este fantasma nuclear. En Madrid, Manuel Díez Serrano ha explicado cómo las explosiones nucleares realizadas hasta el día no son tan catastróficas como se dice.

El nivel de contaminación radiactiva originado en el mundo por las explosiones atómicas y nucleares de aplicaciones pacíficas de dicha energía y sus efectos sobre los individuos son actualmente muy pequeños, no debiendo provocar ninguna ansiedad. Tendría que ser su nivel 2.000 veces mayor que el actual para provocar efectos nocivos.

El hombre, desde el principio del mundo, se encuentra sometido a una radiactividad natural, procedente de la Tierra y del cosmos (rayos cósmicos), especialmente del Sol, hasta el punto de que cada individuo acumula durante su existencia una cantidad de cuarenta unidades roentgen. El organismo humano se ha ido adaptando a estas radiaciones fácilmente.

Fues bien, se ha comprobado que la concentración media de radiactividad en el aire, a nivel del suelo, después de todas las explosiones nucleares de las bombas atómicas de diferentes tipos: uranio, cobalto, hidrógeno (más de medio centenar en Estados Unidos), representa el 1 por 100 del contenido normal de radiactividad natural en la atmósfera. El máximo de radiactividad en ocasiones, y no por explosiones atómicas, ha llegado a ser la mitad más del nivel medio natural. Este nivel natural es variable, probablemente debido a la concentración de gas radón radiactivo procedente del Sol, como consecuencia de las constantes y «normes» explosiones atómicas en su superficie.

En Inglaterra, donde se ha medido en individuos sin ninguna protección la dosis recibida y acumulada por efectos de las explosiones de bombas atómicas, ha llegado a ser de 0,01 roentgen. Igual en Estados Unidos, en regiones cercanas a Nevada. Es importante hacer notar que la radiactividad es fuertemente absorbida por las construcciones (edificios). En la parte inferior de una habitación, la proporción de las radiaciones disminuye en 20 veces, luego en personas que pasan la mayor parte de su tiempo en casa, oficinas o centros de trabajo, la dosis recibida se reduce en un factor mayor de 10, o sea, queda reducida a la décima parte.

Se puede juzgar hasta qué punto es mínima, por el hecho de que fuentes naturales en el Sol, rayos cósmicos y la radiactividad natural en el cuerpo humano, da a cada uno una dosis de tres roentgen por cada generación de treinta años, y que en ciertas partes del mundo, tales como el Tibet, en donde el bombardeo cósmico es más intenso, se llega hasta los cinco roentgen. Como consecuencia, la dosis adicional recibida por las explosiones de las bombas



La señorita Murphy, voluntario «conejo de indias» en los ensayos de radiación atómica efectuados en Londres. Tiene en sus manos un detector especial

atómicas hasta el presente es de 3.000 a 5.000 veces menor que nuestra dosis natural.

Según las experiencias practicadas en ratas con fuertes dosis de radiación, en los laboratorios de Oak Ridge, de la Comisión Americana de Energía Nuclear, se necesitan dosis de 50 roentgen para duplicar las mutaciones. Según Müller, se necesitarían en el hombre 12,5 roentgen por generación para los mismos efectos. Como ya se ha dicho que la dosis recibida por la mayor parte de nosotros por la explosión de bombas atómicas era inferior a 0,003 roentgen, nos encontramos a varios millares de veces por debajo de la dosis máxima del doctor Müller.

Otro efecto es la producción del protóxido de nitrógeno, que conduce a la acidez del agua de lluvia, haciéndola perjudicial, pero a pesar de ser enorme la cantidad producida de este elemento por la explosión de una bomba atómica (medio millón de toneladas), resulta insignificante si tenemos en cuenta que es probablemente igual a la cantidad producida diariamente por las tormentas en todo el mundo.

PROTECCION FISICA CONTRA LAS RADIACIONES

Aunque se ha exagerado muchísimo, el riesgo es evidente, y será tanto mayor cuanto más atomizado esté el mundo. En la actualidad se conocen más de 120 reactores nucleares, instalados en

doce países distintos. La energía nuclear se emplea en la propulsión de submarinos, de barcos y aviones, en la investigación, en la producción de radioisótopos y en las pruebas de materiales. Además está en proyecto la instalación de muchos reactores más, algunos de ellos en América del Sur. Todo esto quiere decir que hay que proteger debidamente al personal de las industrias atomizadas y a la población civil próxima. Para ello se han seguido dos direcciones: la primera consiste en crear corazas materiales e incrementar los servicios sanitarios. La otra medida es la de buscar algún procedimiento bioquímico que origine una especie de inmunidad contra las radiaciones. Dicho de otro modo: se intenta vacunar a las personas contra las radiaciones nucleares. El último avance en este sentido es la llamada «barrera del azúcar».

Entre los medios de protección físicos destaca el blindaje o coraza protectora que rodea a las plantas donde se hayan instalado los reactores. En la construcción de este blindaje predomina el acero, el hierro, y, en abundancia abrumadora, el cemento, bien corriente o bien reforzado con barrita. El personal lleva equipo y vestimenta de protección, como

caretas con filtros apropiados, sombreros o gorros de plástico, gafas, vestidos o monos ajustados y lavables con guantes de goma y botas fuertes con calcetines. La higienización general se acentúa, así como los reconocimientos periódicos, y se persiguen posibles escapes de radiaciones mediante aparatos detectores y procedimientos de descontaminación.

LA PROTECCION BIOQUIMICA

De conseguirse, mucho más cómodo y más seguro sería lograr una sustancia que fuese capaz de proteger al organismo contra el ataque de las radiaciones.

Las radiaciones nucleares actúan en último término contra las células y su metabolismo. Los efectos de las radiaciones ionizantes en la célula suponen una interferencia en la bioquímica de citoplasma-núcleo, una alteración del balance intercelular y la formación de tóxicos químicos, ya que disgrega las moléculas mayores y forman radicales libres con cualidades oxidantes o reductoras, sobre todo al paso por el agua o soluciones acuosas. El trastorno en algunas fases del metabolismo es evidente, sobre todo en la síntesis del ácido desoxirribonucleico y en los procesos de fosforización. Estas radiaciones destruyen las proteínas del organismo, lo que se traduce en un aumento de sus productos de desintegración en la sangre y en la orina.

Estos efectos de la radiación pueden ser reducidos o disminuidos por la previa administración de cisteína, que es un aminoácido, glutatión, que es un péptido, ambos elementos formadores de las proteínas, y rutina. También se utiliza la cistamina, que es el disulfuro de la cisteína. Las últimas drogas aconsejadas son la beta-mercaptoetilamina y las inyecciones de medula ósea, así como la crema de leucocitos heterólogos. Ocho o diez gramos de beta-mercaptoetilamina son buenos radioprotectores, pero tiene el inconveniente de que ha de emplearse tres o cuatro horas antes de la irradiación, y por eliminarse por la orina rápidamente, requiere una administración periódica. También conviene que se proteja el hígado, el bazo y la medula ósea costal, con cinturones forrados de plomo o materiales densos.

Todo esto supone demasiadas

complicaciones. Por eso los investigadores no dejan de hacer pesquisas. Así, se ha visto que la estreptomycin protege contra los rayos gamma, reduciendo la mortalidad animal experimental del 81 al 16 por 100. Posteriormente, la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos ha comprobado que la aureomicina también tiene propiedades radioprotectoras.

De todas estas sustancias, las más interesantes son los aminoácidos o sustancias que los contienen, como el yoghurt, que contiene cistina y glutatión. Experiencias llevadas a cabo en voluntarios han demostrado cómo la ingestión diaria de grandes cantidades de yoghurt protegen contra los prolongados efectos radiactivos.

Inyecciones de cistina protegen a los animales contra las radiaciones ionizantes, de tal forma que al cabo de cinco semanas, de cada 100 irradiados, sobreviven 89, en contraste con los 27 supervivientes de los 100 no irradiados y tomados como testigos. La cisteína se transforma con gran facilidad en cistina, que, como se ha dicho, se encuentra en el yoghurt. También abunda especialmente en las córneas de la piel y sus anexos. Esta transformación de la cisteína en cistina, que se reversible, es una reacción que desempeña un papel importante en los procesos respiratorios de los tejidos. Lo mismo sucede al glutatión, que es un tripeptido constituido por ácido glutámico, cisteína y glucocola. Ya se ha visto que el glutatión es un radioprotector. Tanto la cisteína como el glutatión intervienen en las funciones respiratorias y en los procesos metabólicos tisulares.

LA BARRERA DEL AZUCAR

Basándose en estos conocimientos, los doctores Dilg, Phillips y Robinson han trabajado en unos largos y meticulosos ensayos de laboratorio sobre las enzimas, los hidrocarbonados o azúcares y la defensa del organismo contra las radiaciones ionizantes.

Estas radiaciones ionizantes en dosis excesivas o prolongadas alteran el metabolismo en los organismos vivos al destruir o inhibir ciertas sustancias indispensables llamadas fermentos o enzimas.

Se llama metabolismo al conjunto de reacciones y combina-

ciones bioquímicas que permiten a los seres vivos transformar los principios inmediatos (proteínas, azúcares y grasas) en energía o en sustancias integrantes del propio cuerpo. El metabolismo hace que un pedazo de carne digerido por un hombre se transforme en carne de hombre; pero asimilado por un perro se convierte en carne de perro. Es el mecanismo por el que los seres aprovechan los alimentos o las reservas que tienen almacenadas en el propio organismo en forma de grasas, azúcares o proteínas.

Pues bien, los fermentos o enzimas son los que permiten, aceleran o activan tales reacciones esencialmente vitales. Son catalizadores orgánicos que pueden dar lugar a la aparición de las más diferentes reacciones químicas. Así conocemos fermentos que escinden la albúmina, las grasas, oxidantes, etc. Los fermentos se designan con la terminación «asa», indicando con un prefijo sobre qué sustancias o sobre qué reacciones se verifica su acción. De esta forma las enzimas que escinden las proteínas se llaman de una manera general proteasas, los que parten los hidratos de carbono o azúcares, carbohidrasas; los oxidantes, oxidasas, etc.

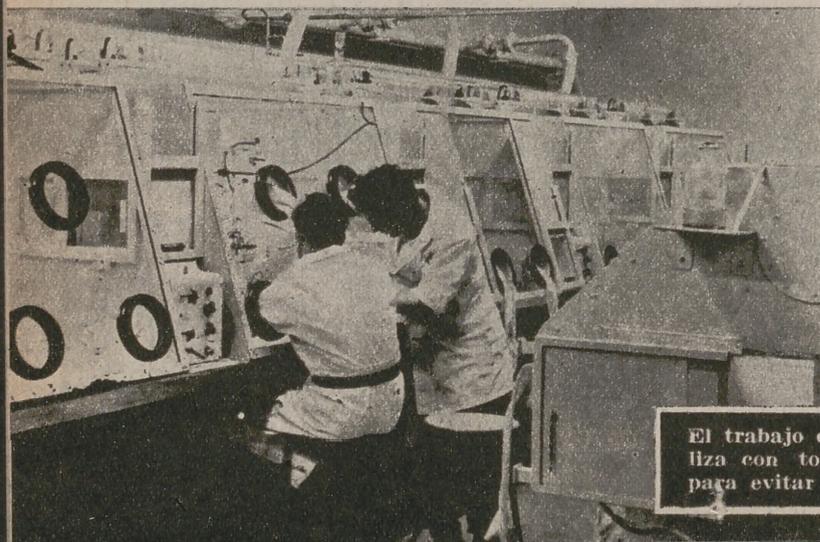
Una enzima, para ser efectiva, ha de estar compuesta por dos partes. Por el grupo de acción y por un portador coloidal. El grupo de acción se conoce en algunos fermentos con exactitud. El portador, en la mayoría de los casos, es una proteína específica.

Para defender a los organismos vivos de la acción nociva de las radiaciones ionizantes algunos han pensado que, en último término, lo que habría que proteger era a estos fermentos o enzimas. En los laboratorios de Siracusa, de los Estados Unidos, se investigó en esa dirección. Los doctores Robinson, Phillips y Dilg empezaron a ensayar sustancias que actuasen de corazas protectoras de las enzimas.

Primeramente comprobaron que los fermentos expuestos a las radiaciones de los rayos Roentgen pierden vitalidad y terminan por morir si soportan dosis excesivas o permanentes. Entonces se trató de añadir a estas enzimas ciertas sustancias que, sin ser perjudiciales, las protegiesen contra las radiaciones ionizantes. Se ensayaron diversas clases de hidratos de carbono o azúcares. El resultado fué positivo: los fermentos, protegidos por el baño de los carbohidratos, resistieron los embates de las radiaciones, sin que su vitalidad ni actividad enzimática sufriera menoscabo alguno. Se había encontrado, pues, una barrera, la «barrera del azúcar», que protegía satisfactoriamente estos importantísimos factores del metabolismo.

Ahora está por ver si tal barrera puede proteger también a los que trabajan en la industria atómica, en las minas de uranio, en las grandes plantas de los reactores nucleares, en los centros sanitarios donde se aplican los isótopos radiactivos. De todas formas este hallazgo de los investigadores americanos significa un eslabón más de la cadena que domesticará al genio atómico.

Doctor Octavio APARICIO



El trabajo en los centros atómicos se realiza con todas las precauciones posibles para evitar los efectos de la radiactividad

EL CINE ANTE EL DERECHO

Por el doctor Pedro ISMAEL MEDINA

(Abogado del I. C. de Madrid, profesor del Instituto de Investigaciones Cinematográficas.)

UNA de las más sugestivas y sugerentes facetas de la actividad humana la constituye actualmente, sin duda, el arte cinematográfico. Día tras día, desde hace poco más de medio siglo, a partir del momento en que el cine—por esencia artístico—se transforma en industria, su carrera ascendente ha superado cimas que ayer eran insospechadas, y su siempre creciente desarrollo constituye el mágico trampolín de fortunas vertiginosas y sorprendentes encumbramientos. Arte e industria, estrechamente unidos, han hecho del cine el espectáculo favorito de las gentes, ganándole la popularidad en el mundo entero.

En apenas cincuenta años, cientos y cientos de potentísimas empresas tienen como finalidad y actividad principal algún aspecto de la cinematografía, y constantemente otras nuevas—productoras, distribuidoras, exhibidoras—se suman a las existentes, todas de envergadura económica y solvencia reconocidas.

La gloria, la fama, el dinero, pero el dinero a raudales, aguardan tras la puerta y entre el oropel de los estudios cinematográficos. Un mundo de imágenes, de fantasía—siempre soñado, nunca vivido—evade al espectador, sin moverle de su butaca, de la mínima realidad cotidiana. He ahí las causas de su triunfo.

Y no es sólo un simple fenómeno de masas, o de «élites», si se quiere, sino algo más profundo: supone una verdadera revolución psicológica, moral, cultural y estética del mundo contemporáneo. Como se ha dicho con todo acierto, acaso sólo el amor pueda compararse como valor que rechaza discrepancias políticas, religiosas y raciales.

Consiguientemente, este hecho de visibilidad social universal, este producto de nuestro tiempo que es el cine, las invenciones y descubrimientos técnicos y las cuestiones múltiples que trae consigo, obliga a los políticos de todos los pueblos, a los sociólogos, a los hombres de leyes, a plantearse y resolver complejísimo problemas de índole social, política, cultural, jurídica, económica e incluso médica.

Cifrándonos exclusivamente al ámbito dominado por el Derecho, como la película puede presentar—y no olvidemos que al cine acuden numerosos adolescentes—, junto a los aspectos más sublimes de la vida, los más morbosos y torpes; frente a la exaltación de la virtud, la de los vicios y bajas pasiones, y si bien puede ser un eficaz medio educativo, también, por el contrario, puede contribuir al relajamiento de las costumbres y aun ser un incentivo al delito, aparte de la poderosa arma política que encierra en sí, el Estado no puede dejar en ninguna parte de controlar el cinematógrafo, ya sea mediante normas de censura o bien protegiéndolo a través del crédito y de premios y galardones, con disposiciones que inciden el campo del Derecho público.

Tampoco puede desconocerse—teniendo presente que el cine es a la vez trabajo, industria, comercio y creación intelectual—toda la variadísima gama de relaciones jurídicas, tan complejas y nuevas dentro de las figuras clásicas, que han desbor-

dado los cauces de las normas legales de que se disponía, obligando al jurista a atender, con medidas díficiles de urgencia, toda una serie de nuevas instituciones ofrecidas por la varia fecundidad del cine. Así, junto a los tradicionales conceptos de la propiedad intelectual, los más recientes derechos de actor—o, más ampliamente, derechos de interpretación—, derechos a la imagen, a la voz, al nombre y al seudónimo, que todavía deben ajustarse a la peculiar realidad cinematográfica y aun ser relacionadas con el interesantísimo tema de las «invenciones de trabajo» que regulan los artículos 29, 30 y 31 de nuestra vigente L. C. T. Ello por que en la empresa productora se aúnan refundiéndose, tradicionales y novísimos preceptos de Derecho civil, administrativo, mercantil y laboral.

Seguidamente el cine ofrece al jurista toda la compleja organización de tales empresas, que puede variar desde las clásicas formas de sociedades hasta la coproducción, pasando por las cooperativas cinematográficas, y de inmediato surgen también las relaciones contractuales del empresario con terceros. Especial interés presenta el concepto y naturaleza jurídica, el contenido y las modalidades de la contratación entre productor y director cinematográficos.

Luego, la consideración de la empresa productora como sujeto de Derecho laboral abre un fecundo campo a los estudiosos. Su relación con los artistas cinematográficos—muy debatida la naturaleza jurídica del contrato de filmación—y con el restante personal incluido en la Reglamentación Nacional del Trabajo en la Industria Cinematográfica, así como toda la materia relativa a Seguridad Social y Mutualismo, junto con la competencia de la Magistratura de Trabajo, son capítulos a añadir un Derecho nuevo.

Lo mismo puede decirse de la calificación que haya de darse a las relaciones jurídicas surgidas en la explotación comercial de la película. Son cuestiones de gran relieve práctico, no siempre precisas ni bien reglamentadas, origen de multitud de conflictos que la doctrina y jurisprudencia sindicales, y en menor escala los Tribunales ordinarios, se esfuerzan por resolver. El contrato de exhibición de películas, en mayor grado que el de distribución, por su mayor frecuencia e importancia, presenta un alto interés jurídico—disimulado por su trivial denominación de contrato de alquiler, que no es plenamente apropiada porque no se trata simplemente de una locación, sino también, y sobre todo, de una cesión de derechos de autor, aparte de otras cuestiones sustantivas—definición, naturaleza jurídica, regulación legal—y del procedimiento y recursos de la jurisdicción sindical.

Otro tema, de los más apasionantes—como todos los que encierran un considerable volumen económico—y de mayor trascendencia que tiene planteada la industria cinematográfica, todavía sin definitiva resolución, es el de los problemas jurídicos de orden impositivo. Si ciertamente el Fisco es la pesadilla constante del hombre de negocios, la preocupación se agrava todavía más en el caso presente, pues sucesivamente se han ido acumulando sobre la industria de cine toda una serie de impuestos, recargos y gabelas, no siempre con el mejor criterio técnico ni garantía científica, que han elevado la presión tributaria (especialmente en lo que respecta a la exhibición de películas) a tantos por ciento calificables por los afectados directamente de insoportables. Aunque tal afirmación no cabe del todo bien con el hecho, indiscutible teniendo a la vista las estadísticas, del progresivo crecimiento de las salas de proyección, con un aumento anual del 10 por 100, y sea preciso pensar o que el sistema de bonificación por anticipos o los conciertos con entes públicos dulcifican bastante aquella excesiva presión, o en evasiones fiscales, lo cierto es que el cálculo que hemos realizado sobre los conceptos de Contribución Industrial, de Usos y Consumos, Protección de Menores, Sociedad de Autores y No-Do se eleva casi al 50 por 100 de los ingresos en taquilla.

Tal es, a grandes síntesis, el panorama que ofrece el cine, «enfocado» esta vez por el Derecho. Todos estos aspectos, y algunos otros que aquí no podemos sino aludir, como el penal y gremial, son merecedores de una más detenida, completa y sistemática consideración, que abordaremos (D. m.) en un ya próximo «Curso de Derecho cinematográfico».



**TOMAS BORRAS HA ESCRITO
MAS DE OCHENTA COMEDIAS
Y CERCA DE QUINIENTAS NARRACIONES**

**"YO, TU, ELLA"
TRES PRONOMBRES Y UN LIBRO**

**"A MI ME SALEN CUENTOS
COMO ME SALE BARBA"**

"Yo, tú, ella." Tres pronombres y un libro. Muy cerca de trescientas páginas y nueve cuentos para la antología clásica del cuento español. El autor, Tomás Borrás. Sin presentación, porque no la necesita. A Borrás lo conocemos todos y de ello presumimos quienes tenemos ahora la suerte de tratarlo de cerca. Lo conocen los que leen los periódicos, los que frecuentan el teatro, quienes leen novelas bien escritas y quienes se deleitan con la lectura de ese género literario, difícil y selecto que se llama el cuento.

A Tomás Borrás yo lo conocí hace ahora más de quince años. Nadie me lo había presentado. Lo conocí por el medio más natural

y lógico por el que se puede conocer a un escritor, por sus libros, por sus novelas, por sus cuentos y por sus comedias. Antes había visto su nombre en los libros de texto de Historia de la Literatura, donde vienen, con letras grandes, los nombres envidiables de los colosos de la literatura actual española. Luego, ya en Madrid, lo he conocido personalmente. Ahora, una confesión necesaria por mi parte: muchas veces me ha ocurrido con escritores por los que desde provincias yo sentía una gran admiración, que al conocerlos de cerca, al hablar con ellos, su figura, el ídolo —el hombre, diría yo—, se me ha como desmoronado. Y con el desmoronamiento ha llegado un poco la de-

cepción. No sé si será por aquello de que la obra es siempre superior al hombre, como dicen algunos. No lo sé. Lo cierto es que con Tomás Borrás me ocurrió todo lo contrario. A medida que lo fui tratando, su figura, su talante humano, fué acrecentando en mí la admiración que despertaran ante sus novelas, sus artículos en los periódicos, sus cuentos y sus comedias. Y no es que ello ocurriera a expensas de la obra. He vuelto a releer muchos de sus libros y más los he comprendido y más me han gustado conforme el trato y conocimiento del hombre iban en aumento.

Hoy he visto a Tomás Borrás durante un ensayo en el teatro Español. Muy pronto estará en escena su traducción del «Enrique IV», de Pirandello, Dirige Tamayo. En las tablas, Irene López Heredia, Carlos Lemos, Avelino Cánovas, Miguel Angel, Fernando Guillén, José Osuna, Francisco Carrasco... La entrevista, entre actores, bambalinas y andamijos. Ningún escenario más apropiado para una entrevista con el autor de más de ochenta comedias que... un escenario. Aunque el libro del que vamos a hablar sea un libro de cuentos.

LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES DEL CUENTO

—Los cuentos que forman su libro «Yo, tú, ella», ¿han sido escritos sin interrupción?

—No. Escribo cuentos de vez en vez, con mucha frecuencia, pero no me empleo en ellos con la asiduidad que hay que dedicar a la novela. El cuento es espontáneo, salta en cualquier momento, es imprevisible. Con él no reza aquella fórmula de Baudelaire a la inspiración es hija del trabajo diario. Se concibe un don Benito Pérez Galdós escribiéndose sus dieciséis clásicas cuartillas cotidianas para cumplir un ciclo novelesco. No que un cuentista escriba todos los días un cuento, aunque no sea eso imposible. Pero lo natural en la creación del cuento es esperar a que brille la chispa. Entonces se le arrima a la chispa el combustible... y ya está. Y a propósito de cuentos diarios. Pirandello trató de escribir uno para cada año. Precisamente su colección se titula así: «Novelle per un anno». Si no he sumado mal, escribió 231. Yo voy camino de los 500. Procuraré, si Dios me da salud, alcanzar a Chejov, que sobrepasa el millar. No por ansia deportiva, que sería necio, sino porque tengo notas e ideas de cuentos, ya, para muchísimos más de los que he escrito. Es en mí cosa de mi naturaleza. Me salen cuentos como me sale barba.

Una pregunta nunca es tópica si quien responde tiene originalidad en la respuesta. Porque presumo en la originalidad de quien me va a responder, echo por delante la pregunta:

—¿Qué es un cuento?

—La pregunta no es fácil de contestar. Cualquiera que cultive un arte, incluido el literario, le dirá a usted que le es más sencillo hacer una escultura o un poema que definir lo que es escultura o poesía. Creo que eso se debe dejar a los estéticos, a los tratadistas, a los catedráticos, que aho-

ra están de moda, afortunadamente, en España. Pero en fin... Vamos allá. Y conste que éstas sólo son opiniones que someto a las resultas de quien las supera. El cuento limita al Norte con el poema; al Sur, con el suceso anódino; al Este, con el cuadro de costumbres; al Oeste, con la didáctica. Ya tenemos al cuento situado. Ya sabemos que no es exactamente una lección escueta de moral, árida y desnuda (por ejemplo, Séneca o Pascal); ni una fabulación, ni una composición lírica (por ejemplo, Esopo o Baudelaire); ni una topografía del carácter de un momento (Larra, Zabaleta, «El Solitario»); ni tampoco es un relato periodístico de la verdad descrita en exactitud notarial. Aunque el cuento participa de todo ello. Tiene un toque de poesía que puede ser épica o íntima; tiene de lección moral, de iluminación o desvelamiento del sentido de los hechos; y ha ocurrido, o es verosímil que haya ocurrido, o ha nacido en la imaginación, lo cual también es un suceso de la vida habitual; y tiene, en fin, su particita de pintura de cierto momento; es por ello costumbrista. Le sucede lo que al que está ante el horizonte: no es punto cardinal alguno, sino centro, pero en cierta manera está inserto en todas las direcciones del ámbito que abarca.

Luego Tomás Borrás añade:

—Dicho esto, nos enteramos de lo que no es el cuento. Pero de lo que es, en su esencia, y en su forma, no sabemos nada. Aunque ya la idea se dibuja. El cuento, en su índole estricta, es un lado trascendente de la vida, una faceta atrayente. Algo de la vida como asinto, intriga, enlace de acontecimientos, desarrolla desde un punto de partida a un final. Algo de la vida como examen de circunstancias y reflexión sobre ellas. Algo fuera de lo corriente y moliente, de lo vulgar desechable por inerte, neutro, inexpresivo, insignificante. Algo, asimismo de tensión de sensibilidad y depuración de sentimientos, de agudeza crítica, de inspiración tomada como rapto que lleva a zonas más altas que las cotidianas. Ingredientes positivos de un buen cuento, así como los que antes concretamos como límite son supuestos negativos.

Entre otras cosas, Tomás Borrás es buen conversador, buen amigo de tertulias. Desde la histórica tertulia de Pombo hasta el café Teide de hoy, en la Castellana, ¿de cuántas reuniones literarias y saloncillos de teatro habrá sido Borrás miembro activo?

El escritor sigue respondiendo a mi pregunta:

—Le repito que en Arte es imposible precisar una definición absolutamente exacta y exhaustiva, sin contradicción, como puede conseguirse en la matemática o en la geografía. El Arte es tan subjetivo que vemos que en cada género se aplican distintos criterios a la realización de lo que, genéricamente, se estima como idéntico. El cuento no escapa a esa ley. Pero si tomamos lo ya inventariado en pa-



labras anteriores, podremos decir, dentro de nuestra apreciación, que el cuento es: un hecho, descrito en cierta forma, y con determinado sentido. No se me ocurre ninguna definición mejor. Pero voy a desarrollar mi llamémosla, y no se ría, mi tesis del cuento: es un hecho, es decir, lo cardinal, el esqueleto, la causa, el soporte. «El hecho es la determinante en estos géneros literarios que, no se olviden, son épicos, lo que quiere decir, son narraciones de hechos. Cuento sin hecho será semicuento, o será cuadro de costumbres, o poema, pero no será cuento de verdad. Por no distinguir, o no querer aceptar, esa necesidad, esa condición del cuento, es por lo que se leen y se han leído tantas descripciones, muy buenas desde otro punto de vista, pero que no son cuentos. A lo sumo, material para un cuento, frustrado por desdeñar lo esencial del cuento: el hecho que contiene y que es su justificación... y su armadura. Sigue en importancia la forma: la forma exige síntesis, como primer logro, no se le permite al cuentista la divagación, ni la defensa con descripciones, ni la reiteración, ni el empleo de episodios accidentales. El cuento ha de ser como la piedra preciosa: completa en sí misma, geométrica, terminantemente terminada y sin postizos. En cuanto al lenguaje, yo soy partidario de algo muy difícil y procuro ejercitar mi máquina, antes pluma, en

—¿Qué es un cuento?
Pues un cuento es...

esa dificultad. Creo que cada cuento tiene su atmósfera, su tono, deducidos de la época en que se desarrolla, de sus personajes y del lugar de la acción (Repito que sin acción, sin hecho, no hay cuento, y nada de él, por lo tanto se deriva). Así, pues, pretendo siempre que «hable» el cuento, digámoslo así, en el estilo que le es o sería propio en el momento, por los personajes y en el tiempo. Claro que hay que cambiar de estilo para ello, naturalmente, que por tal sistema a cada cuento hay que aplicarle un estilo diverso del de los demás. Pero ahí está la gozosa dificultad que uno quiere salvar, y que no es corta. Pues además de la vestidura estilística de cada cuento, hay que dejar traslucir la propia individualidad como dueño de un estilo..., si se tiene. Que se lea un cuento y se diga en el acto: «Esto es de Fulano». Y que, además, el cuento sea fiel a cierto lugar, a cierto año, a la reacción y modos de ciertas gentes. Los escritores todos procuran destacar su personalidad, exclusivamente, en el cuento, se trate de un tema del año mil o del dos mil, de un escenario desastrado o del palacio real de los zares, de un legislador, protagonista, en una academia, o de las turbas de Gengis Khan. No lo censuro. Pero por mi



El autor de «Yo, tú, ella» charla con Salcedo ante su mesa de trabajo

parte, quería llegar al milagro de crear cuentos según la exigencia de ellos, como le he dicho, y que, además, se advirtiera, sin firma, que eran míos. Comprendo que la pretensión es desmesurada, pero a mí no me seduce lo fácil. Y con esto se acaba lo que puedo decirle, de modo improvisado, acerca del cuento. Que no creo haya sido mucho.

EL CUENTO Y LA NOVELA CORTA

Tomás Borrás, entre pregunta y respuesta atiende a seguimientos del director y de los actores. Alguien ha faltado al ensayo y el traductor toma en sus manos una copia de la obra y suple la audiencia. De verdad que no lo hace mal. Borrás se ríe y Tamayo lo felicita. Luego vuelve a la «trastienda». Desde aquí se oyen perfectamente las voces de los actores y las indicaciones del director.

El escritor ha cultivado, con el mismo éxito, el cuento que la novela. En su producción literaria, junto a la novela larga, ha menudeado también la novela corta.

—¿Qué diferencia aprecia usted entre un cuento y una novela corta?

—Es una diferencia de extensión, exigida por la índole del tema. Como la novela, llamémosla «larga» para entendernos, es el desarrollo de un tema rodeándole de los elementos complementarios que necesita... algunas veces excedidos y recargados sobre el interés y la biología del tema, perjudicándole. Muchas novelas «largas» o «grandes» podrían podarse de lo adjetivo y quedar en perfectas novelas «cortas». Y éstas, asimismo, quedar en cuentos. Al revés, vemos que algunos, muchos cuentos pueden desarrollarse en sus hermanos de género, agregándoles lo que admite la novela. Y también al teatro puede ir un cuento. Shakespeare aprovechó los ajenos, Pirandello, los propios. Lo cual, querido Salcedo, ratifica mi opinión de que lo esencial en el cuento es el hecho. El hecho puede tratarse como reducido a sus proporciones, narrado; como médula de una amplificación en la

que se reúne cuanto completa y amplifica el hecho; y en forma escénica, esquilado de lo descriptivo y puesto en sucesión de tiempo y en diálogo. Pero el hecho, el hecho en todas esas formas, es la arquitectura, lo central, lo que le tiene en pie y le justifica. Y ahora me temo que, con tanto haber hablado del cuento, no haya dicho nada que ilumine su realidad ni su categoría. Es que, se lo he dicho, el Arte para quien le cultiva, aunque sea con deficiencia, escapa a la precisión científica, por mucho que se ahonde. La parte de intuición es quizá, en Arte, la más importante.

—¿Hay cuentos para niños y cuentos para hombres?

—Creo que no. El «Panchatantra» lo escribió Vishnuarman para desalelar a los tres hijos estúpidos del rey Amarazakti, y hoy es pieza fundamental para los letrados adultos. «Las mil y una noches» recopilan los cuentos escritos para los mayores, incluso para saciar su salacidad, y son el encanto de los pequeñuelos. Aunque ya Rosso de Luna demostró que son cuentos esotéricos, de significado y simbología religiosa. Cito estas dos colecciones por populares sin meterme en investigaciones impropias de un diálogo. Pero incluso los cuentos de Grimm, de Perrault, de Elena Fortún, pensados para los chicos, son lectura sabrosa para los grandes y apropiada a su edad. ¿Sabe usted por qué? ¿No? Ni yo tampoco. Pero sospecho que es porque el cuento para niños enseña al niño a ser hombre y a ver la vida hacia delante; y, además, encanta al niño que permanece en todo hombre, hasta su muerte, y le hace soñar con su propia infancia, enseñándole la vida hacia atrás. Esa endósomosis de uno a otro, niño-hombre, hombre-niño, justifica que los dos se satisfagan con el cuento. Sin adjetivos de infantil ni de trascendental. Con el cuento, que por mucha ciencia que contenga siempre es un cuento, es sencillez y deslumbramiento que excita la fantasía, que lleva a otro mundo..., como un espejo mágico; a un mundo que refleja, de manera más hermosa o más emocionante, el mundo

—¿Puede considerarse el cuento como género menor dentro de la narración literaria?

Tomás Borrás vuelve a sonreír, y dice:

—Esa es pregunta con trampa, para ver si me enfado. El cuento es la primera manifestación literaria de la Humanidad. Cuando quiere expresar algo, en sus balbuceos, el hombre emplea el cuento. Y cuando la sublimidad del hombre llega a su insuperable altura máxima, el cuento se usa, ¡por Nuestro Señor, nada menos!, para depositar las semillas divinas en la mente del hombre. El principio, y el ungimiento sobrenatural son títulos de máxima nobleza y calidad del cuento. Llámese parábola, apólogo, libro, ejemplo o como se quiera. El cuento y la poesía constituyen el cimiento de las Letras. Cuento es, además, aquello que luego toma más cuerpo y, cambiando de forma, en esas maravillantes metamorfosis propias del Arte, se llama drama, comedia, sainete, novela larga o corta, incluso sátira muchas veces. El cuento es la piedra angular, la clave de la Literatura en todos sus avatares, épocas y mutaciones. Raspa usted en cualquier género y halla el cuento, como al desnudar un fruto halla usted el hueso-semilla. Y dentro de un cuento, por mucho que rebusque usted, no se encontrará jamás otro género, sino el propio cuento, el origen, el génesis de las escrituras épicas. Ya ve usted si el cuento tiene grandeza y es género mayor, mayorísimo, majestático. Lo que queda de cuantas civilizaciones se han hundido son cuentos, poesías y máximas; éstas muchas veces deducidas de los cuentos. Lo demás ha perecido, era material. Pero el cuento pasa de boca en boca, es tradición, es sustancia del pueblo, es espíritu. Y hay que añadir, si se trata de la valía del cuento, otra cosa adecuada al instante en que vivimos. Con la prisa, con la reducción del valor de las horas, todas ellas pocas para la exigencia de la vida, queda reducidísimo espacio para leer. Una novela, por desgracia, es a veces dada de lado, por imposibilidad de dedicarla cuantas horas precisa. El cuento y la novela corta son los géneros del futuro. Se leen en un viaje de autobús; se toman en las manos antes de dormir; se aprovecha cualquier momento de soledad para gustar de un cuento, de una novelita, o «noveleta», como yo las llamo. Su rapidez, su instantaneidad, su condensación, son propias de este siglo. Lo serán quizá del venidero, de los venideros. Véase cómo el cuento empieza con el primer hombre, y quizá sea su última compañía, en lo literario.

En el libro no hace mucho aparecido «La novela española en el siglo XX» del incomparable crítico literario y riguroso historiador de nuestra Literatura, Federico Carlos Sainz de Robles, he visto el nombre de Tomás Borrás entre los escritores que el crítico estudia bajo el epígrafe de «Promoción de El Cuento Semanal».



Tomás Borrás, con José Tamayo, dirige los ensayos del «Enrique IV», de Pirandello, que él ha traducido

—¿Qué características tiene esa promoción?

—Bueno, yo soy un poco posterior, porque nací el 91 y «El Cuento Semanal» comenzó en 1901 y aunque yo empecé a publicar cuentos a los catorce años, y ya no he dejado de escribirlos, cuando «El Cuento Semanal» salía yo no tenía acceso más que a periódicos de provincias, ni creo que mis cuentos de entonces fueran muy notables. Hasta «La Esfera» y «La Novela Semanal» (1916) no empecé a alternar con los maestros. Pero no me disgusta que me incluya el polígrafo Sainz de Robles en aquel grupo. Al contrario, me honra y se lo he agradecido. Pues los de «El Cuento Semanal» hicieron una revolución literaria con la que estoy conforme: abrieron las puertas y las ventanas a todas las formas posibles, e incluso insensatas, de la Literatura. Todos los ismos irrumpieron en tumulto en el arte de escribir... y de concebir las Letras. ¿Qué le parece? Se dedujo la renovación, la afirmación de cada personalidad, la gallardía de sostener cada uno su estética; se dedujo la fecunda, la valiente, la enriquecedora lucha por llegar a la escuela ideal, vestido cada uno con la armadura peculiar de su escuela. Hombres desentendidos de tópicos, de fórmulas falsas, de docilidad. Originales, personalísimos, creadores, renovadores... ¡Ejemplares para la juventud!

La novela larga Tomás Borrás la ha cultivado con tanta prodigalidad y tanta maestría como el cuento o la novela corta. Su «Pared de tela de araña» es un ejemplo preclaro de la mejor y más depurada técnica de la novelística tradicional española. Sólo ella—sin contar aquellas crónicas periodísticas ejemplares—podía muy bien justificarse—si de justificación se tratase—la vida y la estancia de Tomás Borrás en tierras de Marruecos en años difíciles e históricos. Y junto a «La pared de tela de araña» quedarán siempre «La sangre de las almas», «Luna de enero y el amor primero», «Polichinelita», «Checas de Madrid», por ejemplo.

—De sus novelas largas, ¿cuál es para usted la mejor?

—Escritor, crítico y erudito de tanta categoría como Joaquín de Entrambasaguas, acaba de elegir «La pared de tela de araña» para la colección que reúne y documenta titulada «Las mejores novelas contemporáneas». El público busca «Checas de Madrid», que está agotando su cuarta edición. Pero si yo tuviera que salvar del juego un solo libro mío salvaría «La sangre de las almas». Aunque a otra novela, «Polichinelita» le tengo mucho cariño por su historia. Su historietita es que un día me dió vergüenza, como español y como escritor, que no hubiera aquí un equivalente de «Peter Pan» o «Alicia en el País de las Maravillas». Nuestros chicos tenían que leer hermosas fantasías en textos extranjeros. «¿Esto en España, creadora de una de las grandes Literaturas del mundo?», me dije. Y me puse a escribir una novela para niños, concretamente para niñas.

Esta es «Polichinelita». No hay un ejemplar. Tengo que preocuparme de hacer otra edición. Pero los niños españoles cuentan con una novela de la más inesperada imaginación... y española. Me contenta haber cumplido con ese deber.

PANORAMA ACTUAL DEL CUENTO

Hemos hablado largo rato. El ensayo sigue. La entrevista ha tenido tres partes: en casa del escritor, rodeados de una colección de botijos, de cuadros buenos, de libros innumerables y de colecciones de otras cosas entrañables. La casa de Borrás es también museo y casi relicario de una buena parte de lo que ya es historia nuestra.

Para terminar, dos preguntas: —¿Cómo ve el panorama actual del cuento?

Yo no contradeciré nunca —Dios me libre—al eminente crítico y erudito Sainz de Robles, cuando dice que Tomás Borrás pertenece a la promoción de «El Cuento Semanal». Pero creo que él también admitirá como bueno si digo que Borrás como escritor puede perfectamente ser visto y estudiado dentro del marco de nuestra generación. Las virtudes más representativas de los escritores de nuestro tiempo están patentemente visibles en la pluma de Borrás. Y entre esas virtudes cuenta el optimismo. A la respuesta de ahora me remito:

—De una fertilidad y abundancia crezosas. El aumento de la calidad del nivel medio intelectual sobre el de otras épocas se aprecia en la vista panorámica del cuento. Nunca se han escrito tantos aunque España es país de cuentos, como lo es de novelas. La juventud se inclina a este género, quizá porque hay abiertos muchos periódicos al relato y es fácil publicar cuentos, o porque los concursos espolean la afición. O porque así hacen gimnasia literaria los futuros novelistas. Sea por lo que fuere, la poesía, el cuento y el artículo sostienen activa la dedicación de las últimas promociones a la Literatura. En sus líneas generales, y prescindiendo de las excepciones, el cuento actual creo que se distin-

que por estos tres caracteres: el primero, la magnífica calidad del estilo. Todos los cuentistas escriben tan perfectamente que en esto se les puede calificar de maestros. El segundo, la fuerte tendencia a lo que podríamos llamar «realismo social»: pintar la vida con fidelidad de agua fuerte sin volver la cara a ninguna aspereza y presentarla con sus defectos y carencias a corregir, amarga y ácida, que debe la minoría que hace cuentos, y la que dirige endulzar y hacer justa. En ese trasfondo se ve una mezcla de ideas cristianas y nacionalistas-individualistas. Mucho han calado en la conciencia de las generaciones vivientes esas ideas. El cuentista protesta a su modo pintando la vida como es, para que su rebelata origine el remedio. Tercer rasgo del cuento de hoy es la libertad absoluta, en lo estético, con un regusto por lo caricaturesco, quizá de intención demoleadora, que lleva a algunos cuentistas a lo retorcido y extravagante, moda esta última que no parece sostenerse en fundamentos artísticos demastado sólidos, y quizá se deba a un prurito de publicidad. Un pequeño grupo aspira valientemente a hallar fórmulas originales en cuanto a los medios de expresión. En total, el balance es óptimo, espléndido.

Última pregunta:

—¿Cuál es su juicio sobre esta obra de Pirandello?

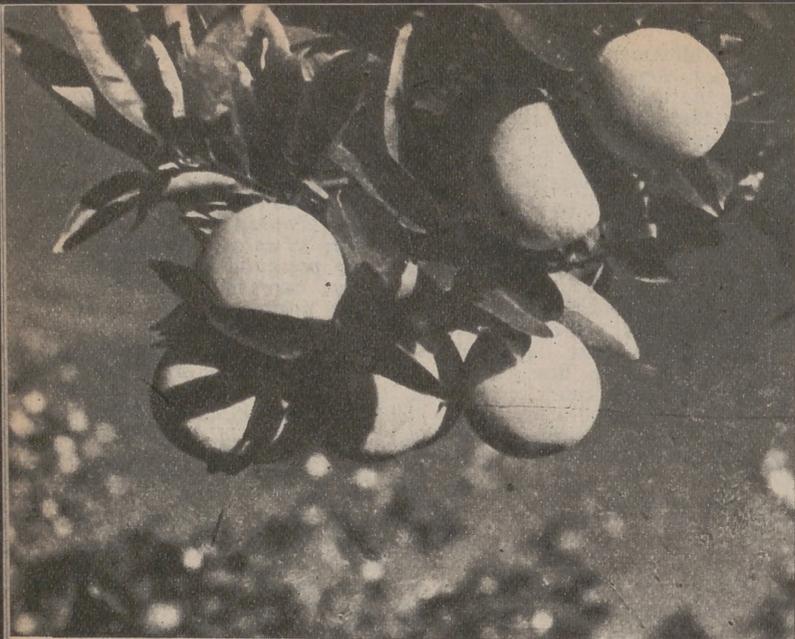
—«Enrique IV» es su obra maestra y la mejor, sin duda, del Teatro en lo que va del siglo XX. Bastante tiene de espíritu español, e incluso de tema concreto (Calderón en «La vida es sueño»; Cervantes, en el «Quijote»). La perfección de construcción es asombrosa. Y por la grandeza y tensión del personaje, uno de los prototipos de la Literatura, con Segismundo delante, la juzgo trascendente... Pero el examen de «Enrique IV» es para un libro, no para una frase.

Últimas horas de la tarde. Yo salgo del teatro. Dentro, el ensayo sigue. Con el director, con los actores, Tomás Borrás. «Haciendo» vida de teatro. como hace más de cuarenta años.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Manuel Mora.)



El escritor nos muestra su colección de botijos, una de las más graciosas y variadas de piezas artesanas



ALGEME

VEINTE MIL HAIN
QUE VIVEN DEIB
Y DE LA NAV

La "muixaranga", a
de disfraces en hon
la Virgen de la

ANCHA y recta. Así es la calle por donde llego a la plaza central a las nueve en punto de esta mañana soleada. Allí abajo quedó la estación con su siembra de jardines por los alrededores. El «Mensajero a Alcázar» siguió su viaje tragándose kilómetro a kilómetro la paralela de hierro. Un tren cansado, viejo, destartado casi. Que lo llaman así porque las gentes han puesto siempre alas donde es volumen todo. Pero a mí no me importa que sea lento. Ni siquiera que obligue al madrugón que irrita. A mí me permitió ver por Levante amanecer un día entre colores rosa. Y por no andar de prisa, me dió tiempo a contar muchas tierras por cerros, por naranjos plantados a la orilla. Los ojos vieron todo. La exposición de los colores verdes por la huerta; seis sangres diferentes en las parcelas claras. Dos tierras que se abrazan no tienen dos iguales coloridos. La frescura de la última capa tiene influencia honda en lo cromático.

Pero, en fin, ya estamos en la calle. Conocida por todos como «de la Montaña». Algo que no le pega ni con cola. A pesar de que la tenga, y larga, estrada intencionalmente desde la estación a la plaza donde el Ayuntamiento alza sus piedras de edificio antiguo. La «calle Río», eso sí que le hubiera venido que ni pintado. No porque lleve al agua, que no lleva, sino porque parece un cauce seco que hoy trasiega las gentes desde el pueblo hasta el campo. Aunque sería difícil decir dónde nacía. A mí sí me parece que la desembocadura la tiene junto al templo de San Jaime. Que la torre lanzada en vertical a las alturas, muy vieja ya, con la piedra morena y como arrugada, es un faro plantado donde muere. O donde el mar es plaza. Pero sería un río extraño. Con corrientes derechas y contrarias. Porque la gente baja y sube—diré mejor va y viene, ya que la calle es llana—indiferentemente. A mi lado un carrito que vuelve bien temprano de conquistar la huerta. Con nosotros se cruza—un hombre ya maduro tira de la mula—un grupo de muchachas reptiendo otro día su camino a la fábrica. Luego el pueblo se estira.

La ciudad de Algemesí, que este título lleva desde 1945. A la derecha calles con los nombres de siempre. Y a la izquierda otro tanto. Por este lado una lanzada de aire entre las casas, larga y perdida por la huerta. Por la justa mitad una de las iglesias de creación reciente. La de San Pío X. La primera del mundo que recibió este nombre. Todavía tiene puestos el roquete y la estola don José María Alonso Bonet, el joven párroco de San Pío, cuando charlo con él en la puerta de entrada. Y tras la despedida, otra vez a recrear los ojos con estrenos de cosas que no han visto. Por detrás del Consistorio, la plaza del Arzobispo Melo. Un triángulo perfecto y reducido. Donde debían juntarse las líneas que van desde los vértices al centro de los lados, una fuente que encuentro jugando a lanzar su agua como a golpes. Allí mismo arranca, destrozando la geometría lineal de otras calzadas, la calle de Berca. Por el final, otra fuente inactiva cercada por los hierros de una verja. Una imagen de la Virgen formada con mosaicos.

—Dicen que aquí se apareció—me explica una mujer que vuelve del mercado. Pero esto no es exacto. Fué un poco más allá. Donde ahora se alza—nido ya de palomas—, completamente nueva, la ermita de la Aparición. A la derecha, un parque. En la mitad enseña sus piedras colocadas y recientes el monumento al músico Cabanilles. Y a lo largo otro parque con unos cuantos meses de existencia. Antes era camino de agua por donde no corría. Después lo rellenaron y ahora es anchura de jardines. Una alfombra que pisan los que llegan hasta el Instituto Laboral más grande de España. Francisco Roca, el hombre que dirige este centro, me recibe en su casa. Se ofrece ya de entrada al diálogo de horas. No importa el resfriado que le molesta desde ayer. Y la conversación emplea.

MAS DE 20.000 HABITANTES A CABALLO

—Algemesí marcha a caballo de dos economías—y lo explica. Por esta banda que riega el río

Júcar unos pueblos tan sólo se dedican a cultivar arroz. Otros, ya más adentro, sólo al de la naranja. Algemesí conjuga estos cultivos. Un innegable privilegio que le permite sortear las catástrofes redondas que alguna vez visitan a estas tierras. Un año fué el zarpazo de la helada, que dejó paráliticós naranjales inmensos. Otro aparece la «Rosquilla negra», que deja el arrozal hecho una pena. Algemesí nunca ha perdido todo. —Porque el monocultivo aquí no cuenta. Cuando le toca la «china» al arroz se salva con la naranja, y viceversa.

Con esta suerte cierta, para jugar a no perderlo todo, ha ido ligado, estos últimos años, un progreso industrial que ya da frutos. —El agricultor se ha dado cuenta de que la industria deja mucho dinero. Ha visto la ventaja de trabajar él mismo la materia prima.

Han sido, pues, las industrias de derivados de agrios y zumos las que se han implantado preferentemente. La mentalidad agrícola de los hombres por estas latitudes acertó a levantar esta actividad industrial hoy importante. Aunque quizá el milagro lo ha hecho realmente la virtud del ahorro que tienen estas gentes. No importa por qué ha sido. El caso es más sencillo. A partir de la guerra la industria ha hecho en Algemesí su gran conquista. El arroz fué motivo para abrir otras fábricas. Gracias, por tanto, a la materia prima que del campo le llega, en la ciudad funciona la fábrica Sos, de harinas y arroces; la de Llacer Hermanos, la de Hespérides, la de Hermanos Ripell... Unas trabajan la pulpa de la naranja, otras el zumo, la corteza... Y todas dan trabajo a varios cientos de hombres y mujeres. Esto sí es importante. Aquí no hay paro nunca. La tarea que realizan las mujeres es apropiada a ellas. Y los jornales llevan a la casa una ayuda que les viene de perlas.

Un dato ahora que explica muchas cosas: Hespérides produce anualmente 5.000 litros de jarabes y zumos para la exportación. Andando estos caminos llega al pueblo la riqueza que tiene.

—Hay cerca de cuarenta alma-

cenas de... que este... tén los... cias.

CONDE... VACUE... OM

Lo que... aquí es... pimienta... nuestra... grande, leg... dejaron... tina. A... miento... tivan—... product... groño y...

—Otra... la de mil... grandes.

Y me... Hermanos... mingo. A... también... motociclet... plugues... «BJR». M... que adqui... goría nat...

—Se m... Instituto... La cos... unidades... siempre... milagro... jores cad... yor lo m... obreros.

El diá... hilo. Pe... industria... donde el... metros... nas que... ceros. Un... serios ca... pero más...

—Se em... crea. Pero... rioso. Lo... con el at... bolsa». P... los cog... bras». Y... pera, exp... los pred... entonces... siempre... El fina... trabajan...

ESI

ANTES PIRROZ

NAJA

la fiesta honaje de lalud

es días. Pero no olvide
este cambia según es-
los por las circunstan-

COMENES LLEGAN VAGDE PIMIENTOS OMATES

o queda cambiado por
si esación a preparar
dientomates. Antes de
estra para la industria
nde, legaron otras y la
aron pero en pie con-
ia. Aara ello—el pi-
nto ya apenas se cul-
n—escrio traer estos
ducto vascongadas, Lo-
ño y

Otra importante es
de más tres fábricas
ndes.

me nera. Dos de los
mandos y la de Do-
go, acaba todo. Está
bién fábrica de
sociedades hermanos Es-
gues. se construye la
Ra. No hará dos años
adquel mercado cate-
a na.

Se los chicos del
tituto que terminen.
a cosatría. Todas las
dades produce las tiene
pre de antemano. El
agro motocicletas me-
es cada en número má-
lo un centenar de
eros.

El día pierde ahora su
del brazo de la
ustria alrededores. Por
de es dueño de los
eros unas doce-
que los molinos arro-
os. Una como de ca-
os más. Más reducidos,

Se mucho arroz, no

ero de detalle más cu-
o. Los res aquí tienen
el atpecial «juego de
sa». El general cuando
cogen a sus «cam-
sa». Y guardan a la es-
a, expede luego, de que
precia para venderlo
onces no está claro. No
mpre las van creciendo.
El finalabe. Los molinos
baían ritmo. En ellos



Izquierda: La «muixaranga» ante la capilla del Hallazgo. Derecha: Una tarde de toros en Algemesi, bajo el campanario

se realiza todo el proceso técnico. Los números revelan capacidades altas. El de «Penades», 800 kilos diarios. Una cantidad igual el de «Pastor». El de «Corts», 1.700 de harina de arroz. 4.000 el de los «Hermanos Pascual». 360.000 al año el de «Sos». Y más de tres millones de sémola de arroz. 30.000 kilos diarios el de Nicanor Gimeno. Es el más importante. Todos ganan dinero.

—Y van mecanizándose. El de «Sos», sobre todo. Han progresado mucho.

LA COOPERATIVA REUNE MAS DINERO QUE TODOS LOS BANCOS JUNTOS

Si Algemesi es importante por



Después de la procesión de Nuestra Señora de la devoción más popular en Algemesi



Vista del nuevo grupo de Viviendas Protegidas que forman el grupo «Francisco Franco» de Algemesí

su industria—mucho más por su campo—, no lo es menos tampoco por las entidades de tipo económico con que cuenta. El Jurado de Riegos es una institución que data de los tiempos de la Reconquista. Dependiente de la Confederación Hidrográfica del Júcar, entiende y extiende su jurisdicción sobre la distribución de las aguas que riegan sus terrenos en todos los litigios planteados en torno a estos problemas. Es un Tribunal amistoso que arregla por las buenas los asuntos planteados cuando entre dos derechos existe colisión o uno se salta a la torera la altura donde alcanza el que le toca.

—El pueblo cuenta también con la Cooperativa del Sagrado Corazón. Ella sola reúne más dinero que todos los Bancos juntos.

Y eso que bien puede decirse que todos los importantes tienen aquí sucursales. Una sola muestra. La Caja de Ahorros de Valencia ha levantado la construcción soberbia de un edificio nuevo que para sí quisieran muchas capitales de provincia.

La labor de la Cooperativa es amplia. Ella presta dinero a los agricultores para adquirir semillas, abonos, aperos de labranza... Dentro de ella han creado una pequeña Caja de Ahorros que tiene su importancia. Han adquirido también un secadero—diez veces más grande que los terrenos que ocupa el Instituto Laboral— que vale más de veinte millones de pesetas.

—Pueda decirse que todos los agricultores están encuadrados en ella.

Me dice ahora que el párroco de San Jaime es asesor y consejero nato de la Cooperativa. Una prueba clarísima de la raigambre católica que aureola a esta institución.

Está también la Hermandad de Labradores. Con una potencia económica envidiable. Y es que ocurre una cosa bien curiosa. Los cen-

tros particulares son más ricos que los oficiales. Esto lo dice todo

—Pues sí. Hay bastantes tractores. Para los cultivos pesados, ¿sabe? Aquí es difícil aplicar la mecanización, porque hay mucho minifundio.

El Sindicato Arrocerero es otra institución económica. Está vinculada a la Estación Arrocerera de Sueca. Allí hacen las pruebas de hibridación y selección de semillas. Los de Algemesí de esta manera se encuentran con el trabajo hecho.

—Aquí lo que se realiza mucho es la experiencia de injerto en los naranjos.

Por cauces también lógicos el diálogo se ha escapado dos años más atrás. Hasta el 56, que regaló una helada desastrosa. Llegó el aire del Norte. La brisa del mar se desplazó para saludarle hasta la zona naranjera. Por allí se encontraron y destrozaron todo el campo. Fue inmensa la catástrofe. El labrador se vió obligado a arrancar—sólo en Algemesí—unas cuatro mil anegadas de naranjos. Había por entonces unas 18.000 plantadas. Aquella helada sólo trajo, entre ciento, una cosa buena. Castigó duramente a los árboles viejos que producían la naranja común de poca calidad y aguante. Por eso en el comercio exterior tenía poco que hacer. Se aprovechó la ocasión y se plantaron clases mejores que ahora conquistan el mercado mundial. Se cubrieron 6.000 anegadas nuevas de variedades selectas. Y hoy pasan de las 20.000 las que producen frutos disputados.

¡ALO!... AQUÍ, EL PARAISO

Ya me lo dijo antes un hombre por la calle. La gente vive aquí en el paraíso. Nunca hizo su presencia el paro estacional. A la recogida de la naranja sigue la del arroz. La ciudad cuenta va con más de 20.000 habitantes y todos viven bien.

—Sólo ha habido dos momentos de emigración.

Uno fué al terminar la guerra del 14. Había poco lugar para la exportación. Y los hombres se marcharon a Francia y a la zona industrial de Cataluña. El otro fué más tarde. Cuando el absurdo cerco que el mundo puso a España. A Algemesí le entró como una parálisis y no podía moverse. Y otra vez los valientes se lanzaron en busca de trabajo. A Francia y a América latina. A Venezuela, sobre todo.

—El año 53 salieron ochenta mozos para Santo Domingo.

Pero luego llegaban los reflujos. Y uno fué la avalancha de los «solanos» que llegaron de la «marina» alicantina. Y más reciente, otra: la de los andaluces. Ellos llegaron solos. Y se fueron metiendo en cualquier sitio. Después Algemesí les pareció la tierra de promisión. Y le fueron llegando, en procesión, familias. Sólo entonces nacieron serios problemas de vivienda, que hoy se están arreglando en buena parte. Ya existen varios grupos. Sin nombres todavía, pero con gentes dentro. Es lo que importa. Y van a alzarse pronto otros dos nuevos para ochenta y doscientas familias. El Instituto de la Vivienda y el de Colonización no han olvidado a Algemesí. Ni la vitalidad que tiene el pueblo. Esto es botón de muestra. Y las obras realizadas en los últimos tiempos. Un nuevo cementerio. Un gigantesco estadio con piscina, apto para todos los deportes, que usa cada día un colegio distinto. Apertura de calles cerradas, pavimentación. Muchas más cosas. Las obras completas, escritas con fuertes materiales, de un alcalde que se ha ido hace poco de su cargo. Es de justicia poner aquí su nombre. Salvador Castell Frasquet. Y las dos obras grandes. El parque—jardín con longitud de setecientos metros a lo largo—de lo que en otro tiempo fué sólo vertedero. Un puente sobre el Júcar estrenado este año. Una promesa cumplida del Caudillo cuando hizo su visita.

—Un verdadero empuje para el

pueblo, porque unirá los de más allá del Júcar —Riola, Corbera Polañá— con el nuestro.

Don Francisco quiere agarrar al toro por los cuernos. Se olvida del constipado y se lanza conmigo a la calle. Enfrente de nosotros, la ermita de la Aparición. De un descubrimiento que tiene explicaciones:

—Cuando la invasión sarracena los cristianos ocultaron sus Virgenes. Luego ésta apareció sobre un moral. No está el milagro en el descubrimiento, pero sí en el lazo de unión que su devoción trajo a este pueblo, entonces solamente un arrabal de Alcira.

Pasan a nuestro lado unos chavales con carteras bajo el brazo. Otro salto en el diálogo. De la religión a la enseñanza.

EL RUEDO CUADRADO EN LA PLAZA DE TÓROS

—Hay relativamente pocas escuelas nacionales. El crecimiento de la población ha desbordado sus capacidades.

Pero también me dice que no hay por qué quejarse. Los Maristas y los Escolapios tienen sus colegios. Y son varios los centros de enseñanza privada que abren aquí sus puertas cada día.

Esto no me lo dice don Francisco. Pero yo me he enterado que el Instituto Laboral ha servido de estímulo. Ha traído una inquietud despierta que va a beneficiar a la cultura. La segunda enseñanza ha dado un salto reaccionando a este estímulo. Y esto es una esperanza.

Hay un aire en las calles de capital reciente. Comercios que se abren cada unas cuantas puertas. Por los ojos me nace la pregunta. Y aquí está la respuesta:

—Treinta y un establecimientos de comestibles, veinticinco carnicerías, diecisiete de vinos y aceites, veinte de tejidos, diez paqueterías, diez tiendas de calzado, dieciséis droguerías y perfumerías, trece para la hostelería, doce cafés y bares, dieciséis tabernas, treinta y ocho peluquerías, seis sasterías...

—Y ahora que me acuerdo, un velódromo para competiciones nacionales e internacionales —el mejor de la provincia—, dependiente de la parroquia.

Y aquí otro salto. El 8 de septiembre es fiesta de la Virgen. De la Salud, Patrona de Algemesi, ciudad. Ese día las danzas... Pero ya vendrán luego. Porque también San Onofre tiene categoría. Y es el 12 de junio cuando la feria grande concentra en estas calles a los hombres de los pueblos vecinos. Primero se divierten ese día. Luego otra vez trabajan. Y en seguida la semana taurina. Como suena. El Ayuntamiento lo organiza todo. Hace la plaza en forma de «catafales». El ruedo es, pues, cuadrado. Luego los «carafaleros» van a la subasta. Y se reparten en trozos la plaza, cobrando ellos la entrada. Aquí ven cosas buenas. No hay torero que empiece a



Animación en las calles, los gigantones preceden a la procesión



Baile del «bolero» ante la capilla de Nuestra Señora de la Salud

sonar alto que no toree en el único ruedo cuadrado de España.

—Antes habló de bailes. ¿Cuáles son los más típicos?

—Muchos. La «Moixaranga». El de los «tornejants», los de «bastonets», el del «espectorettes»...

LA «MOIXARANGA» O LA FIESTA DE LOS DISFRACES

Me dice también que desde 1274, en que fué hallada la imagen de

la Virgen de la Salud, Algemesi no ha dejado de tributarle sus honores. Y estos bailes típicos han formado siempre parte del homenaje. La «moixaranga» es una fiesta pública que se hace con disfraces ridículos. Un «mestre» se encarga de reclutar el personal necesario. De treinta a cuarenta personas mayores y un niño o dos. El traje de los moixerangueros consiste en una especie de blusa recta, pantalón largo y un casquete con dos orejas. Todo en lis-



Encierro de vaquillas a su paso por la calle de la Montaña



En el cultivo de los arrozales se basa una de las principales riquezas de Algemesi

tado bicolor. Cada uno lleva, encendida, en la mano un hacha de viento. Con ella evoluciona al compás de la música. La danza tiene dos tiempos. En el primero todos, en dos filas, al compás de la dulzaina y el tamboril, se mueven en diferentes formas, terminando en una fuga con las hachas en alto. La ejecución del segundo tiempo es más complicada. A la voz del maestro se elevan las torres de hombres, coronadas siempre por un niño. Componen este segundo tiempo las siguientes figuras: la «torreta», formada por cuatro hombres sobre los que se apoyan dos. Encima de ellos, otro, y sobre los hombros de éste, el niño sosteniendo dos hachas. Después se realiza «l'auberta», en la cual un hombre sostiene a otro sobre sus

hombros, y cogidos de las manos de éste, y apoyando un pie en cada costado del de abajo, otros dos, que sostienen el hacha encendida en la mano que les queda libre, lo mismo que el niño. «El entierro», llamado así por simularlo a la usanza de los antiguos guerreros, es una marcha fúnebre tomada de los cantos litúrgicos, seguida de gritos plañideros al compás de la dulzaina. Por último, se halla «el altar», figura realizada al concluir la procesión, en el momento en que entra en la iglesia la imagen de la Virgen. En ella se imita el cerrarse de una puerta al girar sobre sus goznes.

—La danza es de una belleza realmente impresionante.

El «Ball dels arquets» se remonta en las costumbres y en los tra-

jes al siglo VII. Está caracterizado por llevar los componentes unos arcos con gasas de colores. Con ellos trazan diversas figuras cogiendo y saltando los arcos, cruzándolos y levantándolos. Después se coloca en el centro un hombre con un largo palo rematado en una piña dorada, alrededor de la cual, y cogiendo unas cintas de colores que penden de la misma, evolucionan todos, tejiendo una especie de trenzado al cruzarse bailando.

PINCELADA MONUMENTAL. LA MUSICA DA LA PUNTILLA

Hemos llegado al Instituto Laboral Ciento cincuenta chicos se preparan con el mayor empeño

para ser muy pronto útiles a la industria. Un gran patio central. A la izquierda, el gimnasio. Al frente, los talleres, con su bóveda atrevida y moderna. A la izquierda, el salón de actos, la biblioteca. Por allí, cinco laboratorios (física, química, ciencias, experimentación y aplicación industrial), cinco aulas y una amplia clase de dibujo con la luz de finales de marzo —en Levante— entrando a borbotones.

—Este año precisamente sale la primera promoción.

El 60 por 100 del alumnado ha llegado de fuera. De Guadaxmar, Carcagente, Albalat, Polifía, Almensafes, Benifayo y Alcudia.

—Damos también cursillos de especialización para todo el que quiera asistir, completamente gratuitos.

A punto está de terminar uno de inglés. Inmediatamente dará comienzo uno de torno para maestros de talleres mecánicos, y luego otro de fresa.

—El profesorado ha llegado de fuera, pensionado y por concurso.

Lo último que veo es la cantina. Un amplio rectángulo donde comen los chicos que vienen a estudiar desde los pueblos vecinos por sólo dos pesetas.

—La Delegación Nacional y los Ayuntamientos interesados aportan cantidades importantes para hacer posible la realización de esta labor.

Los chicos lo pasan bien. Así me lo ha dicho uno de los mayores. Hay conciertos, veladas de teatro, sesiones de cine, exposiciones artísticas.

—Y editamos—dice el director— el único «Boletín» que hoy sale de los Institutos Laborales.

Falta la pincelada de lo monumental. Porque aquí está la iglesia de San Jaime, tal vez mozárabe, convertida en mezquita para pasar a ser de nuevo iglesia cristiana. Mucho antes de que fuese ampliada por la banda derecha hasta adquirir su actual forma de T.

—Antes era de forma ojival. Hoy, como puede apreciar, es barroca.

En su interior estaba el famoso retablo de Ribalta desaparecido casi por completo durante la guerra.

—Fue repuesto a base de cuadros de Segrelles, un famosísimo pintor de Albaida.

En la sacristía, unas tablas maravillosas y antiquísimas. Vinieron, al parecer, desde la antigua iglesia de Pardines, un pueblecito hoy desaparecido que fue hace tiempo incorporado a la villa.

Llegamos al final. La tradición musical de la ciudad va a dar una puntilla sonora.

—Aquí nació Cabanilles el precursor de Bach. También el famoso organista Adam Y Masano Gaus, Premio Nacional de Música, que está en Radio Madrid.

Un apretón de manos. Don Francisco me dice que vuelva por las fiestas.

—Porque no es lo mismo explicar en qué consisten las danzas que verlas en su salsa.

Carlos PRIETO HERNANDEZ
(Enviado especial.)



La capilla del Hallazgo iluminada en el día de la fiesta de Nuestra Señora de la Salud



Todo el pueblo participa en la procesión



Nuevas construcciones en Algemesi. En primer término un grupo de viviendas. Al fondo, el edificio del Instituto Laboral



HERR SUTTER, COLECCIONISTA DE TELEFONOS

NOVELA

Por Angeles VILLARTA

POR pura casualidad conocí a Herr Suter. Había salido aquella mañana para visitar el mercado; al regreso me perdí por unas callejuelas recoletas, con fachadas de tejados puntiagudos y hornacinas con vírgenes y santos que respetaron los cambios de religión y la salvaje indiferencia de los bombardeos.

Y así me encontré ante un jardín verde, cerrado por una alta pared de piedra y una ancha verja de hierro. Parecía el parque de un palacio, y como yo lo contemplara, un señor, a quien acompañaba un niño, me indicó:

—Está abierto a todos.

La frase hubiera resultado macabra sin la plácida quietud de unas señoras sentadas en los bancos tejendo punto de media, leyendo en libros de tapas brillantes; sin una pareja que se miraba a los ojos; sin un matrimonio que conducía, sobre los limpios caminos, el cochecito donde un niño abría las pupilas de hoja nueva al cielo desvestido de

nubes, pero de un azul que no había perdido el reflejo de largos meses de nieve.

Porque donde entré, tras el señor que andaba muy recto y el niño que frenaba los pasos, fué en el camposanto. Un viejo camposanto encerrado entre los brazos de la ciudad como un medallón que se hubiera quedado prendido en la fiebre de una muchacha moderna.

Por las personas que en él había enterradas resultaba un cementerio casi familiar, y por el cuidado que presidía el arreglo de las sepulturas parecía recién estrenado, bajo el toldo de unos plátanos anchos que empezaban a llorar las primeras hojas de bronce, sobre los Cristos de forja protegidos de los temporales por tejadillos de madera.

En la piedra, en el bronce, en la madera de las tumbas, se descubrían los nombres como las personalidades en una reunión elegante. Aquella era la inspiradora de tal músico; aquél había sido un excelso poeta, y tal apellido evocaba poderosamente a un filósofo. La tierra de un rincón desaparecía bajo anchas coronas de flores traídas de Holanda y con cintas sobre las que las dedicatorias, escritas en caracteres góticos, eran de oro.

No disponía de mucho tiempo y, por temor a no pasar junto a uno de los seres que despertaron nuestra admiración y de quienes rastreamos recuerdos, me dirigí a una casita, dulcemente varada entre flores rojas, como recién abiertas, en busca de un hipotético informe.

Llamé y salió un hombre alto, ancho, vestido de negro desde la punta de los zapatos, como ilustrados por un limpiabotas sevillano, hasta el pelo peinado con raya al lado que destacaba igual a si le hubieran sacado brillo. Brillante también la camisa; en cambio, las manos y el rostro eran sonrosados, grandes, como elaborados en una materia

mantecosa perfectamente trabajada, sin pliegues, sin granulaciones. Era macizo, pero extraordinariamente ágil. Se inclinó antes de preguntarme lo que deseaba. Parecía el mayordomo de aquel lugar.

Timidamente me atreví a solicitar:

—Quisiera que alguien me indicara qué personas notables hay enterrados en el cementerio.

—Yo mismo puedo hacerlo. ¿Desea científicos o prefiere artistas?

Tenía una voz grave, entonada, rica en modulaciones. Llevó las manos, de uñas anchas, al bolsillo superior del chaleco y sacó un papel amarillento, pero sin arrugas, sin manchas, caligrafiado en una escritura diminuta, pero tan bien formada como los tipos de imprenta.

Su dedo índice apuntó la columna de la izquierda. Luego me miró con ojos escrutadores, pequeños, anodinos, pero que de pronto, sin que nada pareciera variar en ellos, producían inquietud.

—También los científicos han sido grandes hombres.

Creí notar que asomaba en las palabras cierto reproche y que simpaticizaba más con ellos que con los artistas. Aclaré:

—Otro día vendré a visitarlos. Será mejor que hoy empecemos por los artistas. Así llevaremos un orden.

Entrecruzó los dedos gruesos, sonrosados, a la altura del pecho en un ademán de admiración que luego debía de verle muchas veces.

—Vamos, pues.

Mas en vez de salir hacia el jardín, penetró en la casa. Pensé que en busca de la chistera que cubre a los caballeros alemanes cuando acompañan entierros. Me equivoqué. Volvió tocado con un fieltro negro de anchas alas y con un bastón de fina y brillante caña y empuñadura de plata.

Con ademán solemne me indicó que le precediera. Se colocó luego a mi izquierda y juntos pasamos por los caminos enarenados, puleros, que separaban las hileras de sepulturas.

Me di cuenta de que, sin mover los ojos, lo veía todo, que ningún detalle del recinto le era desconocido ni indiferente y que cualquier cambio lo percibía.

Nos detuvimos por vez primera, y por vez primera también, se descubrió en un saludo ancho y generoso, en un ademán que debía describir los grados que puntualizaban los libros de urbanidad antiguos, ante una estatua de bronce. Una de esas efigies que, repetidas en diversos materiales y proyectadas por distintos artistas, muestran a una mujer que, para indicarnos hasta qué sublimes climas llega su pena, se ha desvestido bastante y adopta una postura violenta.

—Aquí descansa...

El nombre me era tan desconocido que no tuve la menor vacilación en confesarlo. La sorpresa de mi acompañante fué tal que le hizo levantar los párpados dulces y pesados y me dejó ver sus ojos redondos y sin expresión.

—A él se debe la recuperación de gran parte de los cantos y leyendas populares. De él son estos versos.

Y empezó a recitar en un alemán de aristas domadas, un alemán casi de tarta de manzana. No escuché lo que decía, sino la musicalidad de cómo lo decía. Observé sus ademanes: los ojos hacia el cielo, pero sin que se vieran las pupilas, y las palmas de la mano apretadas como si rezara...

Cumplido el homenaje de las estrofas y de mi silencio, proseguimos la visita.

—Aquí reposa la hermana de...

Y antes de darme tiempo a que le preguntara si era la del filósofo cuyo apellido recordaba, prosiguió:

—Estaba delicada de salud y se marchó a vivir a Italia. No era bella, incluso podría asegurarse que era fea, pero poseía tal gracia en la forma de andar, tal armonía en la voz y hablaba con tal encanto que su salón estaba concurrendísimo. Allí acudió Goethe cuando hizo su viaje a Italia; a ella le dedicó estos versos...

Una vez más desdeñó las palabras para fijarme en su modo de paladearlas. Los párpados esta vez permanecían cerrados como persianas a través de las que las pupilas veían. Y los huesos de las manos eran pequeños nácares en la carne sonrosada y tierna.

Conocía, de quienes reposaban en el cementerio, no sólo lo que de ellos puede leerse en los libros, sino intimidades, rasgos que daban la sensación de que había vivido con ellos observándolos, descubriendo acentos insospechados de carácter. Seguía hablando de Leticia después de terminar con las estrofas:



—Le gustaban las flores, prefería las rosas nacaradas y calientes. Al retirarse a su alcoba tomaba una cucharada de miel que durante noches había permanecido bañada por la luna...

Seguimos.

—Fué un hombre valiente. Ningún contratiempo le venció. Bebía cerveza como el que más y era más fuerte que una montaña en invierno.

El rigor de la hora se me impuso y timidamente, porque era visible que le gustaba presentarme los personajes con los que tan amistosamente se relacionaba, me disculpé:

—Debo irme. Otro día volveré.

Atropelladamente le entregué unos marcos y dije una estupidez:

—Para que compre flores.

E capé no sin percatarme que algo había quedado sin decir. No por mí, que ante él no sabía sino escuchar, sino por el encargado de la necrópolis. Sin duda algo relativo a una sepultura que no había visitado.

* * *

Transcurrieron muchos días en que no me faltaron ocupaciones y los motivos de curiosidad fueron numerosos. Aún así no me olvidé del señor que recitaba versos ante las tumbas. Era un tipo curioso, no me cabía duda, pero algo en él me inquietaba y dejaba que pasara el tiempo sin decidirme a volver a visitarle.

Hasta que una tarde, sin saber cómo, me encontré ante la verja de hierro sobre la que caían las pesadas ramas de los castaños de Indias. Pensé no entrar; demasiado tarde. Por el camino central avanzaba el extraño personaje con su sombrero de anchas alas, su bastón de puño de plata y sus pár-

pados caídos. Me saludó ceremoniosamente, como había hecho con las estatuas, con las lápidas de las sepulturas, y murmuró:

—La esperaba.

Entre sentirme halagada o inquieta, opté por la segunda sensación.

—Muchas gracias. Pero no comprendo...

Le miré llena de sospechas mudas; él permanecía en su quieta serenidad, con su impassible aspecto.

—Ahora le explicaré.

Y lejos de proseguir el recorrido por lápidas y monumentos, nos encaminamos hacia la casa.

—¿Quiere hacerme el honor?

No tuvo ni un ademán, pero me dió la sensación de que sus dos manos abiertas se posaban sobre mis hombros y me empujaban. Bruscamente, me volví. Una mano o'claba a uno de sus costados y la otra acariciaba lentamente la empuñadura del bastón. Tenía los ojos abiertos, me miraba. Sobre mí cobardía algo más fuerte me impulsó a franquear el espacio que iba del pórtico impersonal a una habitación tan clara y tan limpia como son las de toda Alemania.

—¿No se quiere sentar?

El sillón estaba recubierto en la cabecera por un pañito blanquísimo bordado, ribeteado de encaje de ganchillo. Enfrente, un sofá igualmente adornado con un lienzo blanco, y sobre él la cabeza inconfundible de Beethoven en una pintura que le representaba como una tormenta luchando contra un teclado. Plantas en tiestos envueltos en los rizos de papel de crepón de color de fuego. La última luz de la tarde se filtraba por los visillos de mallas bordadas con motivos simétricos. Todo en orden y todo en perfecta quietud, con serenidad que parece eliminar todo temor.

Un momento permanecí sola. Volvió el guardián. Había dejado bastón y sombrero. La raya, en su pelo negro y reluciente como sus zapatos, me pareció más agresiva que el primer día. Traía una bandeja con un servicio de café y dos tazas.

—¿Me hará el honor?

En muchas ocasiones me habían obsequiado con una taza de café. En oficinas, en casas. Es como una fórmula de cortesía. Se toma a cualquier hora y no se necesita ningún motivo.

Saboreé el líquido y esperé que el desconocido hablara. Lo primero que hizo fué preguntarme si era española y su segunda interrogación me la habían formulado tantas veces que me sentí más cómoda en el sillón.

—¿Conocerá usted seguramente algún torero?

Le dije que un pariente lo es.

Mi interlocutor se frotó las manos sonrosadas y grandes como dos lechoncillos.

—Mejor entonces. No le resultará difícil proporcionarme el teléfono que haya pertenecido a uno de esos que llaman, perdón si no acierto con la palabra, matadores.

Le observé escrutadora.

—¿Y para qué desea el aparato telefónico que hubiera pertenecido a un torero?

—Hago colección.

Sonré, totalmente aliviada. No merecía la pena tanto misterio para esto. Aunque en realidad debía culparme a mí misma por haber creado el ambiente difícil y enrarecido y hasta me convencí de que rostros como el que tenía enfrente los había encontrado anteriormente en las calles, en las cervecerías. Y que el caballero que tan amablemente me invitara fuese coleccionista, no tenía nada de particular. Creo que en el gremio de los que coleccionan todo es posible. Lo malo es empezar y luego, va en el camino de seleccionar, tanto valen dos anillas de habano como dos sopas de cro, porque la pasión es absolutamente ajena al valor de las cosas.

Recordaba una colección de botones y otra de reportajes. No me pareció mal que el alemán la tuviera de teléfonos. Y así lo expresé. El interpretó mi aprobación más lejos de donde yo quería llevarla.

—Cuánto me alegra que coincidiéramos. Me honra mucho enseñársela.

Le seguí hacia uno de los rincones de la habitación donde no existía la menor señal de puerta. Y, sin embargo, a un leve movimiento de los dedos quedó franca la entrada en uno de los lienzos de la pared.

—De este modo me evito mostrar mi colección a los indiferentes. Odio a los indiferentes; ya lo dice el libro sagrado, «por no ser frío ni caliente, te rechazarán»...

Nos encontrábamos en una habitación alargada y sobre las paredes, pintadas a trechos en rojo, en amarillo, azul, blanco, verde y negro, se alineaban

cientos de aparatos. Los había de todas las épocas, desde la trompetilla de los primeros ejemplares hasta el más moderno, como recién sacado de la foto publicitaria de una estrella cinematográfica. También los callejeros, los que avisan en las calles a distintos servicios, estaban representados, incluso con una pequeña garita.

—Es magnífico—ponderé—. No creo que se pueda igualar.

—No, lo creo—me aseguró convencido. Y a continuación fué señalando: Este perteneció a un gran político. Y éste a un deportista. Aquél de rincón lo utilizó Lenin. Y aquél otro, Davies. Este fué de un héroe de la aviación. Y aquél, un compositor famoso. Y el de allí, de una actriz de renombre internacional. Y ése, el de una muchacha que falleció muy joven...

Seguí leyendo las cartulinas y parecía como si volviera al cementerio. Comprendí que no era el ejemplar del teléfono lo que interesaba, sino la persona que lo hubiera utilizado.

—Como observará—me hizo notar—, carezco del teléfono de un torero.

—¿Y le es indiferente cualquiera?—pregunté pensando que no me enteré nunca de a dónde van los aparatos que se lleva la compañía de teléfonos, los aparatos que, después de cumplir su servicio, jubilan y que probablemente no me resultaría tan fácil hacerme con el que hubiera pertenecido a un torero.

—¡Oh!, no. Alguno famoso. Como ése que fué el idolo de los españoles. Manolete. O uno parecido. Un teléfono con historia.

—¡Ah!, ya entiendo—puntalicé—. Un teléfono que diga algo.

Los ojos pequeños, anodinos, inundaron la cara en una luz de sorpresa y de inquietud.

—Sí, precisamente eso mismo. ¿Cómo lo sabe usted? ¿Es que otra persona, además que yo, lo hubiera descubierto?

El nerviosismo del hombre se me contagió. Comprendí todo lo inquietante que resultaba aquella habitación con su locura de colores, con los aparatos silenciosos junto a la mancha de las cartulinas que proclamaban un nombre. De fuera no llegaba ni un rumor. Para darme ánimos ref.

—Eso lo sabe cualquiera. Todas las cosas hablan, dicen cosas. Y los teléfonos dirán más.

Esta vez sus manos gruesas se alzaron. Creí que iba a cogerme, pero lo que hizo fué echársela a la cabeza, que aparecía encendida por un fuego que enrojecía todas las superficies visibles de su carne.

—Usted lo sabe y tiene que decirme. Usted lo sabe y es una espía que mandan mis enemigos. Usted lo sabe.

No comprendí, no podía comprender que explicaciones tan inocuas provocasen semejante excitación en el hombre que me había parecido en todo momento flemático, equilibrado. Del que me recitaba versos de Goethe. Sin duda la culpa de todo residía en una dificultad para expresarme en un idioma que no es el mío.

—Todo lo ignoro—indicé lentamente, observando las reacciones en el rostro del señor Suter—, pero en mi tierra decimos que las cosas hablan por lo que nos evocan, por lo que nos sugieren como simbolismo. Así, por ejemplo, el teléfono de Bismarck me coloca imaginativamente ante el canciller, con las patillas y con su cabeza redonda, en diálogo con el Rey Luis de Baviera. Acaso el Rey Luis no tuviera teléfonos en sus castillos, pero para mí es igual.

Herr Suter volvió a tranquilizarse. Sobre sus ojos los párpados habían dejado caer la superficie carnosa y el rostro recuperó su palidez. Sin hacerme caso, fué de un teléfono a otro. Tomaba el auricular, parecía escuchar un momento y luego sonreía con las mismas palabras.

—Bien. Muy bien.

Comprendí que en aquellos instantes yo no contaba. Que era lo mismo que si estuviera fuera o que si no existiera. Intentaba darme explicaciones para justificar sus movimientos, pero como no las encontraba preferí pensar en otra cosa hasta que el extraño personaje se cansase de aquel recorrer de sus teléfonos y se ocupase de mí. Posiblemente, si hubiera sabido hacia qué lado caía la puerta me habría escapado, pero me era imposible adivinar, en la habitación cuadrangular, dónde se disimulaba la salida.

No me quedaba otro remedio que esperar y esperaré sin hacer nada para atraer sobre mí la atención del señor Suter. Temía sus reacciones y preferí que él tomase la iniciativa.

Llegaba en aquel momento hacia el lugar donde estaba el aparato que, según él, utilizara la muchacha que murió muy joven. Entonces lo que había visto anteriormente sobre su rostro de servilismo, de horror, de atención, de desprecio, de sobresalto mientras cogía los otros aparatos, se convirtió en blandura. Parecía que me hallaba ante un prodigioso actor capaz, sobre una facciones anodinas y blandas, de expresar cuanto es capaz de sentir un ser humano.

Sólo que en aquella ocasión empezó a hablar. Eran palabras tiernas, expresiones dulces, que me produjeron malestar, como si sorprendiera una escena íntima en que los protagonistas creyeran que no tenían testigos. La voz había rejuvenecido. Era más llena de matices aún que la que oyera jornadas antes, cuando me hablaba de la dama que murió en Italia. La fecha que figuraba en la lápida era muy lejana para que yo pudiera pensar que la famosa persona pudo utilizar un teléfono; por añadidura, el modelo del aparato era reciente.

Hubo un instante en que no pude resistir más; prefiriendo cualquier reacción del hombre, tosi.

Pareció despertar.

Todo en él volvió a ser blando, sin aristas, la persona cortés que el primer día sacara de su bolsillo la doble lista para darme a elegir:

«¿Prefiere científicos o artistas?»

Y como si no hubiera ocurrido nada, como si no se hubiese irritado ni hecho aquellas extrañas cosas en el recorrido de los teléfonos, como si continuáramos la conversación en el mismo punto que se había quebrado, dijo:

—Usted ya ha comprendido por qué me interesan especialmente los teléfonos de personas que hayan significado algo.

Cada vez entendía menos, pero no me encontraba con fuerzas más que para negar o asentir, mejor dicho, para dejar las cosas en una confortable posición que, con un poco de esfuerzo, se podían hacer recaer hacia el lado donde más conviniera. Y lanzaba los «ya, ya» con el máximo desprendimiento que era capaz.

—Si—continuaba el señor Suter—, estaba seguro de que me comprendería. Y tiene que perdonar mi brusquedad anterior. El descubrimiento que he realizado es muy importante. En realidad usted lo ha adivinado, pero es tan discreta que no quiere decirme. Usted se ha dado cuenta de todo y para que yo me convenza de que no me engaño, de que ésa es la verdad, venga, venga. Vamos a hacer la prueba.

Nos habíamos sentado en un ancho sofá detrás del que había una reproducción de la estatua en que se ve a Beethoven caminar empujado, como revivido por un viento que le alborota el pelo, la levita, que parece despertarle de la sordera que su rostro combate con dramático esfuerzo. No estaba dispuesta a intentar ninguna prueba y miré el reloj.

—Si le parece lo dejaremos para otro día. Me esperan.

Pero Herr Suter volvía a su exaltación, desdeñaba todo, incluso la puntualidad, para afirmarse en su deseo.

—Tiene que ser hoy. Ahora mismo.

Pensé que cediera la exaltación, que volviese a realizar todos aquellos manejos que me habían inquietado anteriormente ante los teléfonos. Todo lo prefería a lo inédito, a lo desconocido.

Me quedé sentada en el sofá, decidida a no levantarme y segura de que el señor Suter no apelaría a la fuerza.

No necesitó emplearla. Bastó su voz incisiva, escueta. Una voz que anuló mi voluntad.

—Venga.

Le seguí hacia un rincón. El teléfono era mugriento y me pareció que oía a alcohol, a boca de hombre que traslega «schnaps» y otros licores fuertes.

—Cójalo.

Y puso entre mis manos el auricular y me lo llevó al oído.

—Ahora escuche.

Al oído no me llegaba nada; acaso leves chasquidos.

A mi lado, Herr Suter decía:

—Oye usted, ¿verdad que oye usted? Sí, claro que oye. Perciba esas arrebatadas ondas, esos estruendos alterados, desmesurados e inarmónicos junto a otros apenas perceptibles, pero sobre los que los





ruidos hirientes caen sin medida, sin justificación. Oígalos usted y contenga y domine todo lo que le producen de desasosiego, de horror y lástima. Y piense que eso es lo que ha quedado de un hombre a quien la pasión del mal devoró. Que pasó por la existencia como una ciega fuerza que hizo brotar lágrimas y correr sangre. Oiga cómo todo ha quedado aprisionado en el teléfono que el hombre utilizó numerosas veces... pero no permanezca más tiempo aquí. Venga, venga. Hay algo en la órbita del mal contagioso. Algo que atrae como la fuerza centrípeta. Venga, venga...

Pensé en el martirio le intentar escuchar algo que no oía, de oír lo que no quería escuchar en los vocablos ardorosos del señor Suter, cesara; me engañé. Otro auricular quedaba pegado a mi oreja. Cerré los ojos y las frases del curioso hombre me llegaban más claras, más recias aún.

—Estos largos acordes la tranquilizarán. ¿Verdad que siente cómo de ellos se desprende el equilibrio de lo que está justamente medido, del hombre que ordena su vida en normas que, cuando se persiguen con humanidad y corazón, están llenas de poesía? ¿No es cierto que se nota plena y dignamente satisfecha?

Asentí con un movimiento de cabeza. No creo que el señor Suter se diera cuenta. Había cortado las cintas que amarraran su lengua y temía que nada le pudiera contener.

—Este ha sido el teléfono de un hombre de gobierno. De un ser de mente clara que veía y resolvía los problemas con generosidad y sabiduría. Seguramente le conocerá.

Me citó un nombre que no he retenido, pero sí recuerdo que se trataba de un ministro de Hacienda.

—Nada apasiona tanto como los números—concluyó—y nada tampoco como ellos es capaz de hacer caer en todas las abyecciones. Este hombre era fuerte. No se dejó vencer por la pasión de las cifras ni en beneficio de su economía ni tampoco en que consumieran sus energías. La Humanidad anda escasa de hombres como éste, por una parte, de una rectitud tan despiadada, y por la otra, de

una comprensión, de una cordialidad tan limpias. Hay pocos hombres como éste.

Pasamos luego por el teléfono que emitía las desmesuradas fanfarrias de sonos huecos de un hombre hinchado de vanidad, de un individuo que se miraba constantemente en sus palabras, en sus acciones, en su modo de vestir y de expresarse. Alguien que vivía prisionero de su propio cerco y que no se sentía satisfecho cuando sobre su mundo mezquino aparecía una sombra ajena, de otra personalidad.

Y después al simple de ondas y sonos sin concretar, apenas diferenciados. Y del humilde en afables y blandas musicalidades. Y del ambicioso en compases cada vez más largos, con diversas sonoridades de optimismo y desencanto. Y de la frivolidad de una artista con florituras, acentos de afecto, pero trivialmente conocidos...

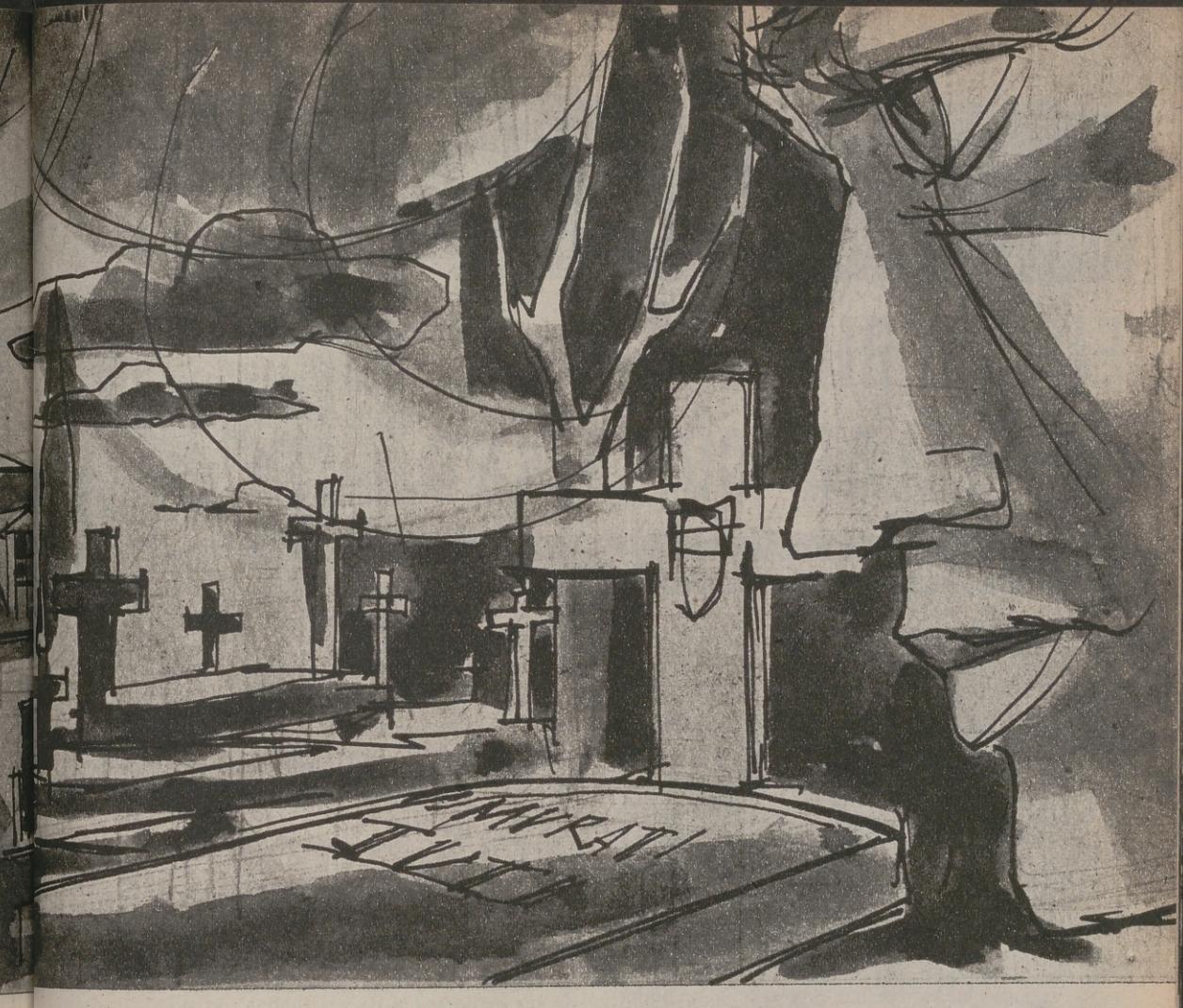
Cuando llegamos al lugar en que el señor Suter comenzara a hablar de modo que motivó que yo tosiera para hacerle recuperar el sentido de la realidad, estaba totalmente aturdida. Yo no sabía distinguir si los ruidos que escuchaba en el auricular eran realidad o una fantasía. Si el señor Suter hablaba a mi lado o su voz procedía de un mundo lejano. Me sentía vibrar toda yo como si fuera un aparato de acústica. De todos modos conservaba cierta lucidez que me inspiraba una remota esperanza.

«Seguramente no me someterá a esta última prueba. Seguramente. Hay algo en este aparato distinto. Algo que indudablemente no querrá descubrir.»

Pero no me percataba de que Herr Suter no parecía verme, y si me veía era como un objeto que le servía como medio de experiencia y que por eso mismo hablaba de aquella manera.

Tan sólo cuando me ofreció el auricular había en él como una íntima exaltación.

—Escuche. Escuche. Es la voz del amor. Es limpia y sonora como el día cuando amanece. Es como si el mundo naciera nuevamente de las sombras, de la nada, el mundo que, como el amor, nunca envejece porque tiene muchos siglos a sus espaldas



y muchos siglos en el futuro para respirar de nuevo. El amor que es como el principio de todo. Casi el principio de todo, porque antes que el amor y el mundo fué el sonido. Y después de que el mundo haya desaparecido y el amor, aún seguirán escuchándose en los espacios del universo las armonías de lo que fué.

Debí de mirarle de cierta manera, porque Herr Suter sonrió:

—No, no estoy loco. Estoy muy cuerdo. Sólo que he comprendido que en el principio de todo está el sonido. Dios, que dijo: «Hágase la luz», y creó los animales, y separó la tierra de las aguas, e hizo que la tierra se cubriera de vegetación, y que diferencié el día de la noche, y que, cuando todo estuvo hecho, dió vida al hombre y luego a la mujer. Dios no creó el sonido, porque es la armonía suprema del universo. Está en Él, está en todas partes. En el fondo de los mares donde la luz no llega y en los espacios siderales a cuyas armonías no está hecho el oído humano. Y el hombre, que soporta todos los sinsabores, no podría vivir en un mundo al que le faltara ese aliento que es el principio de todo. No sería posible, porque en la más ínfima molécula se produce una labor y, por tanto, un sonido.

Hubiera querido detenerle, pero me era imposible. Y aunque hubiese podido, comprendí que nada lograría. No podía mirarle porque no sabía decir si tenía los ojos abiertos y eran claras sus pupilas, casi transparentes, o eran sus párpados lo que veía y su voz continuaba cayendo sobre mí, como triturándome.

—Todo el mundo está ordenado sobre ondas sonoras. Nos anteceden antes de llegar al mundo y nos siguen después que lo hemos dejado. Sí, más que nuestra presencia, queda en el mundo el eco de nuestras voces, que es como la expresión de nuestra alma. Todo consiste en escucharlas, en saber distinguir las.

Se frotó la frente, donde el sudor aparecía como una grasa pesada.

—Las voces no se pierden. La prueba la tiene en

que dispersas las ondas en el espacio son capaces de cogerlas unos aparatos y con el tiempo recogerán las de los siglos que fueron. Las voces que siguen vagando por el universo. Y yo me he anticipado, en lo que puedo, para distinguir en los teléfonos el eco de las que hablaron. Sí, ya sé que en cada aparato fueron más de una, pero existe la que domina a todas por su intensidad, por el rasgo más acentuado de su carácter. Por eso me importan los teléfonos de los hombres y de las mujeres que demostraron ser excepcionales en el bien o en el mal. Por eso le he pedido a usted el teléfono de un torero famoso. Por eso...

Cayó como fulminado en un sillón. Su gran humanidad, su amplio corpachón parecían como pulverizados por una fuerza superior.

Poco después me despedía en la puerta de su alojamiento.

Era el mismo del primer día, con sus manos anchas y sonrosadas, con su rostro terso, como elaborado en manteca sin pliegues ni granulaciones. Con su cortesía condescendiente.

—Espero volver a verla.

Esperó vanamente. Aquel mismo día me marché de aquella población. Y el resto del viaje lo hice con cierta inquietud. Sólo me tranquilicé al llegar al hotel Terminus, de Irún, donde son mis amigos la dueña, sus hijas, los camareros.

—¿Hay habitación?

—Para usted siempre tenemos.

Las mesas vestidas con blancos manteles y adornadas con flores, uno de los mostradores enriquecidos con un precioso ramo de gladiolos.

—¿Qué tal el viaje?

—Bien. Muy bien.

Y procuré enterrar el recuerdo del señor Suter. Hasta que hace un instante vi a un caballero que me lo recordó vivamente.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA SOUFFRANCE
VALEUR CHRÉTIENNE



EL SUFRIMIENTO, VALOR CRISTIANO

Por un grupo de teólogos dominicos

UN grupo de importantes teólogos del colegio dominicano de la Sarthe-Huy redactó, tras una serie de importantes estudios, el libro de nuestra sección correspondiente a esta semana: «La souffrance, valeur chrétienne». Tratando de un problema tan antiguo como la Humanidad misma, y cuyas premisas y consecuencias superan el marco problemático para penetrar en el franco misterio, el interés de la obra estaba asegurado, tanto más cuando que sus autores, sin sacrificar nada de su conocimiento doctoral, tratan el tema con una perspectiva y un lenguaje totalmente adecuado a las necesidades intelectuales del momento.

Libro de meditación, tanto por lo que se refiere al procedimiento seguido por sus autores como al de ser leído, pierde lo mejor de su contenido con el sólo intento de resumirlo, y por ello, aprovechando en lo posible sus propias esquematizaciones, hemos intentado más que nada en nuestra síntesis dar una idea del plan general y de los temas tratados.

LA SOUFFRANCE, VALEUR CHRÉTIENNE.
(Obra realizada por un grupo de teólogos dominicos.) — Castermann, Tournai, París, 1957.

NO hay duda de que, al introducirnos en el terreno del sufrimiento y del mal, nos encontramos ante uno de esos problemas que sería ridículo pretender resolverlos de una vez para siempre en un libro. El problema del sufrimiento es de ese tipo particular de universalidad que surge ante todo hombre sobre la tierra, y cada vez de una nueva forma en su fondo, de manera inédita y completamente personal. No hay solución auténtica más que en la unicidad, en la soledad de nuestra vida personal.

EL HECHO HUMANO DEL SUFRIMIENTO

El problema del sufrimiento es de los que siempre ha sido beneficioso profundizar y remover, porque no podemos evitar el encontrárnoslo en nuestra vida. Tenemos demasiada inclinación a huir de esta reflexión saludable y no podemos rehusar la ayuda del prójimo en este terreno. Tenemos cada uno que llevar un fardo que nadie puede aliviarnos, y, sin embargo, el Apóstol nos recomienda que nos ayudemos mutuamente en este trabajo.

Cuando se trata de presentar el mal como experiencia humana, hay que reconocer realmente que no se encuentra fácil una solución clara, por la sencilla razón de que no se trata de un problema propiamente hablando. La distinción entre problema y misterio propuesta por Gabriel Marcel encuentra aquí su aplicación. Para encontrar una solución al mal sería necesario que el mal fuese una premisa objetivable como la de una ecuación o como la pieza de una construcción.

Ciertamente hay formas que no son más que los datos negativos de un balance. Pueden ser objeto

de un cálculo, pero no es ahí donde se plantean las auténticas dificultades. El mal no comienza a hacerse problemático seriamente más que a partir del momento en que nos pone en relación con nosotros mismos y con el destino humano completo. Pero, a partir de este momento, lo que podríamos llamar su situación epistemológica se modifica completamente. Es entonces, como dice muy acertadamente Gabriel Marcel, cuando las premisas del problema se apoderan del propio problema y sobre el que lo plantea.

La vida lleva consigo normalmente, sea en el individuo, sea en la colectividad, una incorporación espontánea hacia un fin que le da su sentido y al servicio del cual se gasta y se consume. El hombre puede plantearse el problema del mal en toda su amplitud porque ha sobrevivido o puede sobrevivir al derrumbamiento de lo que hasta aquí fue el sentido de su vida, llevando consigo el conjunto de sus esfuerzos y de sus luchas, de sus alegrías y de sus sufrimientos y cubriéndolos con su experiencia.

Hemos tratado en este libro de seguir lo más cerca posible las relaciones entre el mal y la vida afectiva humanas, relaciones que constituyen, propiamente hablando, la experiencia del mal. Hemos observado el universo subjetivo de los estados psicológicos y el objetivo. Hemos mostrado la naturaleza del mal tal como la Filosofía lo enseña antes de señalar cómo la experiencia se diversifica, no sólo en razón de bienes diversos, de los cuales el mal es privación, sino también y principalmente en razón de las actitudes afectivas diversas que se enfrentan con esta privación. Hemos insistido especialmente sobre el derrumbamiento total que constituye la desesperación. Y es aquí donde se plantea el problema específicamente humano de una vida que se ve repentinamente privada de su centro, que debe o perecer o tratar de organizarse alrededor de otros valores susceptibles de vencer el mal. Afirmamos que hay en esto un hecho específicamente humano. En efecto, solamente en el hombre encontramos unidas, desde luego indiscutiblemente, la posibilidad del derrumbamiento del centro alrededor del cual toda la vida se encuentra organizada y la posibilidad de reanudarla nuevamente disponiendo de un centro distinto. No hay nada que manifieste más claramente esta posibilidad que el hecho de que el hombre no sea idéntico con su vida, como una planta o un animal. Es conveniente en muchos casos que ninguna distancia separe a la conciencia de la vida. Ahora bien, una negativa sistemática a esta separación supondría que la vida humana, la del individuo como la de la colectividad, se encuentra realmente dirigida hacia fines justos y buenos, de los cuales sería consecuentemente criminal el incluso dudar de ellos. Las acusaciones realizadas contra la conciencia relativas a ser el producto de una vida cortada de sus fines naturales tales como el trabajo, y en la producción de los cuales sería necesario ver la esencia del ser humano, se apoya indudablemente y con razón en los peligros de una indociación entre la vida y la conciencia. No obstante, imponen también un dogmatismo intangible, una afirmación categórica con respecto al va-

lor de una concepción del mundo. El mal moral no podría ser más que la infidelidad con relación a esta concepción, la única auténtica. Dejar el más mínimo resquicio a este respecto es evidentemente permitir la conciencia de sí mismo, la interrogación en relación con el valor de la vida, y así permitir el nacimiento de todos los problemas de la conciencia.

Es indudable, sin embargo, y en este libro se muestra abundantemente, que el mal moral existe y que hay una modalidad de mal que sería falso el quererlo reducir de una manera o de otra al mal físico. Lo propio del hombre es que puede y debe juzgar su vida en la manera en que, una vez aduerto la juzga en su conjunto o en cada una de sus acciones particulares, como interviene la verdad del bien o la posibilidad del mal como desorden querido. El ser humano está bien convencido de ello. El sentimiento de culpabilidad no es simplemente el efecto de una desviación. Nace de la conciencia de una elección que nosotros hemos hecho libremente contra la verdad del bien.

Se puede decir que es alrededor del problema del mal moral donde se juega el destino de la propia conciencia. Si se quiere arrogarla absolutamente y mantenerla sumergida en la propia vida a cuyos fines serviría simplemente, controlando el empleo de los medios y permitiendo descubrir los que están mejor adaptados, es necesario suponer que la vida en que se encuentra es buena y que es inútil, si no criminal, juzgarla. No hay mal moral propiamente dicho en este caso fuera de los errores tácticos para la persecución de un fin trazado en la historia e interpretado por alguna instancia infalible. Si la conciencia, por otra parte, no es más que la pura presencia frente a los fines o los proyectos que no son ella, estará indudablemente exenta de toda responsabilidad propiamente moral, no podrá ser más que el vacío de una nada que gratuitamente se da uno y otro fin, que puede oscilar de un polo a otro, sin más razón que la libre elección. Aceptar o rehusar el mal es un asunto que depende de la disposición del yo.

Si, por el contrario la conciencia oponiéndose claramente a la vida y al juicio, si es necesario incluye en su libertad la llamada o la invitación que le son propias, puede aceptar o rehusar libremente. El bien y el mal moral tienen su situación específica. El universo del mal concierne, pues, no solamente al bienestar del hombre, sino a su ser mismo en tanto que depende de la libre elección en pro o en contra del fin último.

La respuesta al problema del mal se debe referir a la experiencia del mal en toda su complejidad. Existe en formas espontáneas. Son insuficientes cuando la interrogación alcanza su máximo de intensidad trágica. Pero en este momento, si la Filosofía no quiere falsear las premisas de la experiencia, sólo una respuesta que supere los límites y los métodos estrictos de la razón puede lógicamente aparecer como posible. Sólo una respuesta general, que no trata a Dios simplemente como maestro de obras o arquitecto todopoderoso, se muestra capaz de alumbrar el espíritu y de fortalecer la voluntad. Supone entre el ser humano y Dios relaciones que la Filosofía no pretendería establecer por sus propios medios.

Las reflexiones sobre la experiencia del mal nos conducen al umbral. Sólo la fe en el amor puede hacérselo franquear.

EL SUFRIMIENTO EN EL DRAMA DE LA SALVACION

En nuestro mundo el sufrimiento se encuentra en todas partes. Lo experimentamos más o menos y lo vemos reinar incansablemente alrededor de nosotros mismos. Basta con leer la historia de la Humanidad, que ha constituido siempre un importante lote del mismo. Se puede luchar desesperadamente para tratar de vencerlo, pero todos los esfuerzos realizados no conducirán más que a débiles resultados. El sufrimiento, dominado en un momento, obtiene nuevas victorias. Aunque se llegase a suprimir totalmente el dolor corporal quedarían siempre las penas interiores, las cuales ningún remedio humano es capaz de suprimir.

En presencia de estos hechos y las reacciones que provoca el espíritu humano se siente como desarmado. No comprende. En efecto, desde las perspectivas puramente naturales, no puede sentirse más que aplastado por su peso. Sin embargo, la Revelación cristiana nos invita a considerar el he-

cho del sufrimiento desde una luz diferente. Ve en él también una gran desgracia para el hombre, desgracia tanto mayor cuanto que le priva no sólo de los bienes materiales, sino también de los sobrenaturales. Es la consecuencia de un auténtico drama que comenzó al principio de la historia humana, drama que afecta no sólo al hombre, sino a la naturaleza entera. Y a los mundos invisibles. Continúa desarrollándose a través de los tiempos y no tendrá fin más que cuando también lo tenga el mundo actual en el día fijado por Dios.

El hombre había sido creado dichoso en el seno de un mundo perfectamente equilibrado, pero con su falta atraído sobre él y sobre el conjunto del universo la desgracia. Sin embargo, la dicha final de la Humanidad no está comprometida enteramente. Debe, a pesar de todo, realizarse. Y el propio sufrimiento, consecuencia de la falta, debe por lo menos parcialmente contribuir a ella. Es, por lo tanto, liberador, y en el mismo día en que el orden destruido se restablezca el sufrimiento cesará.

Según la Biblia la Creación es la obra del Dios único, que es conjuntamente un Dios poderoso y bueno. El no puede hacer más que obras buenas. Así lo señala el primer capítulo del Génesis. En cada etapa de la Creación se lee esta observación: «Y Dios vió que era bueno», y cuando lo ha terminado, con la aparición del hombre: «Dios vió todo lo que había hecho y encontró que era muy bueno.»

La suerte final de los que volverán a Dios nos muestra que el pecado, lejos de haber sido al comienzo de la historia humana un fracaso de la obra de Dios, se puede decir que prepara su realización. Feliz falta, como canta la Iglesia el día del Sábado Santo durante la bendición del Cirio Pascual. El hombre ha comprendido cuáles eran sus propios límites. Quería, sin Dios, elevarse, elevarse hasta Dios, hacerse semejante a El. Y no podía conseguirlo. Fué el propio Dios quien, después de la caída del hombre, elevó a su criatura hasta El, uniéndose con El de la manera más íntima al darle para su salvación a su propio Hijo.

La historia de la Humanidad es la historia de esta ascensión del hombre que, a través de los fracasos aparentes, no se interrumpe. Esta ascensión fué ayudada, y lo sigue siendo, por el sufrimiento de los hombres, que se nos aparece así, no sólo como un medio de purificación y de redención, sino como un medio de progreso, y de un progreso que no parecería posible; si no, no lo hubiese realizado el propio Dios.

Dios se ha servido así del sufrimiento que impuso al hombre como consecuencia del primer pecado. Le ha hecho tomar conciencia del peso de su falta, le ha hecho comprender que nada puede hacer sin ese Dios al que había abandonado. Cada vez que se ha alejado de El ha encontrado una señal de que seguía una ruta falsa. Aceptado por Cristo, Dios hecho hombre se ha convertido en el medio de salvar al género humano. No ha desaparecido aún, porque la obra de Cristo debe encontrar su coronación en la colaboración voluntaria de los hombres, que deben también ellos llevar con El su cruz. Ahora bien, al compartir su vida tal como se ha desarrollado sobre la tierra, con fines para su salvación y la de sus hermanos, participan misteriosamente en su vida de resucitado. Preparan así su propia resurrección y la renovación completa de este mundo de paz en el que Dios será, más íntimamente que jamás lo fué y para mayor dicha universal, todo en todos.

SACRIFICIO Y SUFRIMIENTO

El sacrificio no lleva necesariamente consigo la destrucción de su objeto, sino que esencialmente consiste en el paso de este objeto a Dios, significando nuestro propio sentimiento de apertura a la divinidad. Si el sacrificio exige el sufrimiento por nuestra parte, es como consecuencia del pecado en el que tan tercamente nos asentamos, negándonos a abrirnos a la acción divina.

Lo mismo que la misa no exige la destrucción de la ofrenda, como ocurrió en la Cruz, sino que es esencialmente un tránsito a Dios, nuestro sufrimiento, transformado por nuestra unión con Cristo en el sacrificio de la misa, nos asegura el tránsito a Dios.

Como en toda realidad cristiana, sacrificio y sufrimiento no adquieren todo su sentido más que dentro de la perspectiva de la caridad. El sacrificio. Ofrenda de sí mismo es la respuesta del amor

humano al amor divino. El don de sí mismo, en un ser capaz de encerrarse en el egoísmo o en el orgullo, implica ya la mortificación de esta tendencia pecaminosa. Si el pecado interviene, sin embargo, se rompe la unión comenzada. Conciencia de este desorden, el sufrimiento aparece como condición indispensable de salvación. Al exigir la ruptura con el mal, el sacrificio toma por su parte un carácter doloroso. La gran maravilla del amor redentor es la incorporación por el Verbo no sólo de nuestra naturaleza, sino también de las consecuencias del pecado. Por la falta de los hombres, el sacrificio de Cristo es un drama sangriento. Pero desde entonces nos es posible semejarnos a Nuestro Señor hasta en nuestros sufrimientos. Por nuestra unión con El, el castigo se nos convierte en medio de salvación. En nuestro sacrificio cotidiano podemos ofrecer todo, incluso nuestra angustia. El sacrificio asume el sufrimiento. Lo elimina para terminar venciendo. El restablecer la comunión con Dios es lo contrario de la ruptura, fuente de todo mal. Cuando realmente pasemos a Dios, no habrá ya sufrimiento.

LA CRUZ Y LA RESURRECCION DE CRISTO Y DEL CRISTIANO

Visto desde un aspecto teológico, el problema del sufrimiento se inscribe en un contexto considerablemente denso. Realmente no encuentra su perfecta solución más que si se sitúa en el conjunto de la economía divina.

Para el teólogo, en efecto, el sufrimiento y la muerte no se presentan inicialmente como objeto de una reflexión, alumbrada ciertamente por la luz del Altísimo, sino como dadas por una premisa de la experiencia congenital del hombre. En el sentido agustiniano de la palabra, diremos que el sufrimiento y la muerte no son «naturales». Han entrado en la historia a la manera de un accidente trágico que podría no haberse producido y en virtud de una realidad insólita y malvada opuesta a los designios de Dios.

San Pablo, incluso después de la Redención, nos habla de la muerte como de una «enemiga» de última hora que debe ser vencida para que el triunfo de Dios sea completo.

Una teología del sufrimiento no puede forjarse más que en función de las grandes intervenciones de la misericordia de Dios en la historia de la Humanidad.

La historia del sufrimiento se encuentra entre dos economías: la economía primitiva anterior a la falta de Adán, en la que el hombre gozaba de la vida divina, de la incorruptibilidad y de la inmortalidad, y de la economía nueva instaurada por Cristo, que restablece al hombre en su dignidad primitiva y siguiente.

El sufrimiento y la muerte tienen su origen en el pecado y no en la naturaleza humana, tal como Dios la había formado. Cristo, con su encarnación, viene a establecernos en estado glorioso por el maravilloso intercambio que realiza con nosotros: Hijo de Dios, se hace hombre y nosotros adquirimos la filiación divina.

La cruz de Cristo y la Redención aparecen ante todo como un misterio de amor del Padre por todos nosotros y del Cristo que cumple esta voluntad paterna. La cruz se presenta también como una lucha despiadada entre Cristo y Satán, en donde el mal desencadena todas sus fuerzas: sufrimiento y muerte, sobre la humanidad de Dios y se encarniza por matarle, la nada trata de aniquilar del que es por sí mismo. En este combate Dios ha vencido al mal en su propio terreno, con sus propias armas. El pecado ha sido destruido. Los frutos de la victoria son la Glorificación de Cristo, su Resurrección y su Ascensión.

EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO

El sufrimiento es desconcertante. Es uno de los aspectos más angustiosos del problema del mal. Aspiramos con todas nuestras fuerzas a una vida plena. Y he aquí al sufrimiento. Sentimos su mordedura en nuestra carne, en nuestra alma. No existe ni una sola parte de nuestro ser que podamos preservarlo para siempre. Aun cuando nuestro cuerpo permanece intacto, el sufrimiento se insinúa hasta lo más profundo de nuestra alma. ¡Cuántas vidas se han visto así malgastadas y como aniquiladas porque llevaban en lo más íntimo de su ser una llaga escondida!

Parece manifestar en nosotros una fuerza que nos es extraña y que disloca nuestro ser. Quisiera uno apoderarse de ella, reducirla y dominarla, pero se escapa y prosigue su penetración, unas veces lentamente, como si la marea fuese a sumergirlo todo, otras como una punta que repentinamente penetra y desgarrar. Los médicos creen haberlo sojuzgado en un sector y en seguida aparece en un terreno nuevo con rasgos desconocidos.

A lo largo de este libro se intenta reconocer el designio de Dios de por qué ha permitido el sufrimiento del hombre. No obstante, el sufrimiento continúa siendo un misterio. Lejos de quererlo disipar, es necesario acogerlo en las tinieblas y en el abandono. Nos queda la luz de la esperanza de que el Cristo que ha venido para iluminar para siempre nuestros corazones, que El ha asumido nuestros sufrimientos en la cruz, y esto constituye una garantía inexcusable de que no es obra de un mal supremo, sino de un abismo de amor.

En Dios, en la Trinidad, donde el amor es perfecto, no hay sufrimiento, pero en nosotros la imperfección de nuestro amor humano provoca el sufrimiento, porque no podemos progresar en nuestro amor sin tener que separarnos de algo que poseemos. Desde la caída original, un doble sufrimiento muerde el corazón del hombre: está hecho y se siente creado para el amor divino y no puede alcanzarlo por sí mismo; lleva dentro de sí su sed de infinito en un mundo limitado, está entregado al juego y a las oposiciones de múltiples fuerzas interiores y exteriores. Este sufrimiento por falta de amor tiene evidentemente su resonancia en la vida en sociedad.

Por todo ello debe sufrir el desgarramiento que supone esto para su vida, algunas veces alcanza una cierta unidad en la caridad que encuentra en nosotros mismos o la de los que le rodean. Se trata de una primera aurora, prenda de la claridad definitiva, que Dios nos concede en su bondad para que tengamos el valor de alcanzar una etapa nueva.

EL HUMANISMO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO

Cristo ha venido a realizar la obra a la cual aspiraba el hombre desde el fondo de su corazón, sin llegar más que a esbozarla. Ha reorganizado el universo por el amor, con la ayuda del sufrimiento asumido y transformado en la Pasión. Esta transformación del sufrimiento en valor de amor puede cada cristiano realizarla a su vez a través de la imitación de Cristo.

El sufrimiento no es un mal, y el valor cristiano del mismo constituye un humanismo. El sufrimiento es la reacción de nuestro sentido recto al mal contra él. Esta reacción es, pues, sana, y en este sentido es bueno que experimentemos el sufrimiento. El peor mal sería que no sintiéramos el mal, que no sufriendo ante él. El sufrimiento es bueno también porque provoca al hombre a combatir el mal.

Esta consideración da sentido a la acesis cristiana, a la penitencia y al sacrificio. De ella nace un nuevo humanismo que encuentra la dicha incluso sobre la tierra en la plenitud paradójica que trae consigo el enfrentamiento doloroso con el mal. Cristo no ha querido eliminar el mal de nuestra condición terrestre, y este mundo, tal como es, será nuestro campo de batalla contra el mal.

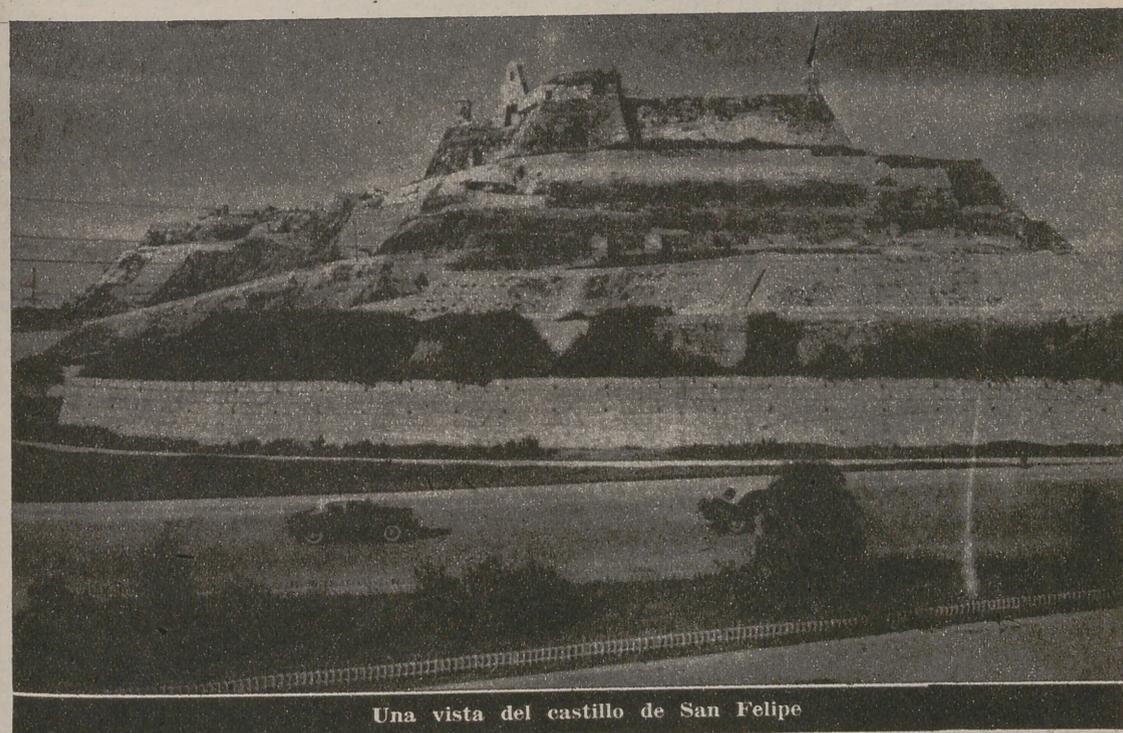
El cristiano no busca, pues, el sufrimiento por sí mismo. No hay un dolorismo cristiano. El cristiano, aun en la tierra, busca la dicha, pero una dicha que reside ante todo en las partes superiores del alma, felices de ver en el hombre enteramente gozoso de los auténticos bienes y condenando el mal con su sufrimiento, y felices también de ver al hombre combatir el mal, como consecuencia de Cristo en la cruz, en el dolor y hasta en la muerte.

El Evangelio es una «Buena Nueva», porque de la alegría de Navidad nos lleva a la alegría de Pascua. Si nos hace pasar por el Viernes Santo es porque la alegría cristiana es una alegría nueva superior, vivida en un combate, un combate que no deja de llevar siempre consigo heridas y fatigas, así como derrotas provisionales. Pero un combate en el que Cristo ha vencido por nosotros y en el que nos ha hecho a nosotros más fácil la victoria. Una victoria que será para siempre y para todos los hombres, prenda de la alegría sobre la tierra y de la plenitud de la dicha en la eternidad.



El muelle de los Pegasos

CARTAGENA DE INDIAS



Una vista del castillo de San Felipe

SI yo hubiera estado buscando un término de comparación o una imagen para indicar fortaleza y firmeza ante el paso de los siglos, la hubiera encontrado hoy ante estas murallas asombrosas que rodean y defienden la ciudad de Cartagena de Indias de un ya inexistente peligro. Y pienso que, por paradoja, mi hallazgo ha sido en el trópico del Caribe americano, voluptuoso y frágil en toda permanencia. Frente al mar blanco de luz y de estelas continuas en la vida intensa de nuestra colonia.

Vengo del Altiplano colombiano, de Cundinamarca y Boyacá, patria de la cultura chibcha, una de las tres que con estructura social admirable encontraron los españoles en el Nuevo Continente, junto con la azteca y la inca. Mi salto en avión hasta la costa ha sido un doble salto: en longitud, 800 kiló-

metros, y un descenso violento desde los 3.000 metros de altitud de la ciudad de Tunja, capital histórica de los chibchas, hasta el nivel del mar.

Y así ha sido mi descubrimiento, Cartagena de Indias, «ayer reina del mar», vive hoy la desocupación propia de las ciudades del Caribe. La población, en su mayor parte de raza negra, discurre por estas calles familiares a ojos españoles; bulliciosas calles de construcción y alegría andaluzas, llenas de andaluces morenos. Negros esbeltos, sonrientes en la agresiva blancura de su marfil; mulatas y cuarteronas de nobles facciones y sabio caminar.

En el hotel, un mulato de andares de torero me dice «su mersé» y me habla con acento andaluz y vocabulario de teatro histórico español mal ambien-

tado. Pero mi sorpresa ha llegado al máximo al recorrer las murallas de la ciudad y al escudriñar sus fortalezas.

Felipe II, para asegurar toda la América española de la rapacidad y apetito de nuestros vecinos europeos, que con su presencia nos ayudaron a escribir nuestra historia, decidió sembrar todo el litoral americano, en los lugares vitales y de fácil acceso, de inexpugnables fortalezas. Cartagena fué la primera de ellas. Murallas que acordonan la ciudad frente al mar y castillos que dominan con su ingenua artillería la entrada del puerto. Increíbles construcciones de otra época, baluartes para los escépticos, para los débiles de hoy. Para llevarlas a cabo se gastaron fuertes sumas. Por eso Felipe II se alza de su sitio sobre la punta de los pies, preguntándose cómo con ese esfuerzo no puede aún ver desde su lugar castellano las defensas de la ciudad amurallada del Caribe. Tanto estaban costando al Tesoro.

He ido al castillo de San Felipe de Barajas. Al comienzo de la rampa de entrada está la estatua de don Blas de Lezo, recientemente regalada por España a la ciudad. ¡Qué pocos españoles conocen la existencia de hombres como éste que fueron dejando sus vidas y su presencia por todo el continente recién descubierto! Aquí está don Blas de Lezo, el gran cojo, el gran manco, el gran tuerto, con la espada en la mano hábil, rasgando al frente sobre su pata de palo. Inglaterra consideró empresa de interés nacional la conquista de Cartagena de Indias en la mitad del siglo XVIII. Al mando del almirante Vernon (conocido en el mundo marinerío anglosajón, famoso a pesar de esta operación desgraciada y en cuyo honor, años más tarde, se erigiera Mont Vernon en los Estados Unidos) se armó una poderosa escuadra y, tras muchos preparativos en Jamaica, se lanzó sobre nuestra ciudad. Tan seguros estaban de la victoria con aquel contingente de tropas que llevaban acuñadas monedas alusivas; monedas luego famosas, que hoy honran la estatua de don Blas de Lezo como el mejor trofeo de victoria. Dicen en inglés: «El orgullo español fué arrojado por el almirante Vernon en 1741.» Y en el reverso: «Verdaderos héroes ingleses tomaron Cartagena en 1741.» ¡Qué patinazo tan ridículo en la Historia! No sabían que al mando de aquellos barbudos españoles del Caribe, veteranos del mar del Norte y del Adriático europeos, estaba el vasco Blas de Lezo, el «medio hombre» por sus heridas militares. Por eso, tras mucho forcejeo y mucha sangre, la retirada inglesa en derrota fué total, dejando a los tiburones lo que no quedó en manos de los defensores. Esta era la Cartagena de Indias, golosina del Caribe, fruta apetitosa, erizada de espinas y de españoles.

Y éste es el fuerte de San Felipe, su principal baluarte. Subo por las impresionantes rampas. Un mulato en camiseta, con voz y gestos que contrastan con la reciedumbre de estas piedras, me ofrece pequeños trabajos de piel de cocodrilo. Sigo subiendo. El alma se siente empequeñecida ante esta obra inmensa, asombro de todo el continente americano. Dicen que en la argamasa los españoles echaban sangre de toro. Exageración de hoy para mejor comprender en este trópico brutal, húmedo y desintegrador de toda obra del hombre, la fortaleza inmovible de estas murallas de hasta doce metros de espesor, y de este castillo, símbolo del espíritu español del XVII.

Toda su extensión está minada y recorrida por galerías inalcanzables para la artillería de aquellos años. Son hoy bóvedas húmedas que están pidiendo un asedio exterior de piratas ingleses para que se

haga realidad su ambiente y eficacia su construcción. A cada momento, con verdadera emoción en mi recorrido solitario, estoy esperando que por cualquier encrucijada de este laberinto militar y oscuro oiga las pisadas recias y el golpe de arcabuces de los defensores. (Vana esperanza de un español que quiere ser de ayer ante lo que ve en este continente. Españoles de los siglos XVI y XVII que tenían fe en su destino y en la originalidad de sus propios valores.) Luego, salido a la superficie y cegado por la luz violenta, he observado toda la ciudad entre las gruesas almenas. En este mediodía ardiente un vaho húmedo se eleva de la orilla del mar e invade la ciudad escondida entre palmares y verdura densa. Orientado al Norte, la playa a mi izquierda se interrumpe por la muralla poderosa hincada en la arena. Piedra y tenacidad castellanas rompen su caprichosa línea que conocí mil asaltos de bucaneros: Morgan, Drake, John Hawkins (el Juan de Aquines del Caribe castellano) y tantos otros, siempre rechazados por las murallas. Así reza una orgullosa placa en el patio del castillo: «Esta fortaleza nunca fué tomada.» Y en la larga perspectiva que ofrece mi postura observo el trazado ingenioso de la construcción, que hace bruscos ángulos para aumentar la eficacia de la línea de fuego de los defensores.

Unos escalones más en el centro del fuerte y llego al puesto de observación, en donde adivino ondear en otros años los leones, castillo, barras y cadena del escudo español de siempre. Desde aquí se domina la entrada de Cartagena por mar. Y en este momento, entre las poderosas troneras, unos cañones minúsculos, la más moderna artillería de entonces, amenazan con su boca oxidada al «Usodimare» transatlántico italiano blanco y enorme, que, desconociendo la terrible amenaza del siglo XVII, se atreve a pasar la que fuera inexpugnable barra. Sudo mucho y no puedo mirar desafiando este cielo tropical del mediodía. Hasta las palmeras que unen las murallas con la playa y los cocoteros con su fruto duro, notorio, milagro de equilibrio, abaten sus ramas con un gesto de renuncia o de fatiga. Quizá cuando venga la tarde y la brisa juegue quieran estas hojas amplias ser aspas de molino manchego.

He ido andando sobre las amplias murallas y en ello he sentido una grata emoción. Luego, hacia el mar, dejando de observar la piedra exacta que nuestros abuelos colocaran, lo inmediato, lo de hoy, me ha llamado la atención. Y han sido unos gigantes albatros de alas enormes que vuelan sobre el mar de la playa con golpes pausados y gran velocidad. Recuerdo a Miró cuando dice que «el amor a nuestro paisaje natal nos hace comprender todos los paisajes». Y yo intento colocar esta playa y este mar en las playas y en el mar mío de la costa montañesa, vasca o asturiana, y cuando lo estoy logrando, una palmera graciosa o el albatros de poderosas alas rompen mi esfuerzo imaginativo. Todo es nuevo para mí. Hallo nuevas posibilidades para mi ambiente y paisaje preferido, el marítimo, que, de tan observado en todos sus motivos desde la niñez, ya creía agotado.

Vuelvo al hotel pasando por una larga avenida. A un lado, palmeras de alas espléndidas. (Todo rivaliza en el trópico en un deseo loco, vegetal, de manifestarse, de decir su presencia.) Al otro lado, el mar doméstico del puerto; los barquitos de Cartagena, mansos, atados en rebaño uniforme y paralelo en el muelle, inundado de cáscaras y perfume de bananos, mangos y coco.

Ya de noche, me siento en una mecedora del hotel, en la playa de Marbella. Un cartel prohíbe bañarse de noche porque los tiburones se acercan a la costa. Los tiburones, bucaneros de hoy. Aunque se me fué hace tiempo la infancia, este anuncio me subyuga y sonrío. ¡Qué pena no ser en estos días niño que sueña con las novelas de Salgaril! Todo se consigue a destiempo.

Enfrente de mí, en esta total calma, el mar tibio es una inmensa extensión de plata. Y pienso aquí, fatigado del día, bajo este cielo nuevo que nada sabe de «Mare Nostrum», trirremes o Arcos de Trifunfo; aquí, bajo la Cruz del Sur, en donde tiene verdadero sentido hablar de un cielo cuajado de estrellas y de un suelo de infinitos rumores, que he conocido y amado como nunca a España.

Román LOPEZ TAMES,

de la Universidad de Tunja
(Colombia)



EL frío, que dicen que es sano, campea por las instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria. La primavera de este año nos ha pasado su tarjeta con retraso, y por la radio y la Prensa el ya popular «hombre del tiempo» da avisos que son cumplidos a rajatabla, como si de pronto los españoles nos hubiéramos convertido en suizos, país en el que los boletines meteorológicos son acogidos como oro de buena ley. «No se quiten ustedes los gabanés. Bajaré la temperatura.»

La muchachada, esta muchachada alegre, quinceañera, entusiasta, no sabe ni le importa en absoluto el frío. Aquí, en la Universitaria de Madrid, como todos los años, con el Domingo de Resurrección se nos cuele la jornada inaugural de los Juegos Escolares. En realidad, para los buenos aficionados, la fecha viene a ser como un homenaje singular al olimpismo. La verdad es que, por desgracia, en los tiempos que corremos viene a resultar casi imposible reconocer que hay jóvenes que saltan, que corren y se fatigan por amor al arte, ya que el contrapunto del profesionalismo, con su secuela de fichajes sensacionales, deja poco margen al sueño antiguo de Grecia.

Sin embargo, ahí están ellos, los escogidos. Pateando el césped, rindiendo a la Patria el balance de sus esfuerzos abnegados. La Universitaria se ha hecho una vez más recinto escolar, campo de examen, tribuna de hermosas gestas. Y precisamente el domin-

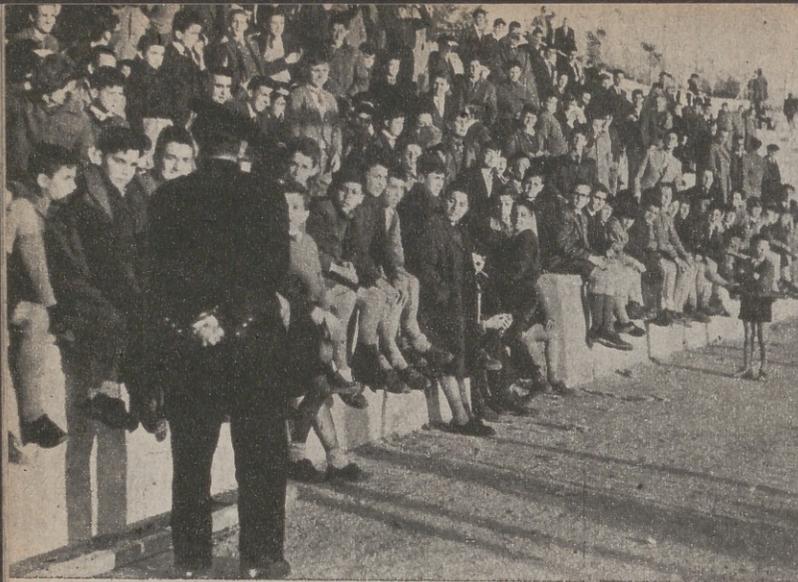
EL DEPORTE, ASIGNATURA BIEN APRENDIDA

ESCOLARES DE TODA ESPAÑA, EN LAS PISTAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

JUNTO A LOS LIBROS DE TEXTO, LAS MARCAS DE LOS CAMPEONES



Pelota vasca. Los profesores contemplan el partido de los alumnos



En la Ciudad Universitaria madrileña se han dado cita todos los deportes juveniles



go pasado los Juegos Nacionales Escolares cumplieron su primera década. Bodas deportivas con el tiempo al cabo de diez años de éxito creciente. Y acaso como un homenaje delicado el buen sol lució el domingo, contra el pronóstico de los pesimistas, que auguraban que la lluvia continuaría cayendo durante otra semana.

LA UNIVERSITARIA LLEGA HASTA LA GRAN VIA

La mayoría del público no lo sabe. Y es posible que muchos de los participantes en los Juegos Escolares tampoco estén enterados de que en plena Gran Vía, precisamente en el Círculo de la Unión Mercantil, otros muchachos, escolares también, compiten en un juego que este año ha sido incorporado por primera vez al Certamen Nacional Escolar: el ajedrez.

En el segundo piso del Círculo y en una amplia habitación separada del pasillo por una puerta de cristales, por donde algunos curiosos miraban un instante, un conjunto de muchachos, algunos todavía niños, movían las piezas sobre el cuadrículado tablero. La seriedad, la quietud y

el silencio, inducían a creer que aquello era una reunión de gente madura, acostumbrada a las lides del puro pensamiento.

Cada uno de aquellos escolares, quizá forzados por la situación cerebral, guardaban similitudes posturas. Uno de los antebracos se apoyaba en la mesa, mientras la mano acariciaba un caballo tomado al contrario; la otra mano, en contacto con la cara, terminaba de ofrecer el aspecto del pensador.

Gesto concentrado, la mirada fija en la malla de la cuadrícula, algún movimiento nervioso como buscando en el asiento la postura más adecuada para dar con la jugada acertada, movimiento seguro de las piezas, cambio automático del cronómetro y anotación cifrada en sendos impresos. En todas las mesas idéntico proceso. Uno podía pasear, arriba y abajo, por la habitación, y los chicos seguían absortos. Una hora, dos... ¿quién sabe? Las partidas se habían concertado a 30 jugadas prorrogables en hora y media. Satisfaciendo esa condición se podían tomar todo el tiempo que quisiesen.

El total de competidores en este torneo de ajedrez asciende a

catorce. Uno de ellos es el campeón del año pasado, precisamente el más joven de todos, trece años, y sevillano; otro es el subcampeón, también del pasado 1957, un poco mayor, e igualmente sevillano. Este muchacho, que según nos han dicho es excelente, sólo asiste en calidad de invitado por no reunir, debido a condiciones extrañas a él, los requisitos exigidos en el Reglamento de los Juegos.

El resto de los participantes han sido seleccionados entre todos los ajedrecistas escolares españoles a lo largo de dos fases. En la primera, denominada competición provincial, fueron escogidos los dos mejores entre los jugadores de la capital y pueblos de la misma provincia; en la segunda fase, o competición de sector, los muchachos elegidos tomaron parte en un torneo que los ha dejado reducidos a doce.

Así, pues, en total, son catorce. Pero para evitar que la lucha por el Campeonato nacional durase más que la construcción de una catedral gótica, los participantes forman dos grupos, de igual número, que se clasifican por separado. En el día de la final competirá el primero del grupo «A»

Panorámica de las instalaciones deportivas juveniles. En los graderios, espectadores de todos los colegios



con el primero del grupo «B», para conseguir el primero y segundo puestos de la clasificación general. Del mismo modo actuará el resto de los participantes para obtener los demás puestos.

Hay algo que salta a la vista en presencia de estas competiciones: el enorme valor formativo que tiene el ajedrez. Es algo que también se ha visto en otros países al incluir este juego de inteligencias en las competiciones deportivas.

Por un lado, auténtica gimnasia mental. Durante el tiempo que dura la partida, el cerebro de los jugadores actúa en dos campos: el propio y el del adversario. Hay que saber lo que se quiere y cómo poder lograrlo, y lo que intenta el contrario y la posibilidad de evitarlo.

A las tres horas de haber empezado, la última partida tocaba a su fin. Al marcharnos llevábamos consigo otra impresión: de estos escolares se pueden aprender lecciones de cortesía y deportividad. Vean una muestra: Al terminar la partida, dos escolares, puestos en pie, se estrechaban la mano sobre el tablero, con un rey tumbado entre los cuadros blanquinosos.

—Te felicito, chico—dijo el vencido—; has jugado muy bien.

—Sólo he tenido suerte—respondió el otro—; igual me has podido ganar tú.

DOS CAMPEONES DE PERTIGA

Cada mañana y cada tarde, con exacta puntualidad, los jóvenes participantes libran sus citas con esa alegría juvenil que no sabe de amarguras ante los tropiezos—aunque a veces se escapan las lágrimas—ni de vanidades ante los aciertos. Bajo el tímido sol de este abril victorioso, los goles saltan alborozadamente a las casillas de unos y otros, mientras los jueces dirigen el certamen con el ritmo de la experiencia, que es una rara mezcla del mucho saber y del mucho enseñar.

Cada mañana y cada tarde, a la hora de empezar las juveniles batallas, el público se agolpa junto a los campos y regala sus aplausos, como justa compensación al regalo que supone el esfuerzo de cada cual. El interés, la incertidumbre y la emoción se dan cita en el propio terreno de

juego y se extienden fuera de él, llegando al ánimo de esa legión de seguidores que se entusiasman ante las mil y una incidencias de cada partido. Los gritos deportivos de los colegios alegran el bullicioso ambiente de la Universitaria, y las victorias parciales van subiendo a las tablas de los resultados en busca de esos puestos de honor que llevan al título nacional.

Los pelotaris le dan a la pelota con toda la fuerza de sus años mozos y cada joven participante se siente un juvenil Atano, capaz de destronar a todos los ídolos habidos y por haber; los baloncestistas atrapan la «bola» colgada de invisibles hilos y la llevan en veloces pases a la canasta rival, haciendo regates al cansancio y a su propia sombra; los futbolistas juegan a lo Zarra, al viejo estilo de Amberes, pidiendo balones para «arrollar» a los defensas de enfrente, sin glucosuria ni enfermedades imaginarias, sin tácticas «cerrojistas», sino al hermoso y alegre ataque, como mandan o debieran mandar los puros cánones del arte balompédico; los del «stik» y el patín le roban a la gravedad sus más es-



La marca de un campeón en una prueba de lanzamiento

condidos secretos y cruzan a velocidad de vértigo la pequeña cancha donde los dos puntos esperan el resultado final; los del balonmano, una y otra vez, con insistencia digna de premio, saltan, corren lanzan, atacan y defienden, formando con sus propios pechos noble barrera que frene la marcha del balón, como anticipo de la que pueden formar frente a otros balones y otros enemigos, si la ocasión se presentara.

Por vez primera el salto de pértiga, con su elegancia y arrojo, se ha incluido en los Campeonatos Nacionales Escolares. Los jóvenes estudiantes, pese a la escasa preparación de muchos, se han mostrado en esta especialidad a la misma altura de entusiasmo e interés que en las tradicionales pruebas atléticas.

Ramón Amauri Fanjul, del colegio ovetense de Loyola, se ha proclamado campeón nacional de pértiga. Fanjul cómo ayer mañana se le nombrara por todos los lugares de la Universitaria, no sobrepasa los diecisiete años, estudia uno de los últimos cursos de bachillerato y por el acen-

to, entre conocido y extraño, se adivina en él al hispanoamericano.

—Sí, soy dominicano. Ya llevo dos años en España, en Asturias, que, desde el punto de vista deportivo al cultural, me entusiasma.

—¿Se conoce en tu tierra alguna manifestación deportiva semejante a esta?

—No. Y estos Campeonatos han sido para mí una sorpresa; estoy contentísimo, no tanto por haber alcanzado esta victoria en una de las pruebas cuanto por haber podido presenciar esta magnífica organización deportiva.

—¿Qué opinas de estos Juegos?

—Son indudablemente una manera de elevar el nivel del deporte español. Y yo creo que éste debe ser el pensamiento de cada uno de los participantes...

—¿De verdad piensas más en esto que en que tu nombre suene en las primeras marcas?

—Sí, por supuesto. A mí particularmente, más que ser un as del deporte me interesa más acabar el bachillerato para empezar pronto la carrera de Medicina.

—Que se cumplan tus deseos, y hablando de deporte, ¿qué te parece la marca que has obtenido?

—Pequeña; en Asturias sobrepasé los tres metros. Y para el año que viene, si participo en estos Campeonatos, espero alcanzar muy superiores marcas. Esta vez sólo me preparé durante dos meses.

Se aleja Fanjul, famoso ya en los terrenos de la Universitaria madrileña, charlando con otro de la caída, afortunadamente sin consecuencias, que en el último salto de pértiga acarreó alguna molestia a su costado.

En el terreno continúa Armenгол, el catalán que especialmente invitado por el Departamento Nacional de Educación Física del Frente de Juventudes ha venido a los Juegos Escolares para participar en ellos fuera de concurso.

Después de la actuación de los competidores oficiales el joven barcelonés empuñó la pértiga para darnos casi una exhibición. Saltó con garbo, con limpieza y arrojo, arrancando de las gradas los hurras del público. Cuando acabó la prueba, Armenгол había obtenido el mejor salto de la tarde con 3,55 metros.

—No es un buen salto; yo creí que había hecho los 3,75 metros. Por lo visto, no ha sido así.

—¿Disgustado, entonces?

—No; pero desde luego, salto más.

—¿A qué aspiras?

—A participar en el Campeonato de Europa. Por eso no pienso cejar hasta que alcance los cuatro metros.

Se retira Felipe Rodríguez Armenгол, rodeado de otros catalanes, que le felicitan; todavía, camino de los vestuarios, el subcampeón europeo de pértiga proclamaba su buen ánimo:

—El sábado intentaré batir el record nacional.

DE LOS VIEJOS QUE TOMAN EL SOL, A LOS NIÑOS QUE COMPRAN HELADOS

Caminando tranquilo, a paso de buen catador de paisajes, se tarda más de una buena hora en recorrer todas las dependencias de la Ciudad Universitaria. En este paseo, a la luz incierta de la tarde—de cinco a siete se celebran las competiciones, de cinco a siete los gritos, los pataleos, la ronquera—, se ven muchas cosas, todas ellas con el común denominador de la juventud.

Los puestos de bocadillos, por aquello de que hay un oso en cada muchacho de quince años, se han vuelto volanderos; quiero decir que van de un sitio a otro los hombres con los carritos, y en cuanto se encuentra una zona «fértil» se organizan apelonamientos y es una delicia quedarse mirando a estos bravos luchadores cómo dan codazos y pisan a quien sea para conseguir un buen trozo de jamón prensado entre dos gigantescos trozos de pan.

Los viejos, hombres desocupados, que viven de recuerdos y quieren almacenar más recuerdos todavía, prefieren las gradas del campo de fútbol, porque el sol es

bueno y porque está más despejado el ambiente y hay menos gritos, ya que pocas veces se consigue llenar del todo la grada, tal es su extensión.

Es muy curioso lo que pasa. He observado a estos viejos con especial interés. Al principio, apenas prestan atención al desarrollo del encuentro. Se organizan su cháchara ajena al fútbol. Pero a medida que avanza el partido, ya están, inevitablemente, inclinados por uno y otro equipo. Y siguen con ojos ávidos las incidencias, y comentan jugadas, y echan al aire su opinión sobre determinado chaval, y llega, indefectiblemente, la nostalgia:

—¡Si éstos no nos resucitan los viejos tiempos!...

—Déjalos, déjalos... A mí me parece que van por buen camino.

—Lo que hace falta es que no los estropeen...

Los muchachos más jóvenes tienen un sentido de controversia asombroso con el clima. Hace verdaderamente frío en la Universitaria. Y lo grandioso del caso es que estos niños, que se parten la laringe animando a los suyos, entre claro y claro de tensión nerviosa, se dan su vueltecita por los puestos de helados y vuelven al escenario de la emoción chupando del hielo como si Madrid fuera una especie de ciudad tropical.

Y es que la muchachada es capaz de todo. De tanto, que parece inevitable dejar constancia de un cuadro de honor para los participantes que han resultado vencedores en sus respectivas provincias y que han venido a Madrid a dar el «calleo», y que lo mismo sudan y derraman lágrimas ante la adversidad de la derrota, que se pasean por la Gran Vía con sus uniformes multicolores mastucando un bocadillo y con un aire de matones inefable. Claro, que esto sólo ocurre cuando la suerte les ha dado las buenas tardes.

EL HONOR, PARA LOS VENCEDORES

Para el recuerdo y el premio de los afanes, allá van los Colegios participantes:

Por Valladolid: San José (en todas las modalidades).

Por Madrid: Maravillas (atletismo, fútbol y gimnasia educativa). El Pilar (baloncesto, balonmano, hockey y pelota).

Por Gijón: Inmaculada (en todas las modalidades).

Por Salamanca: María Auxiliadora (atletismo, baloncesto, balonmano, fútbol y gimnasia educativa). Menéndez y Pelayo (hockey). Fray Luis de León (pelota).

Por Bilbao: Santa María (atletismo, hockey, pelota y gimnasia educativa). Calasancio (baloncesto).

Por Burgos: Liceo de Castilla (atletismo, baloncesto, balonmano, hockey, pelota y gimnasia educativa). Magisterio (fútbol).

Por Vitoria: Sagrado Corazón (atletismo, balonmano, fútbol, hockey y gimnasia). San José (pelota).

Por Oviedo: Loyola (atletismo, baloncesto, balonmano, hockey,



Salto de longitud: otra proeza deportiva de un escolar

pelota y gimnasia educativa). Hispania (fútbol).

Para la fase final de ajedrez figuran clasificados los Colegios siguientes: Sagrado Corazón y Areneros, ambos de Madrid; Santiago, de Bilbao; San José, de Logroño; Instituto, de Tarragona; Instituto Balmes, de Barcelona; Magisterio, de Huelva; Alfonso X, de Sevilla; Nuestra Señora del Águila, de Sevilla; Instituto, de El Ferrol del Caudillo; Mezquita, de Vigo; Hermanos Maristas, de Valencia; Sagrados Corazones, de Albacete.

Todos estos Colegios luchan honrada y juvenilmente por llevarse algún título bajo el sol tibio y huidizo de la Universitaria, cercados por el viento que flamea las banderas coigadas de los mástiles.

Y ahora es justo consignar un hecho, en esta especie de recordo de honor, que levantó una tempestad de aplausos y que a más de uno, ya con crecida barba, le llenó los ojos de lágrimas.

Sucedió, no podía ser de otra manera, durante el transcurso de una prueba del puro de los deportes: el atletismo.

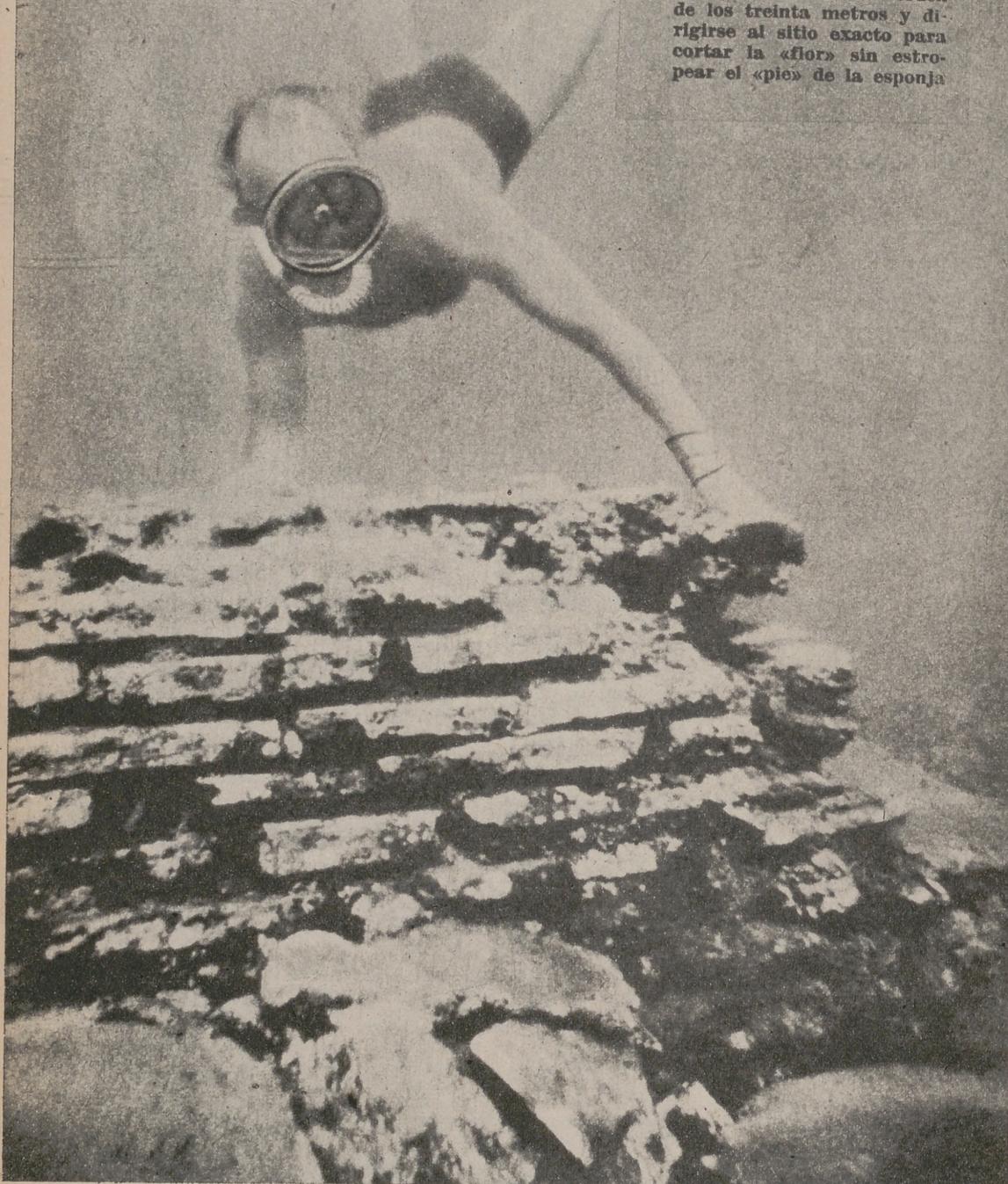
El protagonista, un chaval de Vizcaya, Martín González, que salió, alto el ánimo a correr la prueba de los tres mil metros. Comienza la carrera, y Martín Gon-

zález, demasiado joven, casi aún no formado, fué flaqueando poco a poco y perdió terreno. Por delante de él iban los mejores en condiciones físicas, aumentando progresivamente su ventaja, y nadie se fijaba en Martín González como no fuera para sonreír o compadecerle. A los dos mil metros del recorrido, Martín González llevaba ya una vuelta de retraso sobre los demás participantes. Pero no se abatió, no pudo con él el desánimo. Él, como después dijo con humildad, había salido a cubrir los tres kilómetros y seguía avanzando. Llegó a la meta el último, con dos vueltas de retraso.

Y cuando todo el mundo se chanceaba y dibujaba una sonrisa compasiva, Martín González elevó los brazos al aire en la misma línea de llegada. Los elevó como si fuera el primero que traspasara la barrera del éxito. E inmediatamente, al acercarse a él los compañeros, llorando de alegría, de sana y juvenil alegría, estalló su corazón en dos palabras grandiosas, en dos palabras que no se pueden medir:

—¡He llegado!... ¡He llegado!
He aquí la hermosa, la sublime lección de este muchacho vizcaíno. El sabe, como los buenos, como los que esperan cosas maravillosas, que el caso es llegar siempre.

La pesca de esponjas con «hombre-rana» exige a éstos un gran dominio en su profesión. Hay que trabajar a profundidades del orden de los treinta metros y dirigirse al sitio exacto para cortar la «flor» sin estropear el «pie» de la esponja

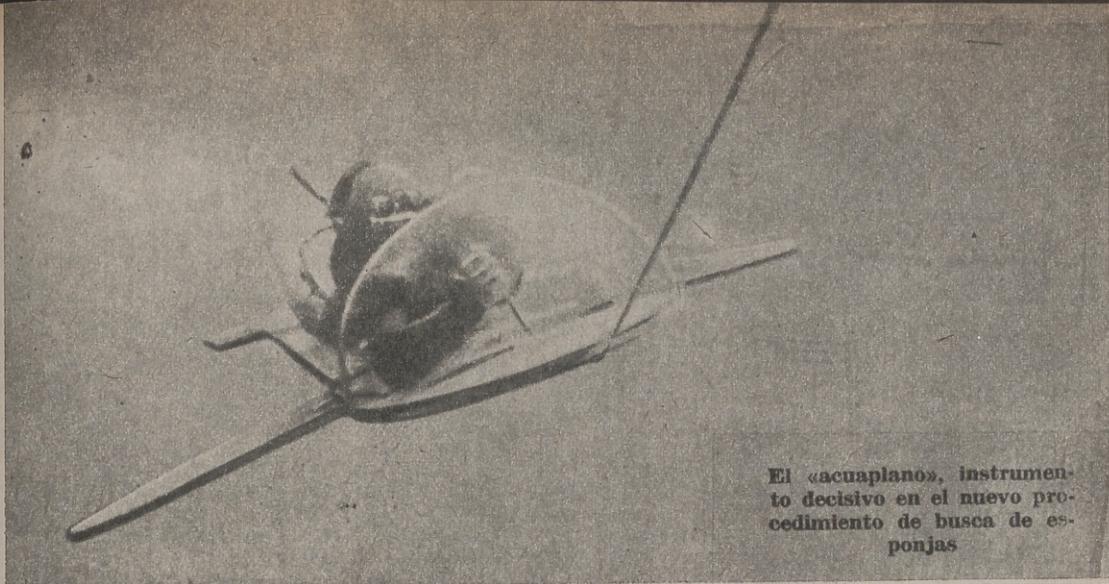


PESCADORES DE ESPONJAS

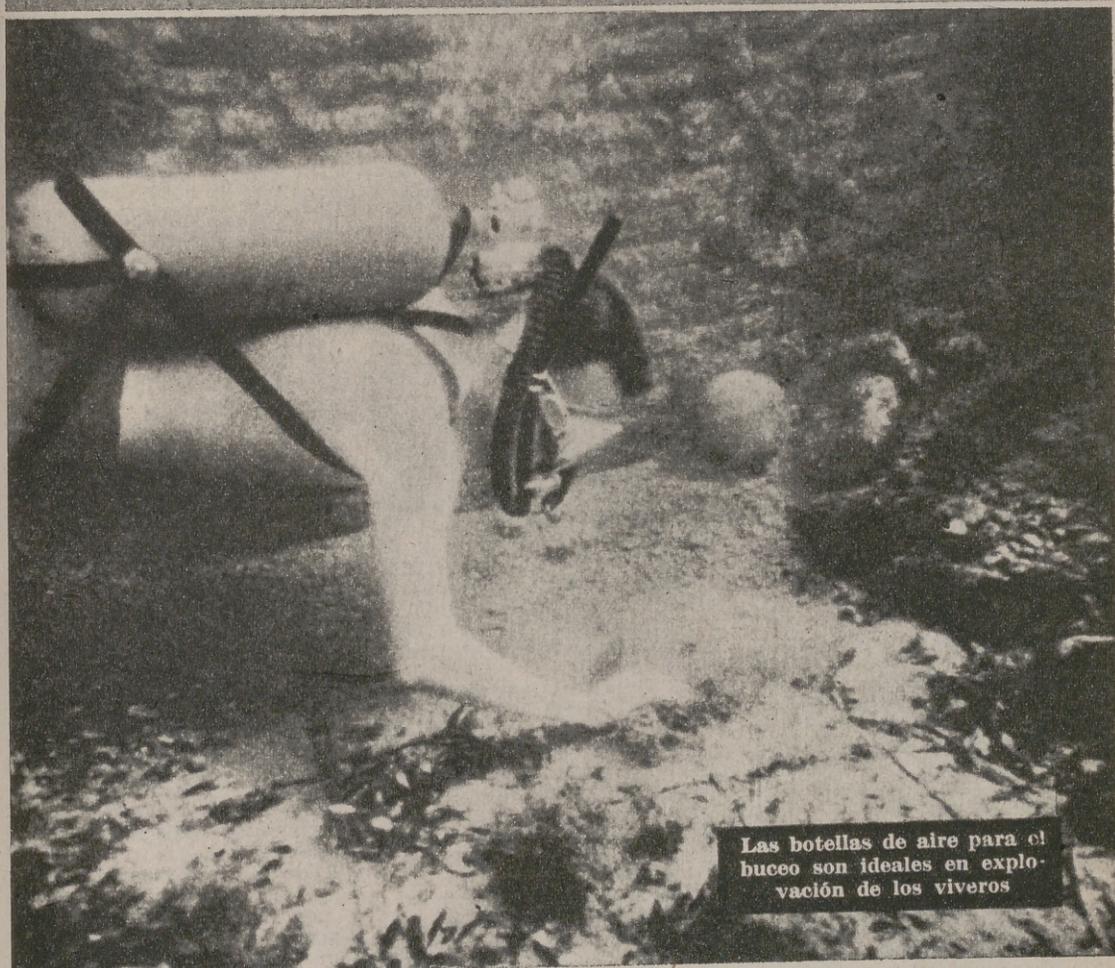
«HOMBRES-RANAS» EN LAS CUEVAS
SUBMARINAS DEL LITORAL LEVANTINO

TECNICAS Y PROCEDIMIENTOS PARA
OBTENER ESTA RIQUEZA OCULTA

CON la llegada de la primavera, en las ensenadas y bahías del litoral que va de la provincia de Almería al cabo Roig en Alicante, desde la costa es fácil ver un espectáculo interesante. Muchas mañanas de sol, en las tranquilas aguas de Caytagena, en las del pequeño puerto de Aguilas, o en cualquier otro lugar de esta zona, suelen aparecer unas pequeñas lanchillas con varios hombres entregados a una extraña tarea. Quien con unos buenos prismáticos se detenga a observarlos podrá ver cómo uno de ellos, con un barril que tiene por fondo un cristal con un «espejo de agua», se dedica a escudriñar detenidamente el fondo del mar. Otro,



El «acuaplano», instrumento decisivo en el nuevo procedimiento de busca de esponjas



Las botellas de aire para el buceo son ideales en explotación de los viveros

rema lentamente, sin levantar apenas el más leve chapoteo, y un tercero, de vez en vez, deja caer unos extraños hierros a la manera de un ancla, y los anclona desde arriba con una cuerda.

Si la lanchilla está próxima al litoral o los prismáticos son realmente buenos, el curioso podrá comprobar cómo unos momentos después el hombre de la cuerda extrae los hierros del fondo del mar. Entre ellos aparece enredado una masa parduzca, casi negra, que suele tener el balón aproximado de un balón tamaño aproximado de un balón de fútbol.

Si hay suerte, la barquilla podrá regresar a puerto al caer de la tarde con una pequeña carga

de estas pelotas parduzcas; y al día siguiente la volveremos a ver otra vez en las cercanías del lugar. Si no, mañana estará en otra ensenada cualquiera del litoral, otra vez con su hombre escudriñando tercamente el fondo del mar con el «espejo de agua», su remero que no levanta una gota al bogar y su encargado del aparato de los hierros y la cuerda.

Las pelotas parduzcas habrán sido dejadas en un almacén de Aguilas, de Cartagena, de Torre vieja. Otros hombres las someterán días y días a diversas manipulaciones, poniéndolas a secar al sol y lavándolas con aguas de mar una y otra vez, hasta dejarlas con el aspecto justo de

esponjas, de lo que en realidad son. Las faenas no terminarán aquí. Después, en sacos, son remitidas a Madrid. Aquí se tratan de nuevo, pero ahora con ácidos; otra vez son puestas a secar al sol y recortadas a golpe de tijera. Finalmente, quedan en condiciones de ser entregadas al mercado para que las empapemos con ellas nuestra piel, o sirvan para fregar coches o de filtros en los grandes depósitos de aguas de las ciudades, según las clases.

“HOMBRES RANAS” EN LAS COSTAS DE CARTAGENA

La pesca de esponjas en el li-

toral español del Mediterráneo no es cosa nueva, ni mucho menos. Nuevo va a ser ahora el procedimiento de su captura, que será encomendado a los "hombres ranas". Dentro de quince días, una preciosa motora de tres toneladas y ocho metros de eslora, la "Virgen del Carmen", saldrá a la mar con un puñado de hombres a bordo, que no vacilarán en zambullirse en busca de las codiciadas esponjas.

El sistema es totalmente nuevo en el mundo. Nadie ha intentado hasta ahora pescar esponjas con los "ranas". Ni siquiera los griegos, que son los maestros en todas las aguas de esta arriesgada pesca, y que emplean desde hace casi un siglo invariablemente a los buzos. Pero en la remota antigüedad, los nadadores del mar Rojo y de las costas de Siria y de Grecia se hundían hasta más de una docena de metros en busca de las esponjas. De siempre se vino haciendo así, hasta que las escafandras redimieron al hombre de esta agobiadora tarea y fué posible el aprovechamiento industrial y masivo de las riquezas del fondo del mar.

La idea de emplear a "hombres ranas" no es sino volver al viejo sistema, pero con una movilidad y unas seguridades infinitamente mayores. Además, cada sitio requiere lo suyo. En el litoral Mediterráneo español no se da la esponja como en el griego, donde en sus infinitas y serenas radas existen auténticos viveros en los que el buzo no ha de ir más que llenando el saco. En España la esponja se da aquí y allí, aisladamente, siendo necesario recorrer en un día una buena distancia bajo el mar para hallarlas.

La idea de emplear "hombres ranas" en la captura de las esponjas ha sido cosa de un alicantino aficionado al mar. Juan Asensi Ireni es un señor que se pasa la vida entre instancias, certificaciones pólizas y oficios, pues entre otras actividades, es gestor administrativo de la bella ciudad del clima más suave del mundo. Pero el señor Asensi ama el mar. De siempre le apasionaron los problemas de la pesca submarina y las historias de los viejos buzos. Ha vivido siempre de cara al litoral, que es una manera más bonita y apasionante de vivir.

Hace unos años, un fuerte temporal arrojó a las playas de la costa del cabo de Palos una gran cantidad de esponjas. La fuerte marejada, el mar de fondo, había conseguido arrancar las fuertes raíces de estos animales marinos, poniendo bien de manifiesto a los escépticos que en nuestras costas existen en cantidad considerable las esponjas. Fué entonces cuando el señor Asensi concibió la idea de organizar este negocio, de arriesgar una buena cantidad de pesetas en la adquisición de un barco y de los aparatos para lanzarse a la empresa de rebuscar en el fondo del mar.

OTRA VEZ LOS GRIEGOS EN ESPAÑA

Esto no quitó para que desde

el mismo momento en que el Ministerio de Comercio concedió la licencia para capturar esponjas, se organizara la pesca por los procedimientos habituales. Mientras los "hombres ranas" se preparaban, las lanchillas escudriñando el fondo del mar no dejaban de dar vueltas por el litoral de Murcia. Cuando hallan un lugar donde la esponja vive en cantidades mayores que lo corriente, inmediatamente toman buena nota del sitio. Ese es el mejor síntoma de que a mayores profundidades, pero siempre en las cercanías, pueden existir nuevos viveros.

Naturalmente, el alcance de exploración y de captura de las lanchillas es muy pequeño. Los hierros o "pellizcos" que se afrojan al fondo del mar para que apresen a la esponja, no pueden ser manejados a más de siete u otro metros. Lo mismo ocurre con las "citoras" o tridentes de largo mango; aunque con el "espejo de agua" se descubran viveros de esponjas. En cuanto están a más de diez metros no hay nada que hacer. Se impone el buzo o el "hombre rana".

La pesca de esponjas con buzo en estas aguas ha sido experimentada repetidas veces, pero siempre sin suerte. No se trata de que no existan esponjas, sino de que se hallan muy diseminadas. Y la velocidad a que puede desplazarse un buzo no da bastante para recoger en una jornada la cantidad suficiente para sostener el gran tren que flota sobre el agua: el barco nodriza, los marímeros, los encargados de las bombas de aire...

Los primeros en llegar al litoral español en busca de esponjas fueron, como cabe suponer, los griegos. Claro que no los griegos del Parthenón y de los tiempos de Pericles, sino los de nuestros días, que cuando se huelen que hay esponjas, allí llegan con sus barcos y sus escafandras dispuestos a descender donde sea.

Los viejos marinos de Alicante y del litoral valenciano recuerdan haber visto sus arosas goletas, allá por los primeros años del siglo, navegar muy despacio, casi al paio, detrás de un largo cable de goma que se hundía en el mar. Después, las jarcias veleras aparecían orladas de ristas de esponjas puestas a secar al sol. Así un año y otro, hasta que una vez no vinieron más.

De estos años data la Real Orden que reglamenta en España la pesca de esponjas. Justamente en 1906 fué cuando se dispuso en nuestro país que las concesiones no podrían ser más que para diez años, considerándose reos de delitos de daños a quienes cortaran esponjas de menos de diez centímetros. Los concesionarios se verían obligados cada temporada a presentar una memoria en el Ministerio de Marina, adjuntando ejemplares de muestra con el fin de fijar en lo posible los mapas de las clases de fauna industrial de nuestro litoral.

LOS KORONIS, MERCADERES DE ESPONJAS

El inconveniente mayor que

los actuales pescadores de esponjas encuentran es, precisamente, el de la carencia de mapas detallados. Cuando, con la amanecida salen las lanchillas de puerto, no saben en verdad a dónde dirigirse con rumbo fijo. Todo está por explorar, por hacer; desde reformar el viejo reglamento de pesca a delimitar con precisión las épocas de veda, ya que una captura sin control sería la completa ruina de esta especie de nuestra fauna marítima.

Se da en este sentido el caso pintoresco y digno de aplauso de que el propio señor Asensi, el concesionario del litoral murciano, ha sido quien ha tenido que implantar por su cuenta la veda. Se ha basado para ello en sus propias experiencias y en los libros de Historia Natural de Brenes.

Este desconcierto en una actividad que por razones técnicas más que por otra cosa, hasta ahora no ha sido conscientemente explotada, fué lo que hizo fracasar al segundo intento de los griegos de extraer esponja en el Mediterráneo español. En Madrid existen justamente cuatro empresas dedicadas a la importación y preparación de esponjas para el consumo nacional. Por el año 1940, en vista de que la guerra mundial que tenía bloqueado el comercio marítimo, los importadores madrileños decidieron organizar una sociedad que intentara pescar esponjas en España. Era el último cañuto antes de verse en el trance de cerrar sus negocios. Así nació la Sociedad Española de Pesca de Esponjas, la "Sepe, S. A.", que inició sus actividades comprando un barco y un par de equipos de buzos.

Los trabajos de captura en aguas españolas fueron encomendados a los Koronis, una familia de griegos que lleva un montón de años en nuestra Patria dedicados al negocio de esponjas. Los griegos trabajan siempre así. Una familia se dedica a la pesca o compra de esponjas en Kalymna, la isla del grupo de las Esporadas, allá en el Asia Menor, que es centro neurálgico del mercado mundial de la esponja. Y un hermano o un pariente se marcha a cualquier lugar del mundo, a recibir los envíos para prepararlos y colocarlos en los comercios.

Los Koronys hicieron venir a España a Mike Galuzis, un cuñado suyo experimentado en esos trabajos, para que se ocupase personalmente de la pesca de esponjas, dirigiendo las operaciones. Todo marchaba como una seda. Se iba a operar en unas aguas casi completamente desconocidas de lo que podían rendir, pero todos estaban extraordinariamente animados.

LAS DESVENTURAS DE MIKE GALUZIS

El griego se dirigió inmediatamente a Cartagena. Después al pueblecito marinero de Aguilas. Allí contrató un equipo de buzos, entre ellos uno que presumía de ser el decano de los buzos españoles, y se hizo cargo del barco que la Sepe, S. A. había comprado. La "Dolores", de veinticinco

toneladas de desplazamiento, era una barca de pesca muy marinera, con motor a gas-oil, una más de las muchas que surcan nuestro litoral. Y, una mañana, con la fresca, se hicieron a la mar.

En las primeras semanas de exploraciones, Mike Galuzis se hizo cargo completamente de la situación. Las esponjas que había en el inmediato litoral de Murcia, Cartagena y Alicante eran todas "silvestres" y se encontraban además muy diseminadas. Para que la esponja tenga buen precio, para que sea de tejido fino y pueda ser empleada en usos higiénicos ha de ser esponja de reproducción, esponja que ya haya sido cortada. Si el buzo tiene la precaución de cortar la "flor" sin dañar el "pie" en que se agarra en la roca o arena del fondo del mar, tres o cuatro años más tarde ese "pie" habrá criado otra esponja de más tupido tejido y más fina calidad.

Este es el secreto de las esponjas griegas y sirias, que vienen siendo cortadas cuidadosamente cada temporada, ganando cada vez más en calidad. Y éste no era ni mucho menos el caso del litoral español. Desde hacía más de treinta años nadie se había ocupado encoger una esponja en nuestras aguas como manda el buen arte. Todas las capturadas fueron "silvestres", de bajo precio.

Cada día que pasaba en el mar la "Dolores" se le iban a las cajas de la Sepe, S. A., cerca de cuatro mil pesetas. Mike Galuzis estaba desesperado.

—Aquí hay esponjas; éstas son aguas de esponjas—se decía—. Lo que hay que hacer es descender más.

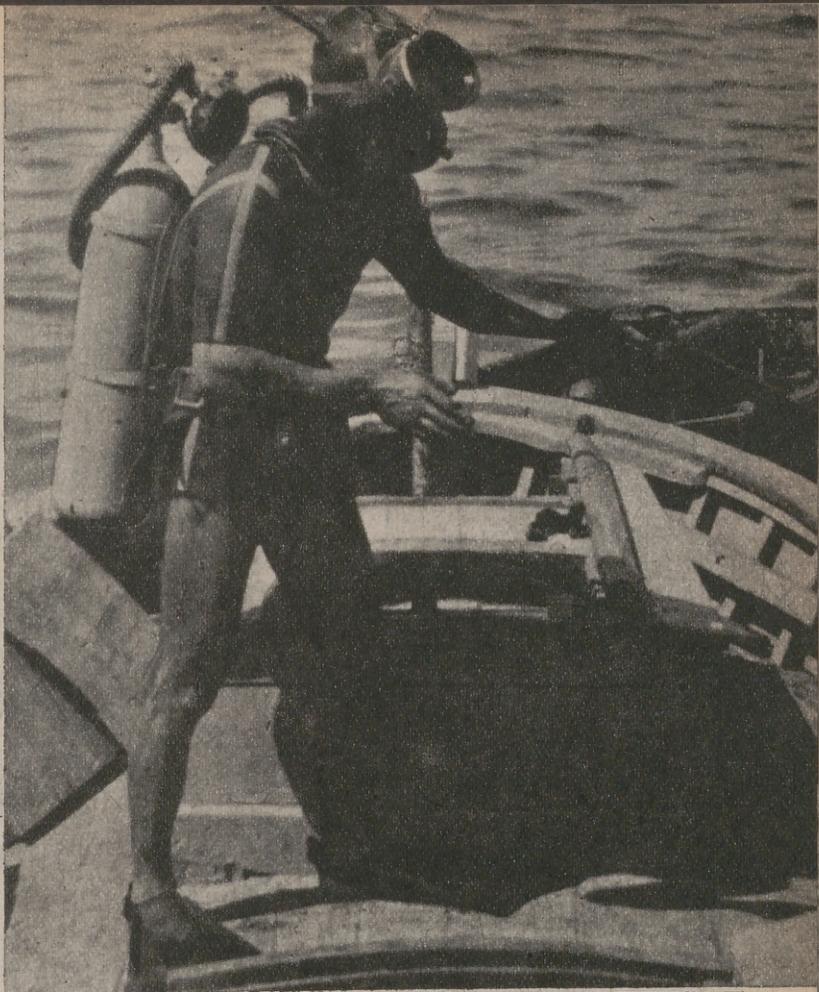
Pero los buzos se le negaron. España no tiene buzos "privados" de la categoría de los griegos. Los buenos, los capaces de descender a profundidades del orden de los treinta y cinco metros, están alistados en la Armada. Y las actividades, bajo el mar de nuestras industrias privadas no son tan importantes como para haber conseguido formar una escuela de buenos buzos particulares. Mike Galuzis gritaba con su español recién aprendido:

—¿Por qué beben ustedes, vamos a ver? ¿Por qué? ¿No saben que les sienta mal?

Menos mal que el griego había tenido la precaución de dotar a la "Dolores" con una cámara de descompresión, pese a que no es costumbre en ningún barco de su país dedicado a la pesca de esponjas. Entonces era la tercera cámara que había en España.

Un día un buzo sufrió una "ascensión"; salió disparado desde el fondo del mar hinchado el traje como un globo, dando un gran rebote en la superficie del agua. Cuando fué recogido tenía los ojos rojos y la sangre le manaba abundantemente por la nariz y los oídos. Parecía muerto. Inmediatamente se le introdujo en la cámara de descompresión. Seis horas después salía como nuevo.

El griego estaba negro con el asunto de las esponjas. Nada le salía bien. Los buzos le exigían



Antes de iniciar la pesca de esponjas es necesario largos buceos de exploración. Un «hombre-rana» del equipo de Asensi se prepara a bordo de la motora «Nuestra Señora del Carmen» para reconocer el fondo de las aguas de Cartagena

que cuando ellos descendieran la "Dolores" debía estar anclada, para evitar el riesgo de que la hélice del barco cortase el tubo de goma de su escafandra. Galuzis pretendía trabajar como se hacía en los barcos de su país, navegando muy despacio detrás del tubo de goma del buzo que salía por la proa, ya que la dispersión de las esponjas obligaba a cambiar constantemente de situación.

El hombre se cansó del litoral peninsular y viró el timón rumbo a las Baleares. Aquello fué el desastre. Cuando habían comenzado a trabajar, una noche, en Palma de Mallorca, sin saber cómo, la "Dolores" salió ardiendo y se hundió. Todos salvaron la vida, pero con el barco se hundió también la flamante y pomposa Sociedad Española de Pesca de Esponjas.

LAS CAVERNAS SUBMARINAS, NIDOS DE ESPONJAS

El sistema que el alicantino Asensi va a iniciar ahora para la pesca de esponjas, en el papel sólo presenta ventajas, teniendo siempre presente que ha de ser empleado en el Mediterráneo español, donde la esponja se da muy diseminada. La motora "Nuestra Señora del Carmen" ha sido dotada de un compresor de alta para cargar las botellas de aire de los "hombres-ranas". El sistema que se empleará será se-

miautónomo, modalidad nueva de la inmersión que ofrece ventajas sobre la libre, ya clásica.

Los buceadores son alimentados de aire por unos largos tubos de goma de 75 metros. Los tubos nacen en el "compresor de alta", que es llenado de aire por una bomba neumática. Naturalmente, la velocidad en los desplazamientos de los "hombres-ranas" es siempre menor en este caso que con botellas libres, ya que han de arrastrar el peso de los tubos de goma. Pero, en cambio, el plazo de permanencia bajo el agua y la seguridad en caso de accidente son infinitamente mayores.

Los "hombres ranas" navegan por parejas, remolcados detrás de la "Nuestra Señora del Carmen", tendidos sobre los acapulanos, especie de tablas que les permite ascender y descender con gran rapidez. La profundidad máxima a que han de trabajar no superará en ningún caso los veinticinco o veintisiete metros. En el momento en que descubres un banco de esponjas, los "hombres ranas" lanzan a la superficie una boya que queda flotando clavada en el fondo. Después, una vez efectuado el reconocimiento de la zona en exploración con menos prisa, se procede a pescar las esponjas.

Sin embargo, la idea clave que persigue el señor Asensi en su nuevo sistema de captura de esponjas no es limitarse a pescar-

CAMINOS NUEVOS

PONER al día los métodos de apostolado, actualizar para cada hora y para cada día las armas nuevas del apostolado moderno, sobre todo en lo que se refiere a los modos de acercarse a la Iglesia a los católicos obreros, viene siendo desde hace ya muchos años constante preocupación de la jerarquía eclesiástica de todos los países. Y de manera muy especial es preocupación urgente en la palabra y en el deseo del Papa.

Pío XII ha hablado con bastante frecuencia sobre la necesidad que el sacerdote tiene de llevar al trabajador la palabra de Dios por todos los medios, «huyendo del ansia desbordada de novedades», pero sin despreciar los adelantos y las técnicas que Dios pone a cada paso en las manos del hombre.

El apostolado ha de estar al día en su tiempo y en su siglo como la misma Iglesia, cuyo carácter de inmutabilidad no excluye en los métodos y caminos para la salvación en la movilidad de adaptación en lo circunstancial, para que la doctrina y los principios se hagan más viables, más llegaderos a los católicos. La Asamblea Nacional de Apostolado Obrero, celebrada en Madrid, en la casa grande del Sindicalismo español, viene a ser la prueba más eficiente del deseo

que nuestra jerarquía eclesiástica viene poniendo en la necesaria revisión de los métodos de apostolado. Hoy se ha de predicar lo mismo que ayer, lo mismo que hace 20 siglos, porque la verdad no sabe del tiempo, pero no se puede hablar—y el sacerdote y el púlpito y la oratoria sagrada de nuestro tiempo lo saben muy bien—del mismo modo, con los mismos métodos con los que ayer se predicaba. Y al apostolado de la palabra se unen las nuevas maneras de actuar del sacerdote de hoy. Hay caminos nuevos, aunque el principio y la meta sean los mismos.

La necesidad de revisar los métodos tradicionales de apostolado, de predicación y acción, no supone desprecio de los anteriores, sino respuesta a la necesidad del momento, siguiendo en la elección un criterio no exclusivo ni extremista, sino ecléptico y moderado para mejor alcanzar la eficacia, como ha venido a decir en la primera jornada de trabajo de la Asamblea Nacional del Apostolado Obrero el obispo de Ciudad Rodrigo.

«Tratamos de revisar nuestros métodos, no por descontentos, sino por insatisfechos.» Buen modo para empezar y señal inequívoca de que esta reunión y coloquio de los asesores eclesiásticos de Sindicatos dará su fruto.

las en terrenos de poco fondo. Los Inermes que ha recibido de los miembros del C. R. I. S. que exploran el litoral murciano son de los más halagüeños. Parece ser que los viveros de esponjas se hallan frecuentemente en el interior de numerosas cavernas submarinas del litoral mediterráneo.

Juan Asensi piensa pescar pues, esponjas en unos viveros que hasta ahora no han sido explorados por nadie en el mundo. La extraordinaria tranquilidad de las aguas en el interior de las cavernas hace esperar que la calidad sea de primer orden. Porque la esponja lo que quiere es eso, mucho reposo del mar. Las corrientes son su peor enemigo.

LO IDEAL ES HACER LA PESCA A MANO

Otra de las ventajas que ofrece la modalidad de "hombres ranas, en inmersión semiautónoma, está la de poder trabajar durante el largo período de la floración de las algas. La esponja en el Mediterráneo occidental se da casi siempre en arenas pobladas de algas. Estas algas ocupan vastas extensiones del fondo del mar. Praderas inmensas bañadas por el pálido sol que filtra el agua se ofrecen a la vista de los buceadores. Bajo las grandes hojas de las algas, que a ve-

ces miden cerca de dos metros, se esconden las pequeñas esponjas agarradas al fondo.

Descubrir las esponjas en estas condiciones por los buzos, que tienen como tarea principal su lentitud de movimientos, es trabajo casi imposible de realizar y, desde luego, completamente antieconómico. Los pescadores que desde lanchillas escudriñan el mar con los espejos de agua y arrojan al fondo las cataras o las tenazas de los "pellizcos", ni que decir tiene que en estas condiciones tampoco pueden hacer nada.

Por eso los entendidos en cuestiones marineras auguran un gran éxito a los trabajos del alcantano Asensi. El mercado nacional, que actualmente se ve obligado a importar más de cuatro mil kilos de esponja al año, podrá defenderse en mejores condiciones. Naturalmente, una vez que sean efectuados por los "hombres ranas" los primeros cortes en los viveros de esponjas y se pueda disponer de unas calidades que puedan competir con las griegas y sirias.

Cuatro mil kilos de esponjas al año es una cifra exigua para el consumo de la pujante industria nacional. No hay otra alternativa sino aumentar las importaciones o crear viveros de esponjas en España. Lo malo del caso es que los frutos no podrán

recogerse hasta pasados unos años, ya que la esponja que extraigan ahora los "hombres rana" de Asensi por fuerza ha de ser "silvestre", de no mucho valor. Sin embargo, vale la pena esperar, porque en las aguas españolas existen esponjas y todo se trata de saberlas extraer con procedimientos adecuados.

Además, naturalmente, está el saberlas tratar después en tierra por los sistemas más idóneos a sus características. Todo no es encontrar el vivero de esponjas y arrancarlas. Hay que empezar por saberlas coger con la mano y "por sorpresa". El griego Mike Galuzis dice que basta tocar una esponja para que al momento se "cierre", se encoja, y sea de todo punto cortarla con limpieza, como requiere la industria esponjera. Después viene el corte por el sitio justo, para no estropear la "flor" ni dañar el "pie", para que dos o tres años más tarde nazca otra vez una esponja de superior calidad.

Una vez subida a bordo la carga de esponjas empiezan las faenas marineras de preparación, que no son cualquier cosa. Primero se llenan grandes sacos con la materia prima extraída, y se dejan así durante unos días, para que el animal muera y se corronipa. Más tarde el contenido de los sacos es derramado sobre la cubierta y lavado con agua de mar. Los marineros empiezan entonces la "pisa", como los vendimiadores, destrozando con los pies las membranas carnosas de las esponjas y dejando sólo su esqueleto de esponjilla. El agua de mar, arrojada abundantemente sobre las esponjas, poco a poco va limpiándolas y dejándolas con la apariencia que tienen en el mercado, aunque mucho más bastas y oscuras.

Después en grandes ristes se cuelgan a la borda del navío y en las jarcias, para que se oreen y se sequen al aire del mar y el sol. Es entonces cuando los barcos regresan a puerto luciendo en sus vergas el trofeo de su trabajo de largos días rebuscando en el fondo del mar.

Una vez descargadas las esponjas en las factorías empieza el proceso de su preparación industrial. Las esponjas recibidas en estas condiciones tienen en su interior trozos calcáreos, pequeños moluscos y tierras que han de ser eliminados. Un tratamiento de ácidos las deja en condiciones perfectas de suavidad para ser empleadas con jabón en nuestra piel o utilizadas en los filtros de agua de las grandes ciudades.

Juan Asensi, para todas estas manipulaciones que son parte esencial de la industria esponjera, se ha buscado el asesoramiento de los Koronis y de su cuñado Mike Galuzis, que se las saben todas en el negocio. La "Nuestra Señora del Carmen" está ya lista para zarpar. Los ocho "hombres ranas" contratados tienen preparados sus boteles de aire y sus acuplanos para hundirse en las entrañas del mar y en lo más oscuro de las cavernas. Todo hace esperar que habrá suerte y saldrán airoso en la empresa.

Federico VILLAGRAN



Cella Sánchez, oficial de enlace del movimiento rebelde cubano, cuenta con otros miembros los 25.000 dólares recaudados en un mes en el territorio controlado por Fidel Castro

DE SIERRA MAESTRA A SANTIAGO, UNA PROVINCIA EN ARMAS

FIDEL CASTRO FRENTE A FULGENCIO BATISTA

PANORAMA DE LA SITUACION EN CUBA

LA hora «H» de la ofensiva armada de Fidel Castro contra las fuerzas gubernamentales del general Batista estaba señalada para el sábado 5 de abril. Si bien las noticias procedentes de la provincia de Oriente acusaban incidentes en aquella fecha, en La Habana de la única guerra que se podía hablar era de la «guerra de nervios». Había rumores de todas las procedencias y para todos los gustos. La única verdad, sin embargo, era que Santiago, la ciudad más poblada de la isla después de la capital, estaba prácticamente aislada del resto del país.

En esa provincia, los partida-

rios de Fidel Castro daban golpes de mano contra las líneas telefónicas y contra los medios de transporte de carreteras y ferroviarios. Sobre los caminos de la provincia de Oriente se arrojaban clavos y se vertían bidones de petróleo para impedir el tránsito. El resultado de estas acciones fué que la mayoría de los obreros de la región de Santiago no se atrevieron a salir de sus casas para acudir a los sitios de trabajo.

Mientras tanto, en La Habana reinaba un orden completo. El mismo tránsito automovilista de cada día, con el mismo bullicio de las bocinas tocando a discreción.

El trabajo no se había interrumpido y los paseos estaban tan concurridos como siempre.

El día 3 de abril, el Presidente Batista celebraba una reunión con su Gobierno que duró toda la noche. Después de ella, se hicieron públicos una serie de decretos implantando medidas de excepción para hacer frente a las posibles alteraciones de orden público y para impedir la interrupción del trabajo.

El estado de excepción estaba declarado en toda la isla y se suspendían las garantías constitucionales. El ministro de Asuntos Exteriores cubano, Gonzalo Güell.



Fulgencio Batista dirige la palabra, por medio de un megáfono, a la guardia del Palacio presidencial

renovaba los ofrecimientos de perdón para los seguidores de Fidel Castro que depusieran las armas y cesasen en la lucha. No obstante, la actitud de Fidel Castro, iniciada como oposición armada catorce meses atrás, entraba en sus momentos críticos. Según el diario «Resistencia», portavoz de los seguidores de Castro, la primera semana de Pascua habría de ser decisiva en la historia de Cuba. Desde el desembarco de Castro y cuarenta seguidores en la isla, allá por el mes de diciembre de 1956, nunca se había acusado tanta actividad armada.

SESION NOCTURNA DEL GOBIERNO CUBANO

La hora fijada por Fidel Castro para desencadenar la ofensiva total dirigida contra el Presidente Batista no se dejaba sentir en La Habana. Los fieles acudían en masa a las iglesias para asistir a las ceremonias religiosas de la Semana Santa y de la Pascua. Los Bancos permanecían abiertos como de costumbre y la retirada de fondos de los mismos era normal. El hombre de la calle de La Habana parecía interesarse más por los resultados de la Lotería Nacional cubana, que se sortea cada sábado, que por las cuestiones po-

líticas. Muchos habitantes de la capital se trasladaron al campo para pasar el fin de semana. Por las carreteras alejadas de la provincia de Oriente el tráfico automovilista era el habitual y únicamente se acusaba la anormalidad por la presencia de numerosas puestos militares, que detenían los vehículos para identificar a los viajeros.

En Santiago y en el puerto de Manzanillo las calles estaban vigiladas por patrullas de vehículos blindados. Los habitantes de estas localidades hacían cola ante las tiendas de comestibles para retirar los géneros que quedaban.

En el orden estrictamente militar, el Gobierno cubano anunciaba el día 5 por la tarde que la columna principal de las fuerzas de Fidel Castro había sido dispersada en la provincia de Oriente. Según el mismo comunicado, los restos de esas fuerzas se retiraban ante las vanguardias gubernamentales. Siete seguidores de Castro habían resultado muertos y dos soldados ligeramente heridos. Las fuerzas del Presidente Batista se habían apoderado de 13 carabinas, de bastantes camiones y hasta de un avión de turismo. Mientras tanto, la Policía de La Habana arrestaba a ocho individuos acusados de terrorismo y se apoderaba de veinticinco bombas de fabricación casera y de otros artefactos incendiarios. Un portavoz oficial del Cuartel General del Ejército cubano declaraba que

las informaciones publicadas en el extranjero sobre las hostilidades de los partidarios de Fidel Castro habían sido considerablemente deformadas. Según el mismo portavoz, en Santiago de Cuba y en Manzanillo reinaba el orden, a pesar de ser éstas dos localidades uno de los centros de las actividades de los adictos a Castro. Pero en los países próximos a Cuba llegaban las repercusiones de los acontecimientos de la isla del Caribe.

MATERIAL DE GUERRA PARA AMBAS PARTES

A Miami llegaron once pilotos cubanos que habían abandonado sus puestos en las líneas aéreas comerciales para no contribuir, según ellos, a las acciones gubernamentales. La Policía norteamericana anunciaba también que se había incautado de dieciséis cajas de dinamita que iban destinadas a los seguidores de Fidel Castro.

La Prensa norteamericana publicaba igualmente que el F. B. I. había comprobado que algunos súbditos de este país se embarcaban clandestinamente para sumarse a los grupos armados que mantienen la oposición contra el Gobierno de La Habana. El Tribunal Federal ordenó pronto una encuesta para esclarecer un «affaire» de suministro de armas a Castro. Según los primeros resultados de esta encuesta, una Com-

pañía aeronáutica de Rochester, la Stanbern Aeronautics Corp. parecía haber intentado el envío de material de guerra.

Informaciones de Prensa, por otro lado, daban cuenta de que el embargo de armas decretado por Wáshington se había vulnerado y que desde los Estados Unidos fué enviada, en 1956 y 1957, una importante partida de material de guerra a las fuerzas del general Batista. Más de 4.500 armas de repetición, 20 carros de asalto, 10 carros de combate, 7.500 granadas de mano y otros suministros salieron del territorio de la Unión consignados a la isla de Cuba.

De la República Dominicana, y esto recientemente, despegaron cinco aviones de transporte «C-47» con rumbo al campo Columbia, próximo a La Habana, con armas y municiones en cantidad suficiente para equipar a unos 8.000 soldados. Se estiman, según estas informaciones, que con dichas ayudas el general Batista podrá equipar a unos 40.000 hombres.

Todas estas noticias, todos estos rumores sobre envío de armas y municiones a uno y otro bando, envíos que se hacen al margen de las autoridades oficiales y en régimen de contrabando, parecen indicar que tanto los seguidores de Castro como las fuerzas gubernamentales cubanas están dispuestos a mantenerse firmes en sus posiciones y a no deponer su actitud.



EL 10 DE MARZO DE 1952

Para comprender en sus más acusados relieves el panorama político-social de Cuba en la hora presente háy que referirse previamente a los resortes que mantie-

nen la vigencia del drama y a las fuentes de orden económico que vienen nutriendo las filas de la oposición en armas.

Considerando los hechos objetivamente, se advierte que el conflicto arranca de una fecha que



Arriba: Una enfermera de dieciséis años de las tropas de Castro, que descansan en medio de la selva (foto inferior)



Fidel Castro conversa con varios paisanos que le llevan víveres y noticias

ningún cubano olvida, sea cual sea su filiación política: la del 10 de marzo de 1952. Ese día, en una madrugada nebulosa y destemplada, Fulgencio Batista y Zaldívar, a la cabeza de su propio Estado Mayor, entraba por sorpresa en el campamento militar de Columbia. Horas después, Carlos Prío Socarrás, Presidente entonces de la República, abandonaba el Palacio Presidencial con dirección al aeropuerto de Rancho Boyeros, donde subió al avión que le conduciría a los Estados Unidos.

Prío se llevaba consigo, en primer lugar, una maleta llena de billetes de Banco y, además, el propósito de no olvidar la acción del general Batista.

Batista, político de recia personalidad y de gran experiencia en las lides de Gobierno, contó desde el primer momento con el apoyo de las fuerzas armadas. Sin ninguna excepción, el Ejército, la Marina y la Aviación estuvieron a su lado en esa madrugada del 10 de marzo.

El general Batista asumió el Poder con el propósito decidido de conquistarse toda la adhesión de la opinión pública, mediante una administración constructiva, así en lo económico y material como en los aspectos del saneamiento moral y público de la estructura estatal.

Frente al hombre fuerte que había llegado a la Presidencia el 4 de septiembre de 1933 y el 10 de marzo de 1952, Prío Socarrás ac-

tuaba desde el exilio, situando en las primeras filas de la oposición a su propio equipo de hombres de «acción». A todos ellos, incluyendo a los «simpatizantes» de su causa, los nutría con la abundancia de recursos que le permitían los millones de aquella su famosa maleta con la que partió en viaje al exilio el 10 de marzo de 1952. Es en estos momentos cuando surge la figura de Fidel Castro Ruíz en el primer plano de la oposición contra Batista. Ex líder estudiantil, con dotes de organizador y perfil de hombre de mando, los adversarios de Batista creyeron haber encontrado en él al hombre adecuado para derrocar al Presidente mediante el triunfo de las armas.

CASTRO, EN SIERRA MAESTRA

El 26 de julio de 1955 tiene lugar el asalto a los cuarteles de Holguín, en la provincia de Oriente. Es el primer acto de la oposición armada, y en este frustrado intento perdieron la vida muchos hombres de uno y otro bando. Tan cruento episodio fué observado con indiferencia por los cubanos. Sirvió, sin embargo, para es-

trechar las filas del Ejército en su lealtad al general Batista.

En aquella acción, Fidel Castro fué hecho prisionero y después juzgado y sentenciado a unos años de prisión como jefe y responsable de tales hechos. Meses después era indultado por el general Batista, y Fidel Castro tomaba el camino del exilio. Una vez en Méjico, hizo público su propósito de persistir en los ataques al Presidente de la República por la «línea insurreccional».

Un empeño de tal envergadura no se puede realizar sin dinero. Las posibilidades de éxito tendrían que estar necesariamente en relación directa con la cuantía de los recursos económicos. Pero Prío Socarrás los tenía en abundancia. Si no en su totalidad, con gran parte de sus fondos, pródigamente entregados a Fidel Castro, se integraron y adiestraron los grupos que iban a introducirse clandestinamente en la isla de Cuba. Se adquirió un moderno equipo de combate, así como las embarcaciones destinadas al transporte de los expedicionarios.

Se dice que en el momento de partir la expedición con destino a Cuba, Fidel Castro recibió de parte de Carlos Prío la suma redonda de un millón de pesos-dólares, en billetes americanos.

Los planes de esta expedición estaban estudiados en amplitud y en detalle. El primer objetivo era la captación de la opinión pública



y con este propósito la Prensa partidaria de Castro y de Socarrás recrudeció los ataques.

Lista y sobre las armas la expedición armada, equipos fidelistas ostentando el distintivo del «Movimiento 26 de julio», atacaron Santiago de Cuba, logrando apoderarse de distintos edificios públicos. Por un lapso de cuarenta y ocho horas, del 30 de noviembre el 1 de diciembre de 1956 la capital de la provincia de Oriente estuvo bajo el fuego cruzado de gubernamentales y fidelistas. Mientras tanto, una del as patrullas aéreas de las fuerzas armadas descubrió y ametralló sobre la marcha el grueso de la expedición, al mismo tiempo de su desembarco en una playa de la costa al norte de Cuba, cerca de Niquero. Un guardacostas de la Marina se apoderó de la embarcación «Gamma» y la condujo hacia la rada de Santiago. Sin embargo, parte de la expedición logró escapar del ataque aéreo y se concentró en los vericuetos de la Sierra Maestra.

ENCUENTROS ARMADOS

El Ejército cercó la montaña en persecución de los fidelistas. Se libraron varios encuentros que la Oficina de Información Gubernamental calificó de «acciones de limpieza». Estas operaciones causaron, sin embargo, bastantes bajas.

En los comienzos de la segunda



El Presidente Batista en un acto de camaradería con oficiales del Ejército cubano

quincena de enero de 1957, ya en pleno vigor de la suspensión de las garantías constitucionales, la misma Oficina de Información dió a la publicidad otro breve comunicado acerca de nuevos encuentros armados. A partir de ese momento, los fidelistas rehuirían los choques directos y centrarían su acción en golpes de mano por sorpresa.

Así se voló parte de la tubería maestra del acueducto de Santiago, se causaron serios desperfectos en la central eléctrica y daños de consideración en industrias y comercios, con pérdidas de vidas humanas.

SECUESTRO EN EL HOTEL LINCOLN

La víspera del Gran Premio Automovilista que se corre en La Habana, un joven entró en el hotel Lincoln y, pistola en mano, secuestró al famoso corredor argentino Juan Manuel Fangio. Poco después los periodistas recibían misteriosas llamadas telefónicas en las que se identificaba a los secuestradores como miembros del movimiento fidelista.

La finalidad perseguida con el secuestro era dejar en entredicho al Gobierno cubano al no poder garantizar la seguridad personal. Esta noticia atrajo la atención del mundo entero sobre la situación política de Cuba más que todas las anteriores que hacían referencia a arrestos, víctimas, pro-

clamas u otras alteraciones del orden público.

Cuando los secuestradores dejaron en libertad a Fangio, a la noche siguiente, las informaciones de este hecho habían dado ya la vuelta al mundo y habían sido recogidas por toda la Prensa mundial.

En la provincia de Oriente, capitaneados por Fidel Castro, sus seguidores prendían fuego a un depósito de azúcar, destruían una estación ferroviaria, atacaban un pozo minero, lanzaban granadas de mano contra un vehículo militar, volaban un puente y ahorcaban a un hombre y a su hijo, acusados de delación.

Por este camino se fué llegando a la actual situación política en Cuba. Estas acciones armadas amenazaban destruir la próspera estructura económica de la isla y perturbar seriamente los hábitos pacíficos de consideración y mutuo respeto que son característicos en los cubanos. Está amenazado también el prestigio exterior de la República y su bien ganada fama en el campo del turismo. De esperar es que el sentido común y la paz vuelvan a imperar en la Perla de las Antillas.

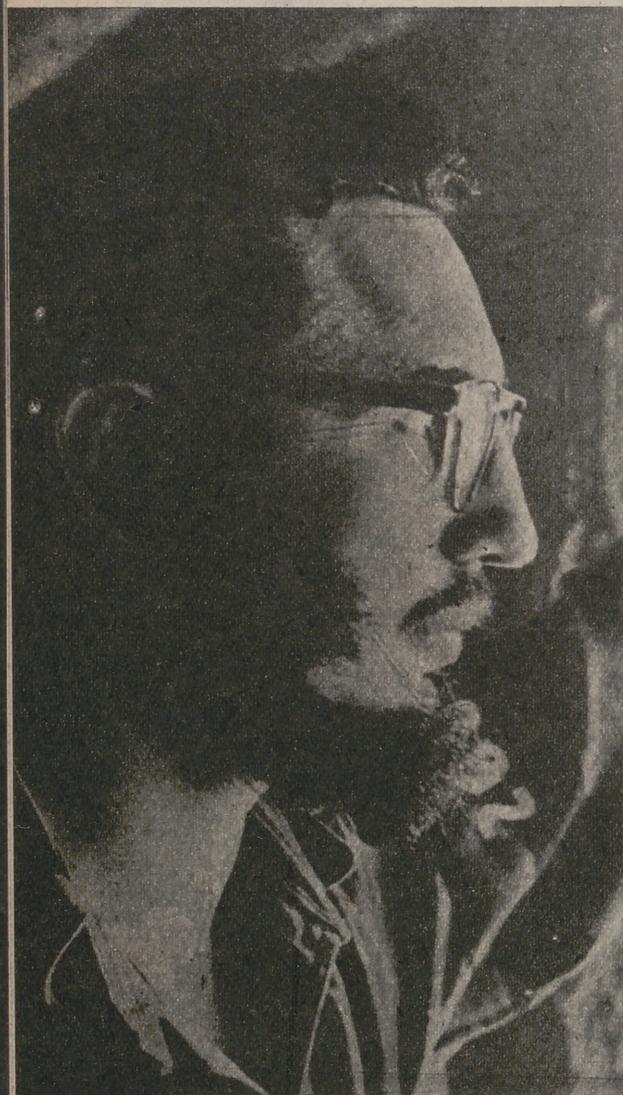
Alfonso BARRA

EL ESPAÑOL

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

cio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

E SIERRA MAESTRA A SANTIAGO, NA PROVINCIA EN ARMAS



DEL CASTRO FRENTE A FULGENCIO BATISTA
ANORAMA DE LA SITUACION EN CUBA